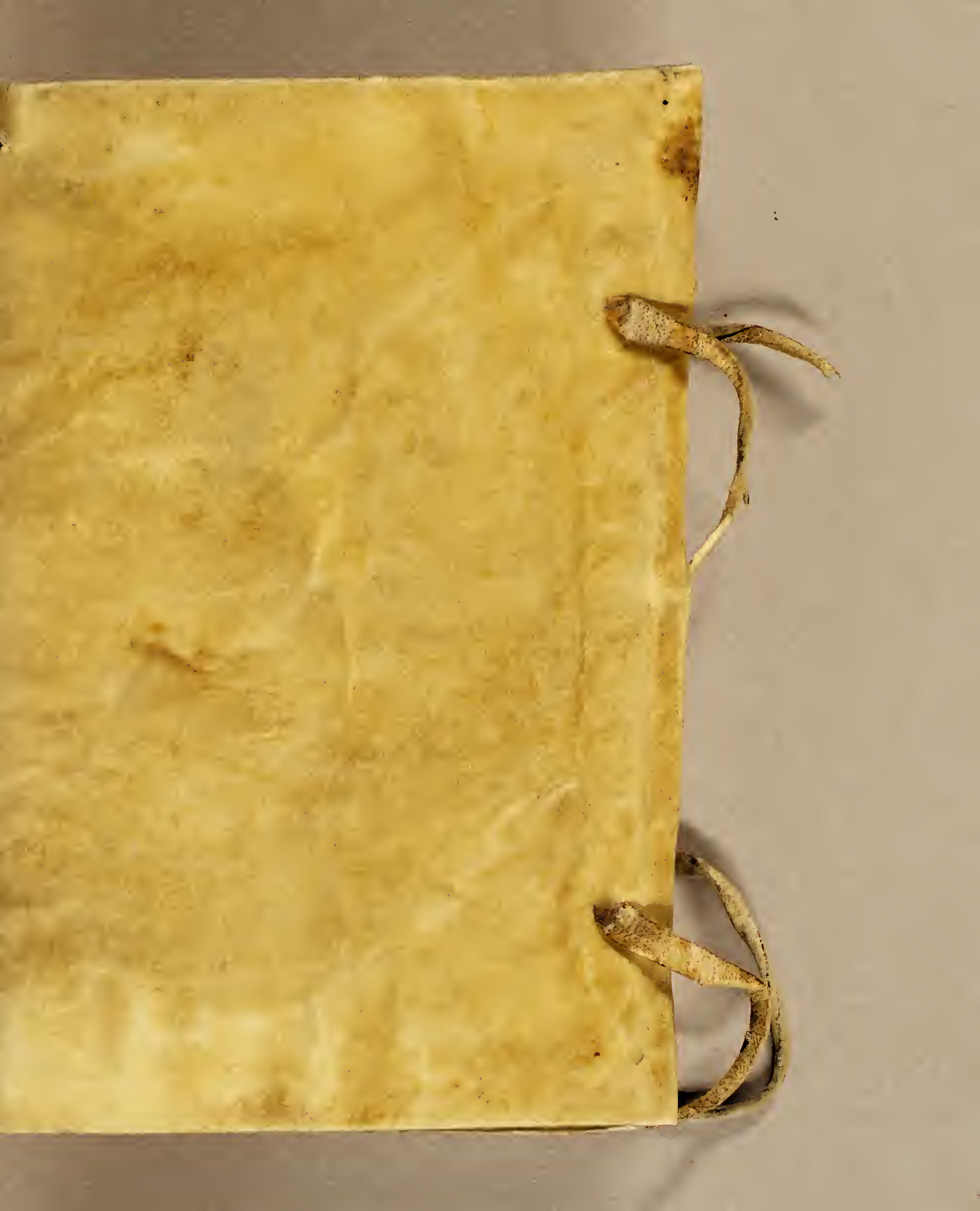
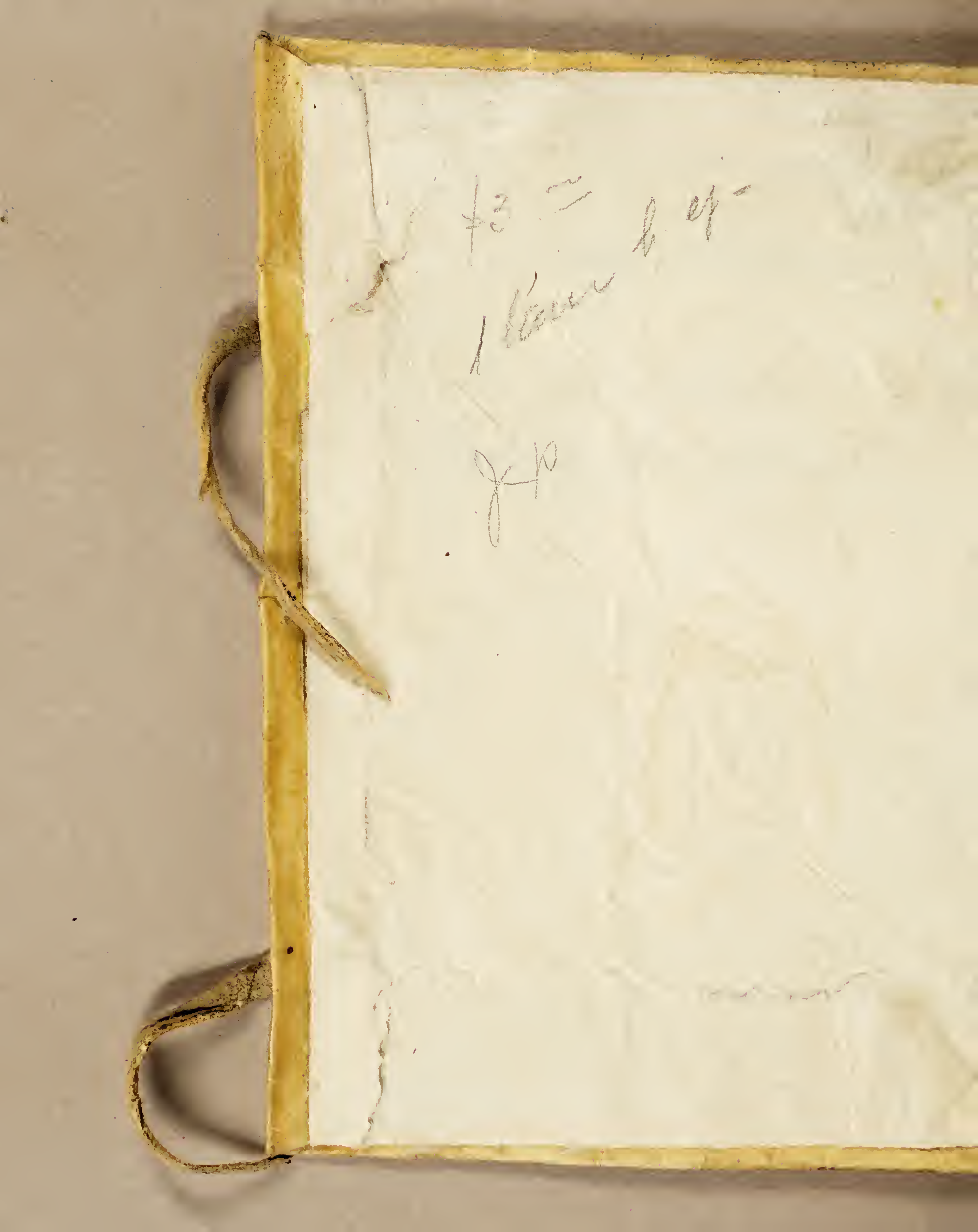






LA GRACIA TRIUNFANTE EN LA VIDA DE CATHARINA TEGAKOVITA.

India Iroquesa,

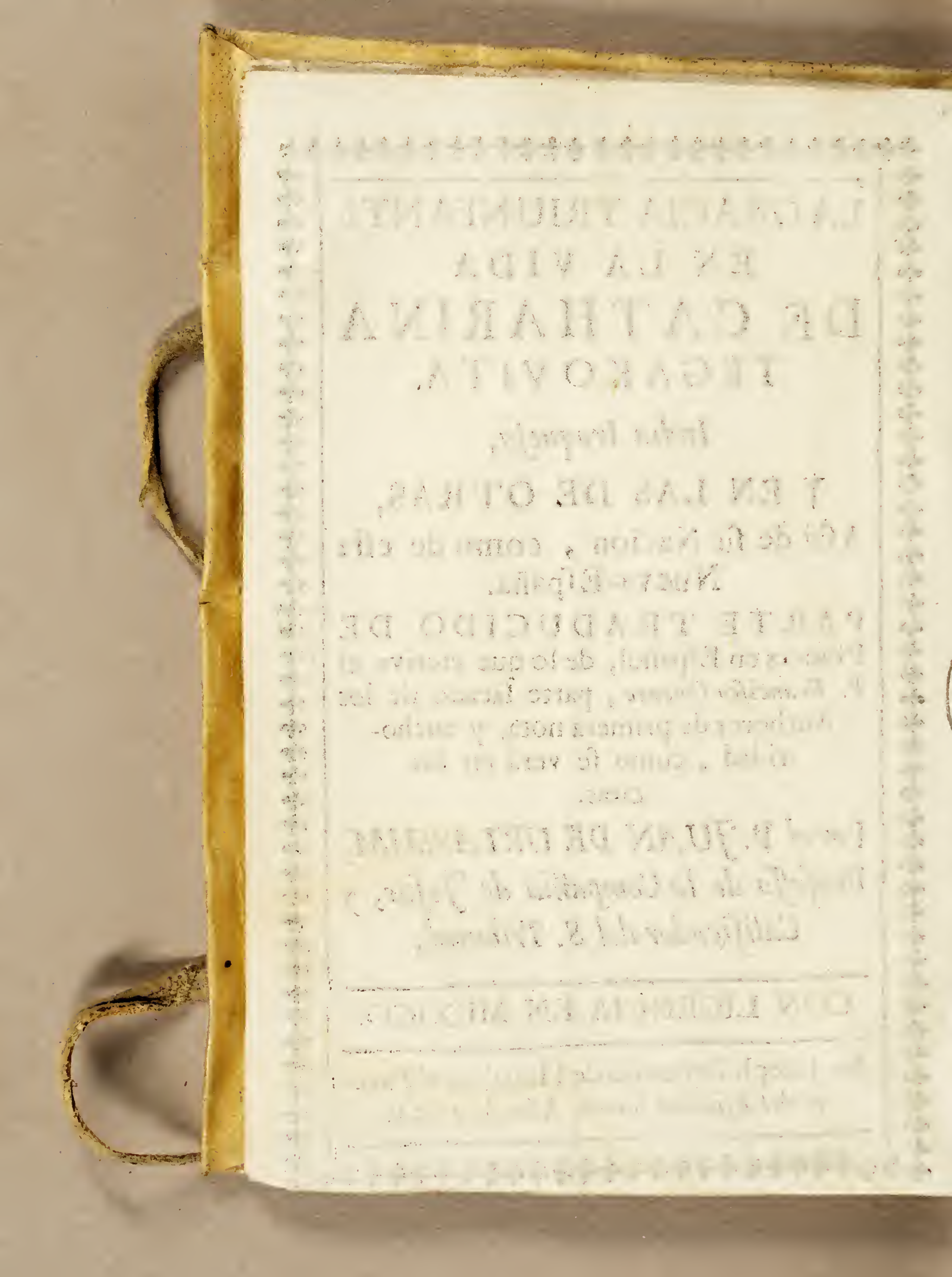
Y EN LAS DE OTRAS,
Assi de su Nacion, como de esta
Nueva-España.

PARTE TRADUCIDO DE
Francès en Español, de lo que escrive el
P. Francisco Colonec, parte sacado de los
Authores de primera nota, y authoridad, como se verà en sus
citas.

Por el P. *JUAN DE URTASSUM,*
Professo de la Compañia de Jesus, y
Calificador del S. Tribunal.

CON LICENCIA EN MEXICO.

Por Joseph Bernardo de Hogal, *en el Puente del Espiritu Santo.* Año de 1724.



AL

MVY ILLUSTRE SEñOR

DON JOSEPH DE LA PUENTE, Y PEñA,

Marquès de Villa-Puente, y de la Peña, Cavallero del Orden de Santiago, Gentil-hombre de Camara de ſu Magd. Coronel, y Maeſtre de Campo de ſus Reales Exercitos.

EL CONSAGRAR ESTAS flores Americanas (glorioſo deſempeño de la divina gracia) â los auſpicios de quien con tantas manos trabaja en el cultivo de ellas en los campos mas eſpinoſos del mundo, no es obſequio, ſino tributo del reconocimiento. Yo me holgara fueſſe digno de la perſona de V. S. y que haziendo vna accion tan de juſticia, aun aſsi no tuviera neceſsidad de ſu ſom-

bra. Pero anima mi respecto â su oblacion el considerar, que no solo de mi, sino de vna gran parte del mundo es benemerito V. S. en este reconocimiento. Pues dexando â parte los blasones de sus illustres ascendientes, los Puentes, los Peñas, los Castejones, y Salzines, presentes siempre en la atencion de la Nacion Española, y sus Reyes por sus gloriosas hazañas. Y dexando tambien la nobilissima casa de V.S. fundada, antes que huviesse en el mundo memoria de Phenicios, Romanos, ni Godos, en el centro de la mas esclarecida Nacion del mundo, la siempre invicta Canttabria, de cuyos manantiales, no ay nobleza Española, que no ambicione tener en sus venas alguna gota; y ciñendome â vna pequeña parte de los adquiridos por V.S. (por ser siempre estos mas gloriosos, que los heredados) no ignoro como luego, que à influxos de su gran tio,

el

el Señor D. Francisco de la Peña, y Salziñes, Cavallero del Orden de Calatrava, passó del patrio suelo â este emporio Mexicano, diò aun en aquellos juveniles años en sus honrados respectos, y constitucion bizarra, claras señales de q̃ le animaba vn espiritu, que solo sabìa concebir altos, y generosos pensamientos, de donde con facilidad las personas, que communicaban â V.S. hizieron el oroscopo de la heroicidad de sus acciones en lo futuro. Por esta razon en la sublevacion de los Naturales el año de 1692. siendo la parte por donde se podia temer el mas lamentable catastrophe, los Molinos de la polvora, no huvo indiferencia de parte del Principe, que entonces governaba este Imperio, el Ex.mo Señor Conde de Galves, el entregar su custodia al valor, y fidelidad de V.S. en que fue tan sabia su conducta, q̃ al mismo tiempo, que con sus generosos brios reprimiò sus teme-

ra-

varios intentos, templò sus animos con su prudencia. En tiempo del mismo Principe, apenas se supo en esta Corte el que enemigas Esquadras barloventeaban las costas de esta Nueva-España, con animo de invadirlas, no fue V.S. el segundo en levantar vna Compañia de Infanteria à su costa. Y subcediendo lo mismo en tiempo del Ex.mo Señor Conde de Moctezuma, por vna Armada Inglesa, que se dexò ver en nuestros mares, fue V.S. el primero en levantar otra de Cavallos Corazas tambien â su costa. Y si bien en vna, y otra occasion fue tanto el garbo, y desinteresse de V.S. que dexò al arbitrio de vno, y otro Principe la eleccion de Capitanes, y demàs Officiales, no pudo su madura consideracion menos de entregar ambas Compañias al commando de V.S. y condecorarle juntamente con los grados de Capitan de Infanteria Española, y con el de Capitan de Cavallos Corazas.

Pe-

Pero eſtas acciones, aunque tan glorioſas, como el aver V.S. concurrido con quantioſos, y voluntarios donativos para alivio de ſu Rey, y la Monarchia, ſolo fueron vn preludio de lo que aora digo, y es, que aviendo llegado â eſta Corte de Mexico el año de 1702. la noticia de la Critica conſtitucion en que ſe hallaban nueſtra Eſpaña, y ſu ſoberana cabeza, el Señor Phelippe V. (que Dios guarde) por la invaſsion de tanto confederado enemigo, ſe commovieron deſuerte los generoſos alientos de V.S. que ſacrificando al punto el repoſo de ſu caſa, ſu caudal, y la miſma vida, volò mas de 3U. leguas en las alas de ſu fidelidad fogoſa. Y levantando vn Regimiento de 560. eſcogidos guerreros, y manteniendolos â ſu coſta en ſueldo, armas, veſtuario, medicinas, y en fin, en vn todo, por el tiempo de caſi año y medio, ſe puſo V.S. â ſu frente, y con èl, al lado del Monarcha,

don-

donde no ſe ofreciò combate, en que V.S. no vieſſe la eſpalda al enemigo, quedando eſte tan confuſo, como V.S. y ſu Regimieuto ayroſo. Fue tal el conjunto de eſta ſingularíſsima accion de V.S. que dexando atràs â los Camilos, Manlios, Torquatos, y Scipiones, admirò â los proprios, paſmò â los eſtraños, ê hizo tanta impreſsion en el animo del Monarcha, que corriendo ſu alta comprehenſion por la dilatada eſphera de los premios conque honra â ſus nobles Vaſſallos, apenas hallaba alguno, que correſpondieſſe à la grandeza de la fidelidad, valor, y deſintereſſe de U.S. Y lo que mas vivamente le eſtimulaba era el conocer, que no queria U.S. mas premio, que eſmaltar ſus blaſones con la efuſion de ſu ſangre en ſervicio de ſu Real perſona, y la patria. Y ſi bien en eſta generoſa lid del reconocimiento del Principe con la magnanima fineza de U.S. pudo eſta reuniendo todos ſus

esfuer-

esfuerzos resistir à la elevacion del Solio, desde donde sin duda fomentarìa dichosamente con sus prudentes, y christianas influencias todo este emispherio, (injusticia que nos hizo no sé si su circunspecta, ô porfiada modestia) no pudo defenderse del titulo de Castilla con el de Marqués de Villa-Puente, y Peña, libre perpetuamente de las pensiones de lanzas, y media-nata. De gentil-hombre de Camara de su Magestad con la llave dorada entera. De las mercedes de quatro insignias de las quatro Ordenes Militares para sus descendientes, entrando en ellas la de la esclarecida Orden de Sãtiago. Del renombre de Coronel, y Maestre de Campo de sus Reales Exercitos. Ni de la eleccion del Señorìo sobre 200. Vassallos en qualquiera parte de sus dominios, donde fuessen Realengos, con el imperio que llaman mero mixto de penas de Camara, y sangre. Ni de que el Regimiento, que fun-

dò

*dó V.S. quedasse con otra divissa, que el de Villa-*Puent*e para siempre. Y como no faltasse aulico, que sugiriesse al Monarcha el que la excepcion de las condiciones en los titulos conque avia premiado â V.S. era sin exemplar aun en los mas erguidos cedros de la Monarchia; le respondió no menos discreto, que soberano, que en la presente constitucion, era tambien el merito de V.S. sin semejante; y que aunque conocia ser aquellas demonstraciones de su gratitud* Real *nuevos esmaltes â la sangre de V.S.* Tam*bien veâ eran todavia inferiores â los esfuerzos, que la animaban en defensa de su* Real *persona, y que en su estimacion todavia occupaba superior lugar el merito â la recompensa,*

Pero *no es solo benemerito* U.S. *del reconocimiento del mayor* Rey, *y* Reyno *de la* Tierra; *sino tambien, â nuestro modo de entender, del Supremo Monarcha, y Señor*

del

del Vniverso todo. Quien ignora los innumerables individuos conque el christiano zelo de U.S. le ha aumentado el numero de sus vanderas? Quien lo mucho que le ha enriquezido su Militante Imperio acà en la Tierra, y el Triumphante allà en el Cielo. No atestiguo esta verdad menos que casi con todo el mundo. Atestigua la Europa con el insigne Collegio de Santander, redificado en lo material, y enriquezido en lo formal de doctos Maestros, y zelosos Missioneros, en que la generosa piedad de U.S. derramò mas de 42U. pesos. La illustre, y antigua Ciudad de Valladolid con 7U. pesos conque V.S. concurriò para las informaciones de la Beatificacion del Venerable P. Luis de la Puente. Atestiguan las dos natalicias cunas de N. P. S. Ignacio de Loyola, y Monserrate, enriquezidas de varias, y ricas alajas por la ardiente devocion de U.S. y aora novissimamente con

21U.

21ȷȷ. pesos para la reedificacion de vn Collegio, y manutencion de sujetos en Manressa. Atestigua la Asia con la Iglesia del Señor San Joseph, y otras erigidas â expensas de U.S. en el grande Imperio de la China, con muchos Missioneros socorridos largamente en sus mayores vrgencias. Con vn charitativo albergue en la populosissima Ciudad de Canton para los desvalidos infantes, desde donde buelan innumerables al Empireo, para llenar las sillas que perdieron los Angeles rebeldes. Atestigua el singular presente, que V. S. hizo á aquel gran Emperador Tartaro Sinico por medio de los varones Apostolicos, que trabajan en aquella gran Viña por mantenerle su animo benevolo assi para con los Christianos de su Nacion, como â la promulgacion del Santo Evangelio en vno, y otro Imperio, China, y Tartaria. Atestigua la famosa Isla de Mindanao auxiliada con vna, y otra Milicia,

licia, aquella para reprimir el orgullo Mahometano, esta para expugnar su iniqua secta, y dilatar el Imperio de Christo. Los infortunados Palaos, para cuya expedicion concurrió U. S. con muy considerables socorros. Atestigua la misma Asia con la reedificacion del Collegio, y ereccion de la Iglesia de Pudycheri en la India Oriental, con vn grande numero de Cathequistas, mantenidos en los Reynos de Madure, Travancor, Carnate, Costas de la Pescqueria, Coromandel, y otros paìses, que consagró con sus plantas el gran Xavier.

Dà por vltimo illustre testimonio esta mayor parte del mundo, nuestra America, con la conquista temporal, y espiritual de la gran Pen-insula de la California, consiguiendo los esfuerzos del caudal, y Chrïstiano zelo de U.S. lo que no pudieron las Armadas de los Casanates, Atondos, y otras expediciones, con gasto de algunos

millo-

millones del Rl. Erario en la misma empressa. Fundando fuera de esto siete Missones con 10U.ps. de costo cada vna, sin otros excessivos socorros de Embarcaciones, y otros gastos, que todo jũto poco baxarà de 200U. pesos. Las nuevas Missiones del Nayari, socorridas antes con reales, y aora con vna porcion considerable de Ganado mayor para alivio, y manutencion de los Padres Missioneros. La Iglesia de Señor San Joseph de Tacubaya de los M. RR. PP. Descalzos de la Sagrada Religion del Gran Francisco, con costo de 80U. pesos con otros 11U. añadidos para la fabrica de vna Capilla consagrada â los Dolores de Maria Santissima por su M. Illustre prima la Señora Marquesa de las Torrse. Atestigua en fin el magnifico Pantheon de esta Iglesia de nuestra Casa Professa, influyendo V.S. â su opulenta construccion con la misma

M. Il-

M. Illuſtre Señora Marqueſa de las Torres ſu prima, y glorioſa fundadora de dicha Igleſia, con gaſto de mas de 120U. peſos. Y porque parece tenerle el Cielo deſtinado â V. S. para primer mobil de quantas Conquiſtas emprende nueſtra Compañia â mayor gloria Divina, en la que aora ſe trata de las dilatadas Provincias de los Sobaypuris, y Moquis, diſpueſtas â recivir las luzes del Evangelio por los Apoſtolicos trabajos del zeloſo Miſsionero el P. Aguſtin de Campos, ha ſido U.S. el primero en dar 1U. peſos para aviar dos Miſsioneros â ſu coſta.

No ay duda que toda eſta heroycidad de acciones entregarà â una admiracion ſilencioſa por no conturbar el ſolido genio de U.S. ſino huviera prevenido la divina providencia, el que reſaltando, como la luz â los ojos de todos, no quiſiera el Señor eſtimular â los mortales â gloficar por ellas â

ſu

Videát opera vestra bona, & glorificent Patr. *Mat.5.16*

su Eterno Padre. Por esso callo aquellas, que la siniestra de U.S. introduce en el seno del pobre sin que lo sepa su diestra. A que iba quando me preocupò la aprehension de como tantos sacrificios de caudal en obsequio de ambas Magestades pueden aver salido del Erario de U.S. y es cierto huviera proseguido en ella â no averme salido al encuentro el divino Oraculo con el ciento por vno en esta vida, y con la abundancia de bienes temporales en los hijos de aquellos dichosos Padres, cuyo caractér fue la piedad, y misericordia con los pobres, como lo fueron de U.S. de cuyas puertas jamàs salió miserable sin ser socorrido, y consolado. Pero no es esto lo que mas captiva mi atencion, ni el que el Cielo aya dotado â U.S. con vn cora-

Centupl. accipiet. *Mat.* 19. 29.

Illi viri misericordiæ quorum pietates non defuerũt, cũ semine eorum permanẽt bona.

corazon dominante â todos los bienes del mundo, ni con aquella raridad de fiel dispensador, que tanto pondera el Apostol, si no q̃ siendo estos atributos bastantes para hazer immortal, y gravar en las columnas mas sublimes de la fama la memoria de muchos hagan tan poca impression en el animo de V.S. que no le eleven en su estimacion sobre el comun de los q̃ professan la moderacion, y modestia, antes manteniendo constante las reliquias de la solidez Española, sirva no menos de confusion, que de exemplar â los que aprecian mas el lodo de fuera, que el oro de casa; y le oìgamos decir à cada passo lo q̃ mandó el Señor â sus discipulos: Despues de todo somos vnos siervos inutiles. *Pues aquì, donde U.S. mas se deprime, es donde mas volarà la pluma â no reprimirla superior impulso; pero no los mas vivos*

Eccl. 44. 10.

Luc. 17. 16.

¶¶ *afec*

afectos del corazon en pedir al Omnipoten-te nos guarde la Illustre persona de U.S. muy largos, y felizes años para mucha hon-ra, y gloria suya. De esta Casa Professa de Mexico, en 30. de Enero de 1724.

B. L. M. de V.S.

Su mas reverente Capellan, y afecto siervo

JHS.

Juan de Vrtassum.

APROBACION

DEL Dr. DON LUIS DE LA PEÑA, Rector del Colegio Apostolico de N. P. San Pedro, Qualificador del Santo Officio, de la Inquisicion de esta Nueva-España.

EX.mo SEÑOR.

EN virtud del Superior Decreto, de V. Ex. he leìdo la peregrina, prodigiosa vida de Catharina Tegakovita, India Iroquesa, que muriò en la Mission de S. Francisco Xavier del Salto, escrita en Francès por el Padre Francisco Colonec, de la Sagrada Compañia de JESVS, y traducida en Castellano por el R. P. Juan de Vrtassum de la misma Compañia; y no hallo en ella, cosa que se oponga â Nuestra Santa Feè, y buenas cos-

tumbres, antes sî reconozco, que eſte breve, diſcreto, ſolido Compendio, es vn campo dilatado, que traſlada en sî, en lugar de flores, las mas ſolidas virtudes. Por lo qual, y porque con las primicias de eſte fructo, no ſolo ſe honra, ſino que ſe puede alentar la Nacion Indiana, para ſeguir vida, y camino eſpiritual, podrá la benignidad de V.Ex. ſiendo ſervido, conceder ſu licencia, para que ſe imprima, ô lo que tuviere por mas conveniente, que ſerà lo mejor. Colegio de S. Pedro, y Septiembre 28. de 1723.

Dr. Don Luis de la Peña.

PA-




Catharina Tegakovita

VIDA DE CATHARINA TEGAKOBITA, *INDIA IROQUESA.*

CAP. I.

PATRIA, PADRES, Y NACIMIENTO de Catharina Tegakovita.



SERIA DESDORO del supremo opifice del mundo, si la naturaleza excediesse en sus maravillas â los primores de la gracia. Y si aquella fomentada del apacible rociò, y animada de benignas influencias, suele quando en quando bro-

brotar alguna viſtoſa flor en el campo mas inculto, para credito de ſus primores, què mucho que la gracia participando tan de cerca del poder, y propriedades de aquella ſumma, y ſuprema naturaleza del miſmo opifice divino, haga reſaltar en el dilatado campo de la racional eſphera, ſuperiores primores, y maravillas . Y què mucho, que el que hizo ſalir cambiantes luzes, del corazon de las mas denſas tinieblas; y viſtoſas flores de las aridas entrañas de vna vara, haga campear candidas, racionales azuçenas en lo inculto del campo mas eſpinoſo, para ſingular deſempeño de ſu divina gracia ? Quien duda, que el que en los principios de los ſiglos formò ſu hermoſa imagen del toſco barro de la tierra, no pueda en los venideros fabricar del mas rudo

tron-

tronco vistosa estatua en que se vean perfectamente esculpidos los triunfantes esfuerzos de su santidad, y gracia. Pero quãdo faltàran otras razones convincentes de esta verdad, bastàra para su irrefragable argumento el exemplar de la vida, y virtudes de Catharina Tegakovita, India Iroquesa, de quien damos vna breve relacion en esta pequeña obra.

En esta America Septentrional, â los quarenta y tres grados de latitud, y doscientos noventa y cinco de longitud, yace la extendida Provincia de los Iroqueses. (consta de varias lẽguas, y naciones) Tiene al Oriente el gran Rio de San Lorenzo. Al medio dia el Reyno de la Florida. Al Septemptrion los Vrones, y la Nueva-Francia. Al Occidente confina con las Provincias

de los Ilinoes, Apaches, y Nuevo Mexico. Es nacion la de los Iroqueſes tan brava, y zeloſa de ſu libertad, que puede competir con la de los celebrados Araucanos del Chile; como ſi colocados en igual altura de opueſtos Polos, les influyera el clima igual ferozidad, y brabura. Deſde el año de 1525. en que los Franceſes cõquiſtaron la Nueva-Francia, no obſtante, que varias vezes han empleado ſus armas por reducirlos â ſu dominio, no lo han podido conſeguir haſta aora. Al miſmo paſſo, que aman tan apaſsionadamente ſu barbara libertad, aborrecen el Chriſtianiſmo . Atribuyen â puſilanimidad la manſedumbre, humildad, y paciencia, que naturalmente introduce el eſpiritu de la fee . Por eſta razon perſiguen deſuerte â los que de ſu nacion

reciben el ſanto Baptimo, que ſe hallan obligados, â que dexando ſu patria, padres, y parientes, vayan â vivir â otras naciones, donde libremente puedan practicar los exercicios de la Religion Catholica.

Tegakovita, â quien aſsi los Naturales, como los Europeos, llaman la nueva Santa Geneva, por los grandes prodigios que obra el Señor en ſu ſepulchro, naciò enmedio de eſte eſpinoſo campo de la nacion Iroqueſa, año de 1695. en vn Village llamado *Gandavage*, perteneciente â los Iroqueſes inferiores, llamados los *Agnies*. Su Padre fue Iroqueſe, y viviò, y muriò en ſu infidelidad, ſin aver querido jamàs recevir las ſaludables aguas del Baptiſmo, ni ſujetarſe al ſuave yugo de la ley evangelica. Su Madre fue Chriſtiana;

na, de nacion *Algonquine*, y recivió el ſanto Baptiſmo en el pueblo llamado, de los tres Rios, donde deſde ſu tierna edad fue educada entre los Europeos, que habitavan aquellas tierras. Pero como ſucedieſſe el que al tiempo en que eſtos hazian la guerra â los Iroqueſes la cogieſſen eſtos barbaros en vna irrupcion que hizieron en el dicho Village de los tres Rios, la llevaron captiva â ſu país, donde â fuerza de amenazas la obligaron â caſarſe, (quizá con inſtinto divino) por el hermoſo fruto que en Tegakovita avia de ſalir de aquel ingerto, ſiguiendo la mejor parte, la de la Madre, de quien fue conſtante que en medio de aquella infidelidad ſe conſervò firme en la Religion Chriſtiana, en que muriò dichoſamente. Tuvo dos hijos de eſte matrimonio, el

vno

Vno varon, y el otro hembra, que fue *Tegakovita*. Tuvo el gran desconsuelo de morir sin averles podido conseguir las aguas del santo Baptismo. Vnas contagiosas virhuelas, que hazian gran estrago en aquel païs, se llevaron â la Madre, y al hijo, y aunque tambien las padeciò *Tegakovita*, quiso el Señor librarla para ostentacion de las maravillas de su gracia.

Muerta la Madre, quedò *Tegakovita* en poder de vna Tia, y vn Tio, q̃ erã los principales de su pueblo. Avianla lastimado mucho en los ojos las virhuelas, incomodidad, que la privò del poder salir por algun tiempo â la luz del dia. Por esta causa se viò precissada â vivir en el retiro de su casa. De esta manera se acostumbrò â la soledad, y retiro, haziendo en adelante por gusto

la

lo que avia comenzado por necessidad, y alivio. Esta especie de abstraccion tan contraria al genio de la juventud Iroquesa, fue lo que principalmente la conduxo â conservar la innocencia de sus costumbres en medio de la corrupcion, y el vicio.

Apenas *Tegakovita* entrò en mas edad, quando se aplicò con todo cuidado â los ministerios domesticos proprios de su sexo, obedecia puntualmente â sus mayores, obsequiaba â sus Tios, iva â coger el trigo, y el maiz, â traer el agua, y la leña para las necessidades de la casa, como lo acostumbran las jovenes Iroquesas, siendo este su ordinario exercicio. Lo demàs del tiempo le empleaba en algunas obrillas pequeñas, para que tenia *Tegakovita* vna habilidad, y aplicacion extraordi-

ordinaria. De eſta manera evitaba dos eſcollos igualmente peligroſos â la innocencia; la ocioſidad tan comun, y ordinaria â las perſonas de ſu edad, y ſexo en aquella nacion: y que ſuele ſer la raiz, y fundamento de vna infinidad de vicios, y de ſatisfacer la extremada paſsion, que tienen de paſſar el tiempo en viſitas ocioſas, ê inutiles, como tambien de ver, y dexarſe ver en los cõcurſos publicos, y oſtentar en ellos los diges, conque ſe adornan. No ſon ſolas las naciones civiles, y politicas las que tienen parte en eſta eſpecie de vanidad. Y ſi bien todas las de aquella nacion, las donzellas ſon las que mas afectan el ſalir en publico compueſtas con lo mas precioſo que tienen. Sus veſtidos, que los hazen de algunos generillos, que compran â los Europeos,

con-

consisten en vna especie de manto matizado con variedad de conchas, y que las cubre desde la cabeza hasta cerca de los pies. Ponense tambien hechos de la misma materia sus brazaletes, pendientes, y gargantillas. Vsan de ceñidores, y guarnecen curiosamente sus calzados. Estas son sus riquezas, siẽdo todo su empeño el querer distinguirse mas por esta suerte de vestido, y galas.

La niña *Tegakovita*, que naturalmente tenia aversion â semejãtes adornos, y composturas proprias de su sexo, no pudo resistir â los mandatos de las personas, que tenia en lugar de Padre, y Madre, y por complacerles huvo de condescender en la vanidad de sus trages, y vestidos. Condescendencia fue esta, que despues, quãdo Christiana, la ponderò por vn gravissimo deli-

delito. Y no dexò de expiarle con continuas lagrimas, y severissima penitencia por todo el dircurso de su vida.

En este tiempo en que *Tegakovita* estaba empleada en estos exercicios en compañia de sus Tios, sucedió el que los Iroqueses hiziessen varias irrupciones en las Colonias de los Christianos. Cometian en ellas grandes, y varias hostilidades. Llevavanlos captivos â sus tierras â quantos caîan en sus manos. Hostigados los Franceses de esta insolencia de los barbaros, levantaron tropas por disposicion de la Corte, debaxo del Commandado del Señor *Tracy*. Entraron â fuego, y sangre en las mismas tierras de los Iroqueses, quemaronles tres pueblos de los *Aguies*, ê hizieron otros estragos, de que aterra-

dos

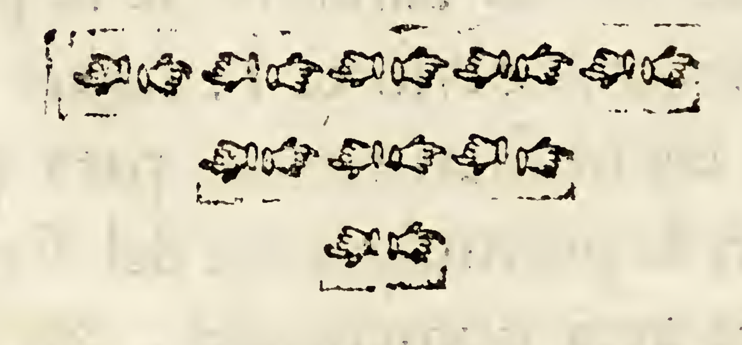
dos los barbaros vinieron â pedir la paz, como lo acoſtumbran, quando no les queda otro refugio. Fueron admitidos con benevolencia, y oîdas ſus propoſiciones, ſe concluyó con ſatisfacion de ambas partes.

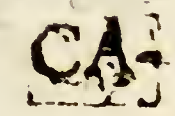
Entre otras, vna de las condiciones fue, el que huvieſſen de entrar libremente en ſu Provincia los Miſsioneros de la Compañia de Jesvs â predicar el ſanto Evangelio, ê inſtruirlos en los myſterios de la Feè Catholica â los que quiſieſſen recebirla. Verdad es, q̃ tenian alguna luz de ella, particularmente los de *Onentague*, deſpues que el P. Jogues, que hizo ſu morada en eſte Village les anunciò las luzes del Evangelio, ê inſtruyò algunos en los ſantos myſterios de nueſtra ſanta Feè Catholica. Sabeſe tambien, que eſte Apoſ-

Apoſtolico Miſsionero recibiò doblada la reconipenſa, que devia eſperar de ſu fervoroſo zelo; porque deſpues de tenerle eſtos barbaros en dura priſion por algun tiempo, le cortaron los dedos ; y porque el Cielo guardaba ſu precioſa muerte para otra ocaſion mas oportuna, por cierta eſpecie de milagro, pudo en eſta eſcaparſe de ſus manos . Su innocente ſangre devia ſer la primera ſemilla del Chriſtianiſmo en aquella tierra, que haſta entonces ſolo avia dado eſpinas de infidelidad, ê idolatria. Con todo, llevado de nuevo fervor, y atropellando quantos peligros, y tiranias de los barbaros ſe le ponian ante los ojos, bolviò el P. *Iogues* â entrar en las miſmas tierras para proſeguir con la promulgacion del Evangelio, que avia comenzado . Ni ceſsò

haſta

hasta coronar su Apostolico zelo con la misma vida, dandola en medio de los mas espantosos suplicios, que en odio de la Feè, que les predicaba, instigados de todas las furias del infierno le hizieron padecer los barbaros. Con igual corona terminaron sus vidas dos de los compañeros del P. Los hechos, y gloriosa muerte de estos primeros Apostoles de la nacion Iroquesa, fueron sin duda, los que alcanzaron multiplicadas bendiciones de el Cielo â los que siguieron sus huellas en la promulgacion del santo Evangelio.





CA-

CAP. II.

ENTRAN LOS MISSIONEROS DE la Compañia de Jesvs en la Nacion Iroqueſa, ê informan â Tegakovita en los myſterios de nueſtra Feé.

ASSENTADO por articulo de la paz, que avian de entrar libremente los Miſsioneros de la Compañia de Jesvs en la Provincia de los Iroqueſes â predicar el ſanto Evãgelio, eſcogieron â los Padres Fermin, y Pierron, que ſabian la lengua del paìs. Diſpuſieron el que eſtos miſmos Padres acompañaſſen en la buelta â ſus tierras â los diputados Iroqueſes. Encargò juntamente el Governador al cuìdado de los miſmos, algunos preſentes, que embiava â los principales de la nacion Iroqueſa, con fin de fa-

cili-

cilitar la entrada en ſus tierras, y en ſeñal de vna paz, y amiſtad verdadera. Llegaron los Padres con los diputados â ſus pueblos en aquel tiempo en que ſolian entregarſe â todos los deſordenes de vna vida licencioſa. Y fue eſta la cauſa porquè no encontraron perſona, que los pudiera recebir dignamente.

Eſte contratiempo fue, el q́ diſpuſo, que *Tegakovita* llegaſſe â conocer â los que el Cielo avia prevenido para que la conduxeſſen al eſtado de vna perfeccion altiſsima. Encargòſe de alojar â los Miſsioneros, y atender â ſus neceſsidades. La modeſtia, activi-dad, y dulzura, conque hazia *Tegakovita* todo lo que era de ſu cargo, y obligacion, hiriò no poco los animos de los nuevos hueſpedes. Aſsimiſmo

eſtava admirada *Tegakovita* de los modos tan afables, continua oracion , y demás exercicios eſpirituales, en que gaſtaban el dia ſus hueſpedes . Aſsi la diſponia el Cielo para la gracia del Baptiſmo . El qual no ay duda ſe lo huvieran adminiſtrado en breve, â aver hecho mas detēcion en ſu pueblo.

Inſtruyeronla en los myſterios de nueſtra ſanta Feè en aquel breve tiempo que la communicaron, quanto fue poſsible . Dieronla eſperanzas ciertas, qne no la faltarian con aquel gran beneficio por sì, ô por medio de ſus compañeros, y que en el entretanto ſacrificaſſe ſus buenos deſſeos â la Mageſtad Divina; y con eſto ſe deſpidieron los Padres, no ſin gran ſentimiento de *Tegakovita* ádonde los llamaba la mayor gloria de Dios.

Quedò *Tegakovita* consolada por vna parte con la firme esperanza de q̃ oìria Dios las peticiones de aquellos sus siervos, y que no la sacaria de este mundo sin concederla la gracia del Baptismo, que tanto ella desseaba. Por otra parte esta era la materia de sus cótinuos clamores ante las puertas de la divina misericordia. Vos Señor, (dezia) segun me han informado essos vuestros siervos, por sola la salvacion de mi alma huvierais dado hasta la vltima gota de sangre de vuestras venas; pues logrese, Señor, en mi vna gota de ella, concediendome la gracia, sin la qual no podràn resplandecer en mi vuestros santissimos meritos. Tened, Señor, la gloria de aver sacado del medio de esta inculta gentilidad vna pobre criatura, que sea agradable ante

vues-

vueſtros divinos ojos; y para que aſsi ſea, concededme la gracia del ſanto Baptiſmo, que os pido de lo intimo de mi alma.

Aſsi clamaba *Tegakovita* â las puertas de la divina miſericordia, quando al miſmo tiempo recibieron los Padres vn embiado de los Diputados Iroqueſes, para que luego paſſaſsen â la Villa de *Tionontegue*n, donde ſe avia de hazer ſu recebimiento como â remitidos del Governador, con los articulos de la paz que avian ajuſtado, y entregarles los preſentes que llevaban. Partieron luego los Padres â *Tionontaguen*, donde fueron recebidos con la mayor ſolemnidad que jamàs ſe viò en aquellos paìſes. Dos de los Miſsioneros quedaron en eſta Uilla de *Tionontaguen*, por ſer muy numeroſa de naturales. El tercero

empezò â fundar ſu Miſsion en el pueblo de *Oneibut*, 30. leguas tierra adentro. El año ſiguiente fundaron la Miſsion de *Onentague*. La quarta fundaron en el village llamado *Tonontavan* . La quinta, en el pueblo de *Goionguen*, en las naciones de los *Agnies*, y *Tonontovanos*, pertenecientes â vna de las Provincias de los Iroqueſes. Y ſiendo tan numeroſos , y divididos en muchos pueblos, y rancherias, fue neceſſario aumẽtar el numero de las Miſsiones, y Miſsioneros. Eſte numero de Miſsiones eſtablecidas en las Provincias de los Iroqueſes,aunq́ ninguna en ſu pueblo, ſirviò de grã conſuelo â *Tegakovita*, teniẽdo por cierto, q́ no dexaria de participar de las luzes de la doctrina Chriſtiana, q́ con tanto amor, y zelo franqueaban los Miſsioneros â ſus naturales.

CA-

CAP. III.

ES PERSEGUIDA TEGAKOVITA, de ſus parientes, porque rebuſa contraher el Matrimonio.

AVIA *Tegakovita* llegado â tocar aquella edad en que las donzellas Iroqueſas pueden contraher el matrimonio. Eran ſus Tios, y parientes intereſados en eſta parte, porque (ſegun la coſtumbre del paìs) toda la caza que mata, ô coge el marido, deve emplearſe en vtilidad de la muger, ſu familia, y parientes. Por eſta razon (pues el intereſe aùn en las naciones mas cultas ſuele ſer el mayor aliciente para ſemejantes contratos) trataron de caſarla con vn mancebo, que ſegun la edad, inclinaciones, y demàs prendas, les pareciò muy al propoſito.

Pero

Pero los deſignios de la niña *Tegakovita* eran bien contrarios â los de ſus Tios, y pariẽtes. Tenia vn amor grande â la pureza, aùn antes de conocer eſta virtud Angelica. Todo lo que le parecia podia mancharla, por poco q́ fueſſe, le cauſava extraordinario horror, y eſpanto. Por eſta cauſa ſin duda, apenas ſus parientes le propuſieron el caſamiento, quando luego ſe excusò honeſtamente, trayendo varias razones, y pretextos. Alegó ſobre todo ſu tierna edad, y la ninguna inclinacion al eſtado del matrimonio.

Pareciò por entonces, que los parientes no diſguſtaban de ſus razones, y eſcuſas; pero no paſsò mucho tiempo, quando ſe empeñaron en otro, q́ â ſu parecer les era muy ventajoſa ſu alianza. Hizieron la propoſicion aſsi

al manzebo como â ſus parientes, ſin dar parte â *Tegakovita*, y admitida, ſe concluyó el contrato con beneplacito de ambas partes. Diſpueſta aſsi la materia, el manzebo deſtinado para el deſpoſorio, entró en vna de las noches ſiguientes en la caſa, ô cabaña donde eſtaba *Tegakovita*, y fue â ſentarſe junto â ella. Aquì es de advertir, que eſte es el modo de cõtraher el matrimonio en aquellas naciones. Pues ſi bien es verdad, que no ay parte donde reyne mas el deſorden, y diſolucion, que entre eſtos barbaros, cõ todo, no ay nacion por culta, y civil que ſea, donde en lo publico ſe guarden con mas eſcrupulo las reglas de la honeſtidad, y modeſtia. Serìa infamado vn manzebo para ſiempre, ſi en algun camino, ò paraje ſe detuvieſſe â converſar

pu-

publicamente con vna donzella. Quã-do ſe trata de algun caſamiento, ſolo ſe permite el hablar con los Padres, ô parientes, que ocupan ſus vezes, ſin conceder jamàs â los que han de contraher, el hablar entre sî de la materia. Solo el oîr hablar â vn mãzebo de caſamiento con alguna q́ la nombraſſe, baſtarìa para evitar con todo cuidado el q́ jamás ſe vieſſen, ò hablaſſen. Quando los Padres, ô parientes que eſtán en ſu lugar convienen en el caſamiento de vna, y otra parte, la coſtumbre es, que el deſpoſado vaya â la caſa de la deſpoſada, y ſe ſiente junto â ella. Y eſta es la ſeñal de que èl la recibe por eſpoſa, y ella ſi ſe mantiene ſentada en ſu lugar, q́ recibe â èl por marido.

Tegakoüita apenas viò ſentado â ſu lado al manzebo que ſus parientes le

avian eſcogido para eſpoſo, ſe hallô tan turbada, que levantandoſe con impaciencia del lugar donde eſtava ſentada, ſaliò de la caſa. Ni la pudieron reducir â que bolvieſſe â ella, ſin que primero no huvieſſe ſalido el mancebo de ella, y auſentadoſe adonde no le pudieſſe vèr otra vez. Los parientes exaſperados de la conſtancia de *Tegakovita,* creyeron aver quedado afrentados por el gran deſaìre que avia hecho al manzebo. Motivo porquè reſolvieron no perdonar â medio alguno haſta conſeguir ſu intento. Valieronſe de otras mil eſtratagemas, pero ſolo ſirvieron para aclarar mas la firmeza de *Tegakovita*, y ſu amor â la pureza.

Viendo los parientes, que no les avian ſalido bien ſus induſtrias, y corteſes modos, ſegun el eſtilo de ſu nacion,

cion, recurrieron â la violencia. Empezaron â tratarla con todo rigor, mirandola no como â hija, ſino como â eſclava . Cargaronla todo lo que era mas peſado, y penoſo . Sus acciones las mas innocentes, eran interpretadas malignamente. Davanla en roſtro con la poca aficion, y amor àzia â los parientes ; ſu necedad, y aſperos modos de obrar . Con eſtos, y otros apodos increpaban la repugnancia que moſtraba *Tegakovita* al eſtado de caſada. Atribuîan fuera de eſto ſu reſiſtencia, â vn odio ſecreto, que mantenia en ſu corazon â la nacion Iroqueſa, por deſcender ella de la nacion *Algonquine*. Y en fin, no huvo medio que no puſieſſen por obra para combatir ſu conſtancia.

Sufria *Tegakovita* todos eſtos mal-

tra-

tratamiẽtos, y perſecuciones, con vna paciencia invencible, ſin alterarſe, ni perder la igualdad de ſu eſpiritu, ni aquella ſuavidad, tã propria del Chriſtianiſmo, y cõque el Cielo la avia dotado. En vez de quexoſos ſentimientos, con apacible ſemblante les rendia obſequioſa todos los ſervicios de que la cargaban, con vna atencion, y docilidad ſuperior â ſu ſexo, edad, y fuerzas. Con eſte modo de obrar, y portarſe templó deſuerte *Tegakovita* el enojo de ſus parientes, que la admitieron â ſu gracia antigua, ni la moleſtaron mas ſobre el caſamiento, que con tanto empeño avian querido executarlo.



CAP. IV.

CONSIGUE TEGAKOVITA EL *Santo Baptismo por maravilloso modo de la Divina providencia.*

DISPUSO en este tiempo la Divina providencia, el que el P. Diego de Lamberville, hiziesse su mansion en el Village donde vivia *Tegakovita*, pues aunq́ lo natural era, el que fuesse con vn hermano suyo, que cuidaba de la Mision de *Vnentague* en la Provincia de los Iroqueses, quando menos lo pensava recibiò orden de los Superiores para que se quedasse en *Gandave*, y atẽdiesse â la conversion de sus naturales. Empezò el P. su Mision, y *Tegakovita* era la primera en assistir â la explicacion de la doctrina, como â las oraciones que todos los

los dias ſe rezabã en la Igleſia. No obſtante, aora fueſſe por el miedo que tenia â vn Tio ſuyo, â quien tenia en lugar de Padre, y â cuyo cargo eſtaba, y que por razones fundadas en intereſes temporales, tenia grande averſion â los Chriſtianos, aora porque ſu cortedad, y verecundia natural no ſe lo permitian, no ſe atreviò por entonces â deſcubrir al Padre ſus intentos, y los deſſeos que tanto tiempo la aſsiſtian, de abrazar la Religion Chriſtiana.

Con todo, la providencia Divina atenta ſiempre â los fervoroſos deſſeos de *Tegakovita*, la previno ocaſion muy oportuna, quando ella menos lo penſaba, para que declaraſſe las fervoroſas anſias, q tenia de ſer baptizada. Vna herida que ſe hizo en vno de los pies, (y que fuera de grã fortuna, ſino en todas,

das, en otras muchas) fue caufa para que no pudieffe falir de cafa, al tiempo que las otras iban al campo â recoger el maiz, y â emplearfe en los exercicios proprios de fu fexo. Con efta ocafion el P. Mifsionero tuvo lugar para dar vna buelta, ê inftruir de efpacio â las perfonas que avian quedado en fus cafàs. Entrò en la que vivia *Tegakovita*, y apenas viò al Padre, monftrò bien en el femblante el gran gozo que bañaba fu corazon por poderle manifeftar libremente fus deffeos. Defcubriòle fu corazon, monftrandole quán impreffionada fe hallaba, avia mucho tiempo de fer admitida en el numero de los Chriftianos. Declaròle juntamente las dificultades que tenia que vencer de parte de fus parientes. y familia. En efta primera conferencia hizo conocer

al Padre, que ſu fervor, y conſtancia, eran ſuperiores â ſu educacion, y â ſu ſexo. La bondad de ſu natural , la viveza de ſu eſpiritu, el candor, ê innocencia de ſu animo, hizieron creer al Miſsionero , que con el tiempo avia de hazer grandes progreſſos en la virtud . Por eſta conſideracion ſe aplicó â informar. ê inſtruir con particular cuìdado â *Tegakovìta* en los myſterios de nueſtra ſanta Feè. Y no obſtante, q́ la veîa baſtantemente informada , no le parecio acertado el concederla luego la gracia del Baptiſmo, rindiendoſe â las inſtancias de *Tegakovita*. Porque la experiencia ha moſtrado, q́ en aquel paìs, y en eſpecial â los adultos, no ſe deve conceder ſino deſpues de mucha precaucion, y largas pruebas . Gran parte del Ivierno gaſtó el Padre en ſu

inſ-

inſtruccion , y en vna exacta obſervancia de ſus coſtumbres, ê inclinaciones.

Aquî es de no pequeña admiracion, el que ſiendo aquellos barbaros naturalmente inclinados â hablar mal, en eſpecial de las mugeres, (como ſuele aver algunos aun en las naciones mas cultas, de vn humor tan antipatico, y que declina en ridiculo, pues parece que ni ſu nombre pueden oîr ſin echarles mil imprecaciones) Con todo, no ſe hallò alguno que no fueſſe elogiador de la jovẽ *Tegakovita*. Aquellas miſmas perſonas que la avian perſeguido tan acremente, no ſe pudieron eſcuſar de dar claros teſtimonios de ſu virtud. Con eſtos informes, no dudò el Padre adminiſtrar â *Tegakovita* el ſanto Baptiſmo q́ ella pedia con tanta

tanta impaciencia. Recivìole dia de la Paſqua de la Reſurreccion del Señor, que ſiempre confeſsò lo fue para ella verdaderamente, por el doblado conſuelo, y alegria que recivìo ſu eſpiritu con tan ſoberana reſurreccion â la gracia. Puſieronla por nombre *Catharina*, y con èl la llamarèmos en lo reſtante de ſu vida.

Apenas *Catharina* recivió el ſanto Baptiſmo , quando no penſaba mas, que en cumplir exactamente con las obligaciones , en que ſe empeña vna criatura para con ſu Criador en aquel ſanto Sacramento . Y no contentandoſe con el cumplimiēto de las communes obligaciones , ſentiaſe ſer llamada interiormente â vna vida mas perfecta. Por eſta razon, fuera de las ordinarias inſtrucciones, â q̄ ella aſsiſ-

tia puntualmente, pedia al Padre otras particulares para la conducta interior de ſu alma. Su oracion, devociones, y penitencias, fueron arregladas por el Padre, y ella fue tan exacta obediente en entregarſe al plan de la perfeccion, que el Padre la avia trazado, q̃ en breve tiempo vino â ſer vn vivo modelo de la virtud, y perfeccion Chriſtiana.

CAP. V.

ES PERSEGUIDA CATHARIna mas terriblemente de los ſuyos, y ſu invencible paciencia.

PAſsò *Catharina* algunos meſes pacificamẽte proſiguiendo ſin contradiccion alguna la exacta practica de ſus virtudes. Sus miſmos parientes, parecian no deſaprobar aquel gene-

genero de vida que avia emprendido. Pero ſucediò â *Catharina* lo miſmo q̃ nos previene el Eſpiritu Santo, por boca del Sabio: Que *el alma, que comienza â vnirſe con Dios, ſe prevenga para la tentacion.* Su virtud extraordinaria moviò â eſta inteſtina guerra â los miſmos, que poco antes la admiraban. Y era el caſo, que miraban â ſu vida tan pura, y tan innocẽte, como vna tacita reprehenſion de ſus deſordenes, y vicios. Por eſta cauſa ſe esforzaron â manchar ſu pureza por todos los caminos que les ſugeria ſu artificioſa malicia. Pero la confianza de *Catharina* en Dios, arrojandoſe en los brazos de ſu divina providencia, deſconfianza de sî miſma ſu continuo recurſo â la oracion, la delicadeza de ſu conciencia, que le hazia mirar con

 hor-

horror aùn lo que ſolo tenia ſombra de pecado, le dieron vna entera victoria ſobre los enemigos de ſu irreprehenſible vida.

La puntualidad conque *Catharina* aſsiſtia los dias de fieſta â la Capilla â los exercicios eſpirituales, le levantó vna furioſa perſecucion de parte de ſus parientes. Para eſto es de notar, q̃ el exercicio cõmun de aquellos Neophitos los dias feſtivos , ſuele ſer el Roſario rezado â dos coros, y es vno de los medios mas proprios para excitar ſu devocion; mezclanſe algunos hymnos, y canticos, que aquellos naturales cantan con mucho concierto, y agrado, por tener los oîdos mui vivos, las vozes buenas, y vn guſto raro para la muſica. *Catharina* nunca ſe diſpẽſaba de aſsiſtir â eſte ſanto exercicio,

cicio. Tuvieron â mal los de ſu familia, que los tales dias ſe abſtuvieſſe de ìr al campo, como iban otras perſonas de ſu ſexo ; paſſaron â darla en roſtro, con eſto que ellos pretendian ſer efecto de vna devocion fingida, y ocioſidad verdadera; motejaronla con muy ſenſibles palabras, diciendola, q́ ſu Religion Chriſtiana la avia reducido â vna vida holgazana, y â que ſe acoſtumbraſſe â no trabajar, quando todos los demàs ſe aplicaban al trabajo con tanto conato para devengar ſu comida. Y ſupueſto que ella cõ pretextos frivolos ſe abſtenia del trabajo, era tambien razon, que ſe abſtuvieſſe de la comida. Y aſsi llegaron â negarſela, intentando por medio de la hambre obligarla, â que ſiguieſſe â ſus parientes, y los ayudaſſe en ſu tarea, y

mucho mas por apartarla de ſus exercicios eſpirituales. Pero *Catharina* conſtante ſiempre en el camino comenzado, quiſo antes ſufrir ſus reprehenſiones, y paſſar muchos dias ſin probar bocado, que violar la ley de Dios, que ordena ſantificar las fieſtas, y dexar de ſantificarlas, no aſsiſtiẽdo â las practicas ordinarias de los exercicios de piedad, y alabanzas â Dios.

Eſta firmeza de *Catharina*, q́ nada baſtò â enflaquezerla, fue la q́ irritò mucho mas â ſus pariẽtes infieles. Quando iba â los exercicios eſpirituales â la Igleſia, hazian, que aquellos hombres q́ eſtavan fuera de ſi, ò fingian eſtarlo, la ſiguieſſen tirãdola piedras, de cuyos golpes, no pocas vezes, la libertó el Señor con extraordinaria providencia. Por librarſe de ſeme-

mejantes insultos, y no faltar â los exercicios de su devocion, solia verse obligada â dar varios rodeos, ê ir â la Iglesia por caminos extraviados. Hasta â las tropas de los muchachos estimulaban â que la presiguiessen dandola vaya señalandola con los dedos, y diciendola por irrision: *Veis ay la que con el pretexto de que es Christiana, no quiere trabajar, y quiere comer*. Vn dia q́ *Catharina* estava retirada en su casa entrò en ella brutalmēte vn manzebo, con vna acha en las manos, y como si estuviera agitado de todas las furias del infierno, centelleando los ojos, y levantando la acha, la amagò, como quien queria cortarla la cabeza. Puede ser, que fuera por espantarla; pero no averiguando aora la intencion del barbaro, lo cierto es, q́ ella se ofreciò

al ſacrificio, baxando modeſtamẽte la cabeza ſin dar ſeñal alguna de turbaciõ. Vna firmeza, ê intrepidez ſemejãte, no eſperada del barbaro, le eſpantó de tal manera, q́ luego ſe puſo en huida, como ſi ſe huviera acometido â sî miſmo, ô fuera amenazado por algun poder inviſible, y es lo mas probable.

Eſtos fueron los exercicios de piedad, paciencia, y ſufrimiento, en que paſsò *Catharina* el eſtio, y el otoño, q́ ſe ſiguieron â ſu Baptiſmo- Y aunque el hyvierno paſsò con mas tranquilidad, no fue tanta, que dexaſſe de padecer algunas perſecuciones, para exercicio de ſu paciencia. Fue en eſta materia bien extraordinaria, la que le levantò vna de ſus tias. Era eſta, de vn eſpiritu doblado, y peligroſo, y q́ no podia ſufrir la vida regular, que

ha-

hazia ſu ſobrina. Cenſuraba todas ſus acciones, haſta las palabras mas indiferentes. Aquì es de advertir, q́ aquellos naturales dàn nombre de hijas â las ſobrinas, y ellas cō nombre de Padres llaman los tios, de donde nace el que los primos hermanos ſe llamen communmente hermanos. Deſcuidòſe *Catharina* vna, ô dos vezes, en llamar con el nombre de Tio al marido de ſu tia, deviendo (ſegun el eſtilo del pais) llamarle con el nombre de Padre. De eſto, que pudo ſer falta de reflexa, y no deſprecio, tomò la tia ocaſion para levantarla vna de las mas atrozes calumnias. Perſuadioſe, ô quiſo perſuadirſe (como ſucede â los que ô por ſu genio exotico, ô por otra paſsion dominante, juzgan ligeramente â ſus proximos, por lo que les paſſa en ſi miſ-

miſmos) q́ aquel modo de hablar arguîa poco reſpecto, y mucha familiadad, y por conſiguiente alguna communicacion criminoſa. Y ſin mas peſo de razones, averiguacion, ni fundamento, fue al Padre, que dirigia â *Catharina* en ſu eſpiritu, y poniendoſe delante de èl le hablò de eſta menera. *Y pues mi* Padre, *eſtamos buenos! Yo es cierto, que bien quiſiera callar lo que no dudo ha de cauſar â V.R. mucha peſadumbre, ni quiſiera decirle, lo que â mi miſma me cauſa confuſsion, y empacho, y es contra todo mi natural, y genio, pero como no es razon; ni juſto, que V.R. eſté tan engañado, y mas de quien haze tanta confianza, y es el blanco de ſus atenciones, y cuidado!* Oyendo el Padre tanto aparato de malicia reveſtida de zelo, la preguntò; *Pues qué es lo que ay? Qué es*

lo

lo que me quieres decir en esso? Que Catharina, de cuya virtud, y vida tiene V.R. tanta opinion: y estima, tiene illicita amistad, y communicacion con mi marido, y su tio; y aora casi en mi presencia, sin rezelo, ni verecundia, acaba de solicitarle â lo que tiene verguenza la lengua de proferirlo!

Oyòla el Padre, que no era menos prudente, q́ caritativo, ni ignoraba, q́ por la mayor parte nacē semejantes calumnias de alguna oculta passion, dorada de algun aparente zelo, ni dexaba de rezelar del mal espiritu de la muger; por esta razon, antes de dar credito alguno â su deposicion, quiso averiguar què fundamētos pudo tener, para imponer vn delito de semejante especie. Y aviendose bien informado, y conocido el leve fundamento para vna sos-

pecha tan odiosa, y vn crimen tan denigrativo del virgineo candor de *Catharina*, la reprehendiò el Padre tan asperamente, que confusa, y avergōzada se retirò de su presencia, Nada de esto significò el Padre por entonces â *Catharina*, y quando despues, passado algun tiempo la dixo el peligro en que se avia visto su opinion, y fama, le respōdiò con vna candidez, y sinceridad, q̃ mostraban bien no cōtener cosa de ficcion, ni engaño (y esta prueba de su innocencia diò ocasion para q̃ se supiera lo que de otra manera, quizá siempre se huviera ignorado) P*adre* (le dixo Catharina) *yo, por la gran misericordia de Dîos , no me acuerdo aver manchado la pureza de mi cuerpo, y espero no recevir sobre esta materia reprehension alguna en el gran dia del juizio.*

CAP. VI.

DESSEA CATHARINA TRANSLAdarſe àdonde con mas libertad , y menos cõbates pudieſſe exercer la Religion Chriſtiana, y lo conſigue por eſpecial aſsiſtencia de la divina providencia.

ERA coſa triſte para Catharina, verſe cada dia obligada â tolerar tantos combates, y perſecuciones. Expueſta â las continuas mofas, y vltrajes de ſus miſmos naturales. Por otra parte q́ eſto, y mucho mas le avia de ſuceder en adelante , perſuadìa la razon: porque vivia en vn paìs, donde tan pocos de ſus naturales guſtabã de las maximas del Evãgelio de Chriſto. Por eſtos motivos tan juſtos deſſeaba notablemente *Catharina* trãſplantarſe â otra Miſsion , donde con mas liber-

libertad, y ſoſsiego, ſe pudieſſe entregar al exercicio de las virtudes. Eſta era la materia de ſus continuas, y fervoroſas oraciones, y era tambien el deſſeo del Miſsionero; pero era la determinacion ardua de executarſe. Vivia *Catharina* debaxo de la tutela, y cuìdado de vn Tio ſuyo, atẽto ſiempre â los paſſos, y acciones de *Catharina*; incapaz por otra parte de convenir en ſemejãte reſolucion por la natural averſion ǵ tenia â los Chriſtianos, y ſu Religion. Pero Dios, que no ſolo vè, ſino que atiende tambien â los deſſeos mas ſenzillos del corazon, de aquellos, que ponen en èl ſu confianza, diſpuſo deſuerte las coſas, que Catharina conſiguiò el repoſo, y conſuelo que deſſeava.

Aviaſe formado poco antes vna

Co-

Colonia de naturales Iroquefes en las tierras fujetas â los Chriftianos ? La paz que fe avia ajuftado entre vnos, y otros, les daba libertad â los Indios, para que pudieffen cazar en las tierras de los Chriftianos, y tratar, y contratar libremẽte vnos con otros. Muchos de ellos, por mayor conveniẽcia, mas que por otro motivo, hizieron manfion en los prados llamados de la Magdalena. Y como los Mifsioneros de la Compañia, que moraban en aquellas partes, vnas vezes fueffen â vifitarlos en fus cabañas, otras los encontraffen mientras difcurrian en fu exercicio de la caza, les hablaron de la Religion Chriftiana, y de la importancia de fu falud eterna. Al mifmo tiempo q́ afsi les hablavan los Padres, obrava Dios fobre los corazones de eftos barbaros

por la impreſsion de ſu gracia, como lo moſtrò el efecto, pues de repente ſe hallaron tan mudados, que obedeciendo â los Padres, renunciaron â ſu patria, y ſe quedaron â vivir entre los Chriſtianos. Y deſpues de las inſtrucciones, y pruebas acoſtũbradas ſe les adminiſtraron las ſaludables aguas del Baptiſmo, con gran conſuelo de ſus almas, y alegria de los otros Chriſtianos de ſu nacion.

El exemplo, y piedad de eſtos nuevos Chriſtianos ſe atraxo â otros muchos compatriotas ſuyos, y en breve tiempo la Miſsion de San Franciſco Xavier del Salto, llegò â ſer vna de las mas celebres, aſsì por el numero, como por el fervor de los Neophitos. Por poco tiempo q̃ vn Iroqueſe gẽtil eſtuvieſſe entre eſtos nuevos Chriſtia-

nos,

nos, ni huvieſſe venido con otro deſignio, que el de vér â ſus parientes, y amigos, luego al punto perdìa los deſſeos de bolverſe â ſu patria. Llegaba â tanto la charidad de eſtos recien convertidos , que repartian con los que venian de nuevo de las tierras, que ellos avian cultivado, no ſin gran trabajo. Pero ſobre todo, donde ſe veìa reſplandezer mas la charidad, y el verdadero eſpiritu del Chriſtianiſmo, era en la impreſsion de quererlos inſtruir en las verdades, y myſterios de nueſtra ſanra Feé Catholica. En eſto empleaban todo el dia, y gran parte de la noche. Sus diſcurſos, y converſaciones llenos de piedad , hazian maravilloſas transformaciones en los corazones de ſus nuevos hueſpedes , mudandolos, por decirlo aſsi, de brabas fieras en hombres man-

ſos,

ſos, y dociles. Tales ſon los Metamorphoſeos que hazen las ſuaves maximas del Evangelio de Chriſto, pues los que poco antes ſolo reſpirabã ſangre, guerras, y crueldades, aora ſe veìan afables, manſos, y capaces de recevir las impreſſiones de ſu ſantiſsima ley.

CAP. VII.

HUIESSE CATHARINA, Y PASSA â la Miſsion de San Franciſco Xavier del Salto, y haze grandes progreſſos en la virtud.

NO ſe limitaba eſte zelo, y charidad de los nuevos Chriſtianos â ſolos los que venian â buſcarlos, ſino que hazian ſus excurſiones yendo â los pueblos de los gentiles Iroqueſes cõ animo de atraerlos al conocimiento ver-

verdadero de Dios. Y premiaba desuerte el Omnipotente su zelo, que nunca bolvian sin vna multitud de sus compatriotas. El mismo dia, que *Catharina* recivió el Baptismo, vno de los principales Agnies hizo vna excursion semejante, y no bolviò â la Mision del Salto sin traer en su cõpañia mas de treinta gentiles Iroqueses, que ganò para Christo. celebrando asi el Cielo el dia en que *Catharina* celebrò sus desposorios con Christo entrando en su Santa Iglesia. Biẽ quisiera *Catharina* seguirlos en este viage, pero como pendìa, como se ha dicho, de su tio, y no podia llevar sin gran sentimiento el que se despoblasse su Village, y era por otra parte enemigo declarado de todos los que iban â vivir entre los Christianos, no pudo conseguir por entonces el cum-

plimiento de ſus buenos deſſeos.

Y ſi bien no eſte año, lo conſiguió el ſiguiente cõ vna occaſion bien oportuna, que le previno la divina providencia. Y fue el caſo de eſta manera. Tenia *Catharina* vna hermana en la Miſſion del Salto, adonde ſe avia retirado con ſu marido â vivir entre los Chriſtianos de aquella Miſsion. El miſmo zelo que acompañaba â los otros Neophitos de traer â ſu Colonia â ſus parientes, y amigos, acompañaba tambien â eſta de traer â *Catharina* â la ſuya, â quien en compañia de ſu tio, tã averſo â la Ley Chriſtiana, la conſideraba afligida, y mortificada, por no poder entregarſe con la libertad que quiſiera â la practica de los exercicios de la Religion Catholica. Deſcubriò eſte deſſeo â ſu marido, que era aſsimiſmo vn

Neophyto igualmente charitativo, y zeloſo del mayor bien eſpiritual de ſus naturales. Por eſta razon condeſcendió al punto con los deſignios de ſu muger. Pero conociendo bien las dificultades, que avian de occurrir en él caſo, entraron â conferir entre sî còmo las vencerian, y de què medio ſe valdrian para conſeguir ſu intento. Y el que diſcurrieron fue eſte. Que él iria al Village de *Gandave*, donde vivia *Catharina*, con algunos compañeros, con el pretexto de hazer trato de algunos Caſtores (que es el principal commercio de los naturales) y que con eſta occaſion podria vèr â Catharina, y ſignificarla el motivo que le llevaba â aquellas tierras. Puſolo todo puntualmente por obra; fue â *Gandave* con ſus compañeros con el pretexto que llevo dicho.

Ape-

Apenas arribò al Pueblo, y vió â Catharina, quando con todo ſecreto le informò del motivo de ſu viage, y del gran deſſeo de ſu mnger en tenerla â ſu lado, que èl paſſaria adelante por algunos dias, por no hazer ſoſpechoſa la materia, pero que en breve daria la buelta, que lo eſperaſſe en cierto paraje, y dia, y que deſde èl con todo ſecreto tomarian ſu derrota para San Franciſco Xavier del Salto, que en el interin encomendaſſe â Dios la materia, para que los ſacaſſe bien del peligro, Que bien ſabìa del natural, y averſion de ſu tio â los Chriſtianos, no avia de perdonar â diligencia por hallarla, y que en eſſe caſo podia acontecer algun lamentable ſuceſſo. Hallavaſe en la ocaſion auſente ſu tio ſin la menor ſoſpecha de los deſignios de ſu ſobrina. Paſsó luego *Ca-*

tha-

tharina â ver al Padre, descubriòle el estado de la materia, pidióle previniesse cartas de recomendacion para los Padres de la Mission de S. Francisco Xavier del Salto. El Padre, que no podia dexar de aprobar la resolucion de *Catharina*, la ofreció todas las recomēdaciones possibles, para los Missioneros, exortóla juntamente â poner toda su confianza en Dios. Diòle tambien aquellos consejos, ê instrucciones, que le parecieron mas convenientes para la coyuntuta presente.

Como el viage del cuñado de *Catharina* solo fue vn pretexto para ocultar su designio bolvió con puntualidad el dia, y al lugar aplazado, adonde tambien concurriò *Catharina*. Y con vn Indio de la Mission de Loreto, que tambien avia acompañado al cuñado, par-

tieron con toda diligencia para la Mission del Salto. Y aunque todo se executó con el disimulo, y secreto dicho; no passó mucho tiempo sin que se advirtiesse en el Pueblo la ausencia de *Catharina*. Y sospechando, que sin duda se avria ido con su cuñado, despacharon al punto vn proprio â su tio, que se hallava ausente, con la noticia de lo que passaba con su sobrina. Era este vn Capitan viejo, muy zeloso de su nacion, y aumento de su parẽtela, y â quien todos miraban con respecto.

Con esta noticia de la ausencia de su sobrina, no se puede expressar lo que se alteró su espiritu. Bramó de coraje, y colera. Y luego al punto cogiendo vna escopeta, y cargandola con tres valas, corriò â toda diligencia en seguimiẽto de los que llevaban â su sobrina,

y fue

y fue tanta la que puso, que los alcanzó en breve tiempo. Mas ellos por inspiracion divina, aviendo prevenido, q̃ no faltaria de seguirlos luego que la echasse menos; la escondieron en la espesura del monte, y se sentaron â la sombra de vn arbol, que estava al bordo del camino, como que querian descansar de la fatiga. Llegò el viejo lleno de colera â hablarles, pero viendo q̃ no estava con ellos su sobrina, templó su coraje. Y despuès de tenerles vna breve conversacion se bolvió para su Pueblo, persuadido, que avia creìdo ligeramente lo que al primer ruido avian dicho en la ausencia de *Catharina*; que sin duda estarìa en el campo en algun exercicio proprio de su sexo. Miró *Catharina* este repetino retiro de su tio, como vn efecto singular de la providencia divina. Y dan-

dando gracias â Dios saliò de la espesura del monte, y juntandose â sus guias prosiguieron su derrota para la Mission del Salto, adonde llegaron cō felizidad en el fin del Otoño de aquel año.

CAP. VIII.

DEL NUEVO FERVOR DE CATHArina, y como distribuîa el tiempo, luego q̃ llegó â la Mission del Salto.

APENAS llegaron â la Mission del Salto, quando luego fueron â alojarse â la casa donde vivian su cuñado, y su hermana adoptiva, que con impacientes ansias la esperaba. Era la casa de vna fervorosa Christiana llamada Athanasia, cuyo principal empleo, por encargo de los Padres Missioneros, era, instruir en los mysterios de nues-

nuestra Feè â los que aspiraban â la gracia del santo Baptismo. El zelo conque Athanasia cumplia con este encargo, su conversacion, y exemplo admiraron notablemente â *Catharina*. Mas lo que sobre todo la edificò grandemente, fue la charidad , que practicaban vnos con otros los Christianos nuevos de aquella Mission numerosa. Admirabase de vèr â los hombres tan mudados, y diferentes de lo que los avia conocido, y eran en su paìs. Veîa cómo los q̃ en él aviã vivido entregados â la crueldad, â la embriaguez, y â todo genero de vicios, hazian aora vna vida tã exemplar, y christiana, entregados todos al exacto cumplimiento de la ley, q̃ avian abrazado, y obligaciones de su estado. Admiraba tambien, cómo imitando el charitativo estilo de la primitiva Iglesia,

ſia, lo que era de todos era de cada vno, y lo que era de cada vno era de todos. Y conociendo *Catharina*, que andava el dedo de Dios en eſtas mudanzas tan extraordinarias, no ceſsaba de dar gracias â Dios, porque le avia conduzido â aquella tierra de bendicion.

Para correſponder â eſte favor que por ſola eſpecial miſericordia de la bõdad divina, ſin motivo alguno de ſu parte, creîa aver recevido del Cielo, tuvo por obligacion de preciſſa correſpondẽcia el entregarſe toda entera â ſu Dios, y Señor, ſin reſervar coſa alguna azia â sì miſma, ni â ſu amor proprio. Por eſta razon pidiò encarecidamente al Padre â quiẽ vino deſde *Gandave* por el Miſsionero que la governaba, recomendada la direccion de ſu eſpiritu, le dieſſe vn plan ſobre que pudieſſe levan-

tar

tar al mayor agrado Divino todas sus operaciones, sin que jamás desquiciassen vn apice de su voluntad soberana. Quedó admirado el Padre del fervor de *Catharina*, y mucho mas del fondo de su espiritu tan bien dispuesto para levantar sobre él, el edificio espiritual de la perfeccion mas sublime. Por esta razon, conjeturando prudentemente las maravillas que avia de obrar en el alma de aquella Neophita la gracia divina, le diò el Padre vna instruccion, con cuya observancia, no se le pasasse parte del dia, en que no pudiesse merecer en el acatamiento Divino algun aumento de gracia. Practicabalo todo con tanto fervor, y alegria de su espiritu, que â la Iglesia donde con mas conato extendia las alas de su devocion, llamaba el Santuario de sus delicias. Despues de aver

prevenido la noche antes los puntos, que avia de meditar, iva â ella â las quatro de la mañana inviolablemente. Poniaſe luego de rodillas en la oracion, en que perſiſtia haſta la Miſſa, que ſe decia al romper del dia, aſsiſtia tambien â la que ſe dezia â todos los Naturales deſpues de muy ſalido el Sol. Y en todo eſte tiempo proſeguia en ſu oracion, y quando mas ſolo mudaba de materia; meditando en los paſſos de la Paſsion del Señor, en el tiẽpo de oîrlas, en que, ſegun la copia de las lagrimas que vertia, parecia eſtár viendo materialmente, aquellos ſoberanos myſterios, que repreſentã las ſantas ceremonias de aquel tremendo ſacrificio. En el diſcurſo del dia ſolia interrumpir de quando en quando el trabajo por ir â tratar, con mas enagenacion de sì miſma, con el

Señor

Señor al pie de los Altares. Y despues de dar la mayor parte de la tarde al trabajo, iba al fin de él â la Iglesia, y no salia de ella hasta muy entrada la noche. Quando estava en oracion parecia estàr toda transportada. Y que peregrinando su alma de su cuerpo, estaba bien léxos de èl entretenida en los castos abrazos de su divino esposo. Elevóla el mismo â tan alto grado de oracion, que las muchas horas, que gastava en su intima communicacion, apenas le parecian vn instante.

A este exercicio de la Oracion juntaba *Catharina* vna aplicacion casi continua al trabajo. Mantenianse en èl *Catharina*, y Athanasia con piadosos discursos, y santas conversaciones. Eran estas de ordinario de las dulzuras, que se gustan en el servicio de Dios. De los

me-

medios para agradarle, y abanzar en el camino de la virtud. Sobre algun passo de la vida de los Santos. Sobre el horror que se deve tener al pecado, y sobre el modo de expiarle, quando vno ha caìdo en la desgracia de cometerle. Y despues de examinar todos los dias su conciencia, vna vez al medio dia, y otra â la noche, daba fin â la semana con vn examen generàl muy exacto , donde ponderando con singular sentimiento de su alma las mas leves faltas, ê imperfecciones, en que le parecia aver caìdo, las purificaba todos los Sabados en el Sacramento de la Penitencia. Desde la noche antes se disponia, mazerando su innocente cuerpo con varias, y rigurosas penitencias; y con tal compungciõ, y lagrimas, que sus palabras se cortaban con los suspiros del dolòr, y sentimiento,

to, quando le parecia aver cometido, ô caído en alguna, aunque no fuesse mas, que aprehension, ô escrupulo, no le perdonaba sin hazer la penitencia, q́ le parecia corresponderle.

Vnas virtudes tan eminentes no le permitian ya â su Confessor le rehusasse por mas tiempo el Sacramento de la Communion, que ella tan ansiosamẽte le desseaba; y pidiò fuesse el dia del glorioso Nazimiento del Señor. Queria renaciesse en su alma en aquel tiempo, en que humanado, naciò corporalmente para salud, y remedio de todo el mũdo. Concedióselе esta gracia, q́ no se concedia â las personas, que no venian de la nacion Iroquesa sino despues de muchas, y largas pruebas, y experiencias. Pero como las virtudes de *Catharina* eran sobre las cosas communes, no

ſe entendian con ella las reglas ordinarias. Reciviòle por la primera vez con aquel fervor, y devocion, igual â la eſtimacion que tenia de Mageſtad tan ſoberana. Todas las vezes, que en adelante llegò â aquella ſoberana meſſa, era con el miſmo fervor, y diſpoſiciones. Sola ſu exterior compoſtura, quando iba â recevirle, baſtava para inſpirar fervor, y piedad â los mas tibios. Quando los Neophitos hazian la communion general, andavan â porfia por ponerſe cerca de ella, porque aſſeguraban, que ſola la viſta de *Catharina*, les ſervia de preparacion para recevir dignamente aquel diviniſsimo Sacramento.

WW

CAP. IX.

MODO CONQUE CATHARINA practicaba las virtudes, quando se veîa precissada â vivir en el campo con sus parientes en tiempo de la caza, con algunos suscessos particulares.

PASSADAS las fiestas del Nazimiento glorioso del Señor, suele ser la sazon en que aquellos Naturales suelen salir â la caza. Y como tambien saliessen el cuñado, y hermana de *Catharina*, le fue indispensable el acompañarlos. Suelen gastar en este exercicio vna parte considerable del año, por pender la principal parte de su subsistẽcia de los Castores, Nutrias, Venados, y otras especies de caza, en que commercian con los Estrangeros. En esta ocasion mostró bien *Catharina*, cómo

ſe puede ſervir bien â Dios en qualquier lugar, donde nos conduce ſu divina providencia. En nada afloxaba de ſus exercicios ordinarios. Su piedad, y fervor la ſugirió ſantas, y bellas practicas en el retiro de los montes, para ſuplir las que exercia en la commodidad de los poblados. Reglava el tiempo para todas ſus devociones, conforme lo permitia la conſtitucion de el lugar, y exercicio.

Deſde la mañana empezaba ſu oracion, y no ſalia de ella haſta que juntandoſe todas las familias, acabavan de rezar las oraciones conforme la enſeñanza, y coſtumbre de aquellos naturales. Por la tarde continuaba en la miſma oracion haſta muy entrada la noche. Quando los otros tomaban ſu repoſo, y ſe diſponian para ſalir â la caza, ella ſe aco-

acogia al descuido â algun lugar retirado, y se entregaba toda â la contemplacion. Y solia ser este el tiempo, con poca diferencia, en que oîan la Missa, quando asistian en la Mision. Para suplir esta falta inventò su devocion la disposicion siguiente. Plantò vna Cruz en el tronco de vn arbol, que estava â las margenes de vn Rio, y de este sitio, que estava algo retirado, hizo lugar de Oratorio. Poniase en espiritu al pie de los Altares donde se celebrava el adorable sacrificio de la Missa, vnia su intencion con la del Sacerdote; pedia al Angel de su guarda asistiesse presencialmente por ella â aquel divino sacrificio, y la aplicasse el fruto de èl, y parte de los meritos de su soberano Maestro. De esta manera suplia vn Angel por otro Angel, que digna era *Catharina* de

este renombre por su Angelical pureza. Lo restãte del dia le empleaba en el trabajo con las personas de su sexo. Por desterrar en el mismo tiempo del trabajo discursos frivolos, y conversaciones inutiles, y mantenerse en vnion cõ su soberano Maestro, introducia conversaciones, santas, y de piedad, ò combidaba â las personas que trabajavan cõ ella â hymnos, y alabanzas â Dios. Su alimento era muy sobrio, y los mas de los dias no probava cosa hasta la noche; y aún entonces mesclava ceniza al alimento que la davan, por quitar al paladar todo aquello que la podia dar algun sabor, ô gusto. Y fue esta vna de las mortificaciones, que practicó *Catharina* siempre que la pudo hazer sin que se lo advirtieran.

Al mismo passo, que â las otras per-

ſonas de ſu ſexo les es agradable aquel tiempo, en que ſalen â la caza; por entregarſe en èl con mas libertad â los feſtines, y divertimientos, â *Catharina* le era de gran mortificacion, y deſagrado, porque le dava naturalmente en roſtro todo aquello que no ſe podia dirigir â mayor honra, y gloria de Dios. Por eſta cauſa ſuſpiraba por aquel tiempo, en que acabada la caza, ſolian bolver â ſu Village. La Igleſia, Chriſto vida nueſtra en el Sacramento, el ſanto ſacrificio de la Miſſa, las exortaciones ordinarias, y los demás exercicios eſpirituales que ſe hazian en la Miſsion, de que eſtava privada mientras duraba el tiempo de la caza, eran el blanco, por que ſuſpiraba el corazon de *Catharina*. Nada de todo lo demâs le dava el menor guſto. De aqui naciò, que avien-

do buelto â la Miſsion, ſe impuſo por ley inviolable de no bolver â ſalir en adelante. Llegò en fin de buelta de el exercicio de la caza â ſu Village con toda la demás gente cerca de la ſemana ſanta. Y fue la primera vez que aſsiſtiò â los tiernos oficios, y ſantas ceremonias de aquellos dias.

No es facil el expreſsar las ternuras, y ſentimientos de ſu puriſsima alma cõ la repreſentacion de los dolores Muerte, y Paſsion del Señor por la ſalud de los hombres. Derramaba cõtinuamente copioſas lagrimas. Diòle el Señor â ſentir de tal manera lo que avia padecido por ſu amor, y remedio en ſu Sacratiſsimo Cuerpo, que formò vna firme reſolucion de traer en el ſuyo por todo el diſcurſo de ſu vida la mortificacion de Chriſto cruzificado. Por eſta cauſa

ſiempre buſcava las ocaſiones de mortificarſe, aora fueſſe por purificar ſu alma de las mas ligeras faltas, que ella las miraba como otros tantos atentados contra la Mageſtad de vn Dios, digno de ſer amado infinitamente, aora por gravar mas en ſu corazon la Imagen de Chriſto crucificado por ſu amor, y remedio. Las penas del infierno de q̃ le ſolìa hablar Athanaſia, los rigores, y extraordinarias penitencias, que vſaban con ſigo meſmo los Santos, davan nuevo vigor â la reſolucion, que avia tomado de practicar todas las auſteridades de la penitencia. Añadiòſe tambien vn extraordinario accidente, que animò mucho ſus propoſitos. En aquel tiempo en que ſolian vivir en los montes con ocaſion de la caza, eſtàva *Catharina* cerca de vn grueſſo arbol, que eſ-

tavan cortando, y como cayesse este antes, que lo pensassen, si bien tuvo tiempo para huir el gruesso del tronco, no pudo evitar el que vna rama le diesse vn golpe tan furioso en la cabeza, q̃ la echó en tierra, dexandola privada de los sentidos; y bolviẽdo en sî del aturdimiento, despues de vn buen rato, las primeras palabras que se le oyeron decir fueron estas: *Yo os doy las gracias, dulcissimo Jesvs, porque os aveis dignado librarme de este imminente peligro.* No dudò Catharina, que Dios la avia librado de aquel peligro de la vida, para q̃ la empleasse en borrar sus faltas con lagrimas de la penitencia, como lo declaró luego â vna compañera, que estava junto â ella, y que tambien, como ella, avia sido llamada â vna vida austera, y penitente; y con quiẽ tenia estrecha vnion,

communicandose los secretos mas intimos de sus almas. Y porque Catharina tuvo mucha parte en influir â las virtudes de esta, no nos podemos dispensar de decir algo de su exemplar vida, y virtudes.

CAP. X.

DASE NOTICIA DE VNA COMpañera de Catharina, llamada Theresa, â cuya perfeccion influyó no poco Catharina.

ES vna buena compañia vn Angel visible, que sensiblemente communica â vna alma lo que el Angel del Señor invisiblemēte por medio de santas, y admirables inspiraciones. Tal fue Catharina para con Theresa, desde que llegaron â communicarse. Avia

sido

ſido Thereſa baptizada por vno de los Padres Miſsioneros, que aſsiſtian en la Provincia de los Iroqueſes. Pero la vida licencioſa que hazian los de aquel paìs, y los malos exemplos, que continuamente tenia ante los ojos, hizieron que ſe olvidaſſe del cumplimiento de las obligaciones Chriſtianas, que avia contrahido en el ſanto Baptiſmo. Ni el aver ſalido de ſu paìs, ni el aver venido â vivir entre los Chriſtianos en la Miſſion del Salto, hizo mas de vna pequeña mudanza en ſus coſtumbres. Tanto es lo q̃ puede vn habito radicado! Pero la divina providencia vigilante ſiempre ſobre ſus eſcogidos, conſiguió de ella vna maravilloſa mudanza por medio de vna rara aventura, que le ſucediò en eſte tiempo, y fue deſta manera.

Avia ſalido al exercicio de la caza

con ſu marido, y vn mozo ſobrino ſuyo àzia â el Rio, que llaman de los *Otavaes*. Algunos otros de ſu miſma nacion ſe les juntaron en el camino, y formaron vna tropa de onze perſonas, que conſtaba de quatro hombres, quatro mugeres, y tres manzebos. Sola Thereſa era entre todos Chriſtiana; todos los otros eran todavia gentiles. La nieve que aquel año cayò mas tarde, no les permitió, el que pudieſſen cazar como ſolian en los otros. Acabaronſeles los baſtimentos, y ſe vieron obligados, â comer de las pieles, que llevaban para hazer zapatos â ſu vſanza, y deſpues de eſto los miſmos zapatos. Por vltimo ſe vieron tan acoſados de la hambre, que ſe vieron preciſſados â alimentarſe de cortezas de arboles, y de algunas raizes, q ſacaban de debaxo la nieve.

Con

Con todo, aviendo caìdo peligrosamẽ-
te enfermo el marido de Theresa, se
vieron obligados â detenerse, destitui-
dos de todo socorro. Y viendose en este
vltimo frangente dos de la tropa, vno
de nacion *Agnie*, y el otro *Tonontava*, se
ofrecieron â ir en busca de algun alimẽ-
to, prometiendoles, que con alimen-
to, ô sin èl, bolverian sin falta dentro
de diez dias, q̃ les esperassen en el mis-
mo sitio. El *Agnie* bolvió efectivamen-
te, assegurando que el *Tonontava* avia
perecido de hambre, y miseria. Sospe-
chose, que el *Agnie* avia muerto â su
compañero, y sustentadose de sus car-
nes, porque asseguraba no avia encon-
trado bastimento alguno, ni otro so-
corro, conque poder remediar aquella
necessidad extrema, y con todo veìan,
que estaba fuerte, robusto, y con buena
sa-

ſalud. Pocos dias deſpues murió el marido de Thereſa con gran ſentimiento de ella, por verle eſpirar ſin recevir el ſanto Baptiſmo. Lo reſtante de la tropa ſe puſo en camino con deſignio de ganar las riberas del Rio, y encontrar alguna Colonia de Chriſtianos, donde pudieſſen ſer abrigados. Mas â los tres dias de camino ſe hallaron tan deſmayados por la falta de alimento, que no pudieron paſſar adelante. Eſte vltimo deſamparo les obligó â vna reſolucion la mas eſtraña, y al parecer bien barbara; y fue el ſacrificar â ſu hambre las vidas de algunos de la tropa porque no pereciesſẽ todos. Cayò la infelize ſuerte ſobre la muger viuda del *Tonontavan*, y dos hijos ſuyos, como parte mas flaca por falta del marido, que ſe ſoſpechava aver corrido el miſmo infortunio. De-

gollaron â los miſerables vno deſpues de otro. Horrorizó eſto notablemente â Thereſa; puſola tambien en rezelo de que en breve ſe podrìa ver en el miſmo paradero. Y eſte fue al parecer el momento critico, en que aſsiſtida Thereſa de vna luz divina, hizo reflexion ſobre el deplorable eſtado de ſu cõciencia. Arrepintióſe de aver ido â los montes ſin primero aver expiado ſus culpas por medio de vna confeſsion doloroſa. Pidió perdon â Dios de los deſordenes de la vida paſſada, dióle palabra de confeſſarſe quanto antes pudieſſe, y hazer vna verdadera, y aſpera penitencia. Su oracion fue oîda del Cielo, y guiada, ſin duda, del Angel de ſu Guarda, deſpues de quatro dias, llegó â ſu Village con ſolas quatro perſonas de toda la tropa. Cumplió en parte con ſu promeſſa,

messa, porque luego que llegó â tener ocasion oportuna, se confessó plenariamente de todas sus culpas: pero anduvo con lentitud, assi en reformar sus costumbres, como en entregarse â los rigores de vna aspera penitencia.

Pero llevòle Dios â su cumplimiẽto por el medio que dirè aora. Estava vn dia, mirando Theresa con mucha atencion la Iglesia de San Francisco Xavier del Salto, àdonde se avia passado la Mission, que estava en los prados de la Magdalena. Encontró aquì casualmente â Catharina, que estava mirando el mismo edificio, saludaronse aquî por la primera vez. Y por entrar en conversacion preguntó Catharina â Theresa, qual era el lugar destinado para las mugeres en la Iglesia? Y señalandola Theresa vno, la dixo, â mi me

parece, q́ es aquel ? Reſpondiole Catharina, no es el templo material, donde Dios guſta mas tener ſu morada, ſino nueſtros corazones? Ay es donde mas deſſea habitar? Eſſos ſon ſus templos vivos, y los que mas le agradan. Deſgraciada de mi, que tantas vezes le he obligado â abandonar eſte corazon, dő de queria vivir, y reynar. Y no merecia yo, por eſta ingratitud tan grande, que me cerraſse las puertas de eſta Igleſia, que ſe eſtà levantando para honra, y gloria ſuya?

Eſta expreſsion del ſentimiento de Catharina penetrò tan vivamẽte el corazon de Thereſa, que ſe viò al miſmo tiempo, como forzada por los remordimientos de ſu conſciencia â cumplir lo que le avia prometido al Señor. Ni dudó que Dios la avia dirigido â Catha-

tharina para que ſe valieſſe de ſus conſejos, y exemplo para el nuevo genero de vida, que comenzaba â abrazar. Manifeſtó â Catharina, con eſta ocaſion, las grandes inſpiraciones, que el Señor la communicaba para que toda ſe entregaſſe â ſu divino ſervicio. Dixola Catharina, que ſemejãte beneficio, ſolo la podia aver venido de la miſericordia, y bondad infinita de Dios. Proſiguieron aſsi en ſu ſanta converſacion, haſta que inſenſiblemente vinieron â manifeſtarſe vna â otra los penſamientos mas ſecretos de ſus corazones. Y por conferir mas commodamente, ſe fueron â ſentar al pie de vna Cruz, que eſtava â las orillas del Rio de San Lorenzo. Eſta primera viſta, donde deſcubrieron la conformidad de ſus ſentimientos, comenzò â echar los lazos de

vna amiſtad ſanta, que duró haſta la muerte de Catharina. Deſpues de eſte tiempo, ſiempre fueron inſeparables. Ivan juntas â la Igleſia, al monte, y al trabajo. Animabanſe vna â otra con diſcurſos de piedad. Communicabanſe ſus penas, y repugnacias. Advertianſe ſus faltas, y ſe eſtimulaban â la practica de las virtudes mas auſtéras. Y de eſta manera ſe ayudaban para adelantarſe mas, y mas en los caminos de la perfeccion.

CAP. XI.

PADECE CATHARINA NUEvo *combate en la caſtidad, y ſe defiende con admirable conſtancia.*

CON eſta practica de virtudes prevenia el Cielo para vn nuevo cõbate â Catharina; y en q́ ſu amor â la

â la vírginidad, y pureza ſe avia de llevar la palma, manteniendola firme, y conſtante. Conveniencias de temporales intereſes eſtimularon â la hermana de Cathaaina â la pretenſion, de q́ ſe caſaſſe. Creìa eſta, que en toda la poblacion del Salto no avria manzebo alguno, que no aſpiraſſe â la dicha de ſer eſpoſo de Catharina; porque no dudaba, que ſu virtud, edad, aplicacion al trabajo, y demás prendas, la davan eſta ventaja entre todas las de ſu esfera. Y que aviendo tantos podrian eſcoger el que pareciеſſe mas al propoſito, de mas habilidad, y conveniencias, para q́ aſsi no les faltaſse la abundancia en ſu familia. Bien conocia la hermana las dificultades, que avia de aver de parte de Catharina, pues no ignoraba las perſecuciones, q́ avia padecido eſta generoſa aman-

amante de la pureza, y la constancia cõ que todas las avia tolerado. Con todo, pareciòle, que la relacion de parentesco, junta con la fuerza de sus razones, podria exsuperar todas las resistencias de Catharina. Cogiòla vn dia â parte, y despues de averla monstrado mas aficion, y cariño que otras vezes, la habló con aquella eloquencia, que le sugeria el favorable exito, que ella tanto desseaba, y es natural â la nacion Iroquesa, quãdo interviene algun interesse, ô credito de su familia. Y con vn ayre lleno de afabilidad, y dulzura la hablo de esta manera : *Es precisso Catharina, confessar las grandes obligaciones, que deves al Señor, el averte sacado (como tambien á nosotros) de nuestra infelice patria, y averte traìdo â este paìs, donde quanto se practica, lo conduce el mismo Señor â su santo servi-*

cio,

cio, y â la piedad, y amor de vnos con otros. Y si â ti te assiste la complacẽcia de hallarte en él, no es menor la que yo tengo de tenerte en mi compañia, la qual la aumentas todos los dias cõ la virtuosa conducta de tu proceder, conque concilias â todos á tu estimacion, y respecto. Solo te resta vna cosa para poner el colmo â nuestra fortuna, esta es, que consideres con toda seriedad â establecerte por medio de vn casamiento bueno, y solido. Bien sabes, que en nuestra nacion todas las hijas obedientes toman este partido, tú te hallas en edad, y disposicion de tomarle como ellas, y obligada mas que otras para atender â las necessidades inexcusables que trahe esta vida. Bien es verdad, que mi marido, y yo tenemos especial gusto en atenderte, pero vés tambien, que él se halla muy entrado en edad, y que la familia es muy numerosa? Y que si nosotros llegamos

â fal-

â faltarte, quedas desamparada, y sin recurso, y esto es lo que mas me aflige. Creeme Catharina, como â quien te ama, y estima mas en este mundo, y ponte con tiempo en seguro, para librarte de aquellas desdichas, que naturalmente ocasiona la indigencia: piensa pues â prevenirlas con lo que puedes executar tan facilmente, y de vna manera que sea tan ventajosa assì â ti, como â toda nuestra familia.

Quedò Catharina al oîr la propuesta toda suspensa, y atonita, porque nada atendia menos de su hermana, que vna proposicion de esta naturaleza. Cõ todo el respecto, y estimacion, que la tenia, por mirarla como â Madre la hizieron dissimular la pena, y dezason, q recivió con semejante propuesta. Respondiòla dando las gracias; pero, que como la materia era de tanta cõsequen-

cia,

cia, era menester considerarla con toda seriedad, despues de averla encomendado mucho â Dios, solicitando en la manera posible la insinuacion de su voluntad divina. Y de esta manera pudo Catharina, evadir este primer assalto. Fue luego â veer al Padre, â quien se quexò amargamente de las importunas solicitaciones de su hermana. Y como no la quisiesse dar â entender el Padre que desde luego le convencian sus razones, y querer tambien probar mas su constancia, no desaprobó las de su hermana, ni las conveniencias, que la podria traer el casamiento. Respondiòle Catharina: *Padre, aunque yo quisiera convenir en ello, me es ya impossible el hazerlo, por la voluntaria oblacion, que dias ha, tengo hecha â mi Dios, y Señor. Desde entonces en nada me considero mia, ni de mi*

libre alvedrio. Toda entera ſin reſerva de parte alguna mia, eſtoy entregada â mi Señor Jeſu-Chriſto, y aſsi no me es poſsible mudar de dueño. La pobreza, y trabajos, conque en adelante me amenazan, no me dàn cuìdado alguno: lo vno, porque con poco me baſta para paſſar eſta vida: lo otro, porque tengo por cierto, que mi corto trabajo vnido á la providencia divina, me ſubminiſtrarà lo neceſſario para atender â mis neceſsidades. Embiòla el Padre, diciendo, q̃ penſaſſe bien la coſa, que era digna de ſerias, y atentas reflexiones.

Apenas bolviò Catharina â ſu caſa, quando la hermana deſſeoſa de traherla â ſu dictamen, la apretó diziendo, q̃ acabaſse de vencer ſus irreſoluciones por vn eſtablecimiento fixo, y provechoſo. Pero viendo por la reſpueſta de de Catharina, que nada abanzaba ſobre

ſu eſpiritu, quiſo valerſe de la interven-
cion de Athanaſia, â cuyo reſpecto, y
dictamenes atendian mucho vna, y otra
hermana, mirandola como â Madre.
Creyó Athanaſia, que facilmente mu-
darìa la volũtad de Catharina, y la atra-
heria â ſu dictamen. Empleó toda la
eficacia de ſus razones, y toda la autho-
ridad, que la davan ſu virtud, y edad,
ſobre el eſpiritu de la generoſa donze-
lla, para perſuadirla, que el mejor par-
tido q̃ podia tomar era el caſarſe.

Todo eſte empeño de Athanaſia
no tuvo mas efecto, que los anteceden-
tes, y padeció la miſma repulſa. Causó
admiracion â Athanaſia el que no hu-
vieſſe atendido mas â ſus conſejos, y
aquella docilidad que haſta entonces
avia vſado con Catharina, la convirtiò
en aſpereza. Reprehendiòla, diciendo

daria cuenta al Padre, y tambien las quexas del poco caudal que hazia de ſus conſejos? Que quien haſta entonces la avia mirado con amor mas que de Madre, no la podia aconſejar ſino lo que mejor le eſtuvieſſe? Que ſu poca edad, y experiencia la apartaban ſin duda de lo que le era mas ſaludable. Pero ya Catharina avia prevenido al Padre, de las importunas moleſtias que la hazian padecer porque no tomaba vn partido, que era contra todo ſu guſto, ê inclinacion: Aviale tambien pedido encarecidamente, la ayudaſſe â conſumar el ſacrificio que de ſu perſona avia hecho â Jeſu-Chriſto. Y que la aſſeguraſſe de las contradiciones que la amenazaban, aſsi de parte de Athanaſia, como de ſu hermana, y otros parientes.

Aplaudiò el Padre ſu determinacion; pero con todo la aconſejò, que

no

no precipitasse la materia, que tomasse tres dias de termino para deliberar sobre vna cosa de tanta importancia, que hiziesse en este tiempo oraciones extraordinarias para conocer mejor, qual fuesse la voluntad divina. Y si despues de esso experimentasse los mismos movimientos en su alma, y la estimulassen â la misma resolucion, èl la libraria de las importunaciones de sus parientes. Con esta respuesta del Padre sossegose algo el espiritu de Catharina, y despidiose, con animo de executar con todo el fervor, que le sugiriesse la gracia divina, lo que el Padre le avia ordenado. Pero no bien avia passado media hora quando bolviendole â veer, le hablò Catharina de esta manera: *No mi Padre, no, no ay que deliberar sobre el partido que tengo de tomar; porque dias ha, que ten-*

go constantemente determinado de no tomar, ni querer otro Esposo, que â Jesu-Christô. Pareciòle al Padre, que no necessitaba de otras razones para aprobar vna resolucion, que parecia inspirada del Espiritu Santo. Exortòla â la perseverancia, Y la asegurò pondria todo esfuerzo en defenderla de todas las personas, que la quisiessen inquietar en la determinació que avia tomado. Esta respuesta la bolviò â su primera tranquilidad, y la afirmó en su interior en aquella paz, y sossiego, que conservò hasta el vltimo haliento de su vida.

Apenas Catharina se apartó del Padre, quando Athanasia entrò â verlo, diòle amargas quexas de Catharina, diciendole: Padre, Catharina, con quien he hecho hasta aquî oficio de Madre, mirando siempre sus mejoras, assi en lo tem-

temporal, como en lo eſpiritual, eſtà tan pagada de ſu juizio, y fantaſia, que no ay modo de que ſiga mis conſejos, ni lo q̇ con tanta vtilidad ſuya la propongo. Iba â proſeguir, quando el Padre la detuvo. Significòla. que eſtava bien informado del motivo de las quexas que le queria dar, pero que ſe admiraba, còmo vna Chriſtiana de las mas antiguas de la Miſsion, como lo era ella, deſaprobaſse vna accion digna de los mayores elogios. Y que ſi tenia Feè, devia conocer el ſublime precio de la Virginidad, pues era vn eſtado, tan alto, que hazia, el que los hombres fragiles fueſſen ſemejantes â los miſmos Angeles del Cielo.

Apenas Athanaſia oyò eſtas palabras del Padre, quando bolviò en sî, como quien deſpierta de vn profundo

ſue-

ſueño; y como tenia vn gran fondo de piedad, ſe reprehendiò â sî miſma de ſu ignorancia, y admirò el eſpiritu, y fervor de Catharina. En adelante fue la primera en animarla, y esforzarla en la generoſa reſolucion que avia tomado. Y de eſta manera convirtiò el Cielo todas las contradiciones antecedentes en favor, y beneficio de Catharina.

CAP. XII.

DOBLA CATHARINA SUS MORtificaciones, y aſperezas, y daſe noticia del terrible Martyrio, que padecieron algunos nuevos Chriſtianos.

PARECIOLE â Catharina, que el averla librado el Cielo de vn paſso tan peligroſo, era nuevo motivo q̃ la impelia â ſervir al Señor con nue-

vo fervor, y vigilancia. Por eſta razon, añadió â ſus ordinarios exercicios otros nuevos de piedad, oracion, y penitencia. Dobló la aplicaciō al trabajo, ayuno, y aſperezas, no obſtante de hallarſe con la ſalud mas quebrada, y debilitada de fuerzas.

Era ya el fin del Otoño, tiempo en que todos aquellos Naturales ſalen con ſus familias á la caza, y en eſte exercicio paſſan en los montes, y valles todo el Ivierno. El aver ido Catharina cō los ſuyos en otra ocaſion â eſte exercicio, y averſe viſto privada de los exercicios eſpirituales, que practicava mientras vivia en la Miſsion, la hizieron tomar (como ſe ha dicho) la reſolucion de no bolver mas â èl, excuſandoſe con los ſuyos en la mejor forma que podia. Pero como el Padre co-

nocieſſe que aſsi el temperamento, como los alimentos del campo eran mas conducentes para q́ Catharina pudieſſe reſtablecer la ſalud, que la tenia tan quebrada, la aconſejó, q̈ue ſiguieſſe â ſu familia, y los demás q́ ivan al exercicio de la caza. Mas ella con aquel ayre de piedad, y gracia, que le era tan natural, le reſpondió de eſta manera: Es verdad, mi Padre, quę el cuerpo es tratado con mas regalo en el campo, pero enferma, y ſe debilitan las fuerzas del alma, y no puede reſarcir en èl la hambre que padece. Al contrario en la Miſsion, el cuerpo padece (yo lo confieſſo) mas el Alma tiene ſus delicias, y ſe fortaleze al lado de Jeſu-Chriſto, y ſus Altares. Y aſsi Padre yo abandono el cuerpo â la hambre, y à todo genero de tolerancia â trueque de que â mi alma

ma no le falte el alimento ordinario.

Con esto, quedó Catharina en el Pueblo todo el Ivierno, donde tuvo bien que padecer, porque entre otras muchas penalidades solo tuvo vn poco de maiz, conque alimentarse. Pero no contenta de no conceder â su cuerpo mas que aquellos alimentos, que apenas la podian mantener, se entregò â todas las penitencias, y austeridades, que le dictava su fervor sin tomar consejo de su Confessor, ni otra persona; pues la persuadia la sensillez de su animo, que en materia de mortificar el cuerpo sugetandole al espiritu se podìa abandonar â quanto le inspiraba su fervor, y devocion. Arrojavase â la imitacion de los exemplares de extraordinarias mortificaciones, y penitencias, q́ incessantemēte tenia ante los ojos. Rey-

naba en eſte tiempo entre los nuevos Chriſtianos de la Miſsion del Salto el eſpiritu de la auſteridad, y penitencia. Los ayunos, las diſciplinas de ſangre, los ſilicios de hierro con azeradas puntas eran muy frequentes. Por eſtas mazeraciones tan exceſsivas ſe diſponian muchos de ellos para la tolerancia de los mas terribles tormentos, que avian de ſufrir en defenſa de la Feè, que avian recevido.

Tuvieron modo en eſte tiempo los Iroqueſes Gentiles para combidar, y ſolicitar con el mayor empeño â los Chriſtianos de ſu Nacion, que vivian en la Miſsion del Salto. Prometieronles no ſolo las conveniencias, que les ofrecia ſu paìs abundante de todo lo neceſſario, ſino tambien el libre exercicio de la Religion, qne aviam abrazado,

zado, con tal que bolviessen â vivir cõ ellos en su tierra. La repulsa que les dieron estos nuevos, y fervorosos Christianos enfureciò desuerte los animos de los Iroqueses Gentiles, que luego los declararon por enemigos capitales de su misma patria, destinandolos â los mas atrozes castigos si caîan en sus manos.

Con este animo, se esforzaron â poner quantos medios pudiessen para cõseguir su intento; y le consiguieron, porque vna partida de ellos aviendo dado cõ algunos de los nuevos Christianos del Salto, que avian salido â su exercicio de la caza, los prendieron, y los llevaron captivos â su patria. Fue tal el odio, furor, y corage, que concibieron contra ellos, que apenas llegaron â su Village, los ataron â vnos palos,

los, y aplicandoles al rededor gran cantidad de leña, y pegandoles fuego los abrasaron â fuego manso. Aquî fue cosa digna de vér, como estos nuevos, y generosos Christianos en medio de los mas vivos, y sensibles tormentos, predicaban â los mismos, q́ los atormentaban tan cruelmente, instandoles, que abrazassen quanto antes la Feè de Jesu-Christo, pues no les quedabà otro remedio para librarse de las eternas llamas del infierno, en cuya comparacion eran pintadas aquellas conque los atormentaban. Vno entre otros llamado Estevan se señalò notablemente en la Feè, fervor, y constancia. Estava rodeado de vorazes llamas, y ardientes cadenas de fierro; y excediendo las llamas del fervor de su espiritu â las del fuego cóque le abrasavan,

mirando â ſu muger, y otros Chriſtianos, que ſe veîan en el miſmo caſtraſtophe cerca de èl, les decia, que invocaſsē el dulciſsimo Nombre de JESVS, que eſtava complaciendoſe de verlos padecer por ſu amor; que vieſſen como eſtava combidandolos para recivirlos en ſus brazos, y ayudandolos para reſiſtir â todo el rigor de las llamas; que con aquel Sacratiſsimo Nombre les ſobrava para triunfar de todas las furias del infierno; que le invocaſsen de lo intimo de ſus corazones. En medio de eſtos fervoroſos ſoliloquios llegò â los terminos de eſpirar, y aquî fue donde revniendo todas las fuerzas de ſu eſpiritu, y alentando, quanto pudo, la voz, â imitacion de ſu Santo Patron, el inclyto Martyr de Chriſto, San Eſtevan, pidiò al Señor por aquellos miſmos ꝙ

tan inhumanamente le quitaban la vida, alegando ſu barbara ignorancia. Oyò el Señor ſu oracion: porque muchos de los barbaros, heridos de tan portentoſo expectaculo, y tan nueva, ê inaudita correſpondencia, dexando ſu paìs paſſaron â la Miſsion de San Francisco Xavier â pedir el ſanto Baptiſmo, y vivir ſegun las maximas del Evangelio de Chriſto.

En nada cedian las mugeres â los hombres en el fervor de la penitencia. Paſſaban â tanto exceſso, que ſe veîan los Padres preciſsados â moderarles, quando llegaban â ſu noticia. Fuera de los inſtrumentos ordinarios buſcavan otros mil modos de mortificarſe. Vnos ſe metian en la nieve en el tiempo en que eſtava mas picante. Otros deſnudandoſe haſta la cintura, y yendo â los lu-

lugares mas retirados, ſe metian en los Rios, quando eſtavan mas elados, y ſoplava el zierço con mas violencia. Huvo muchos, que rompiendo el yelo de los tanques, ſe metian haſta el cuello, y ſe eſtavan aſsi haſta rezar diez denarios del Roſario. Vna ſe metiò aſsi tres noches continuadas, de que la reſultó vna fiebre violenta, que pensò morir de ella. Huvo otra, que no contenta con hazer eſta mortificacion en sî miſma, metió con ſanta ſimplicidad â vna hijuela de tres años en vn Rio elado, de donde ſacó â la innocente criatura caſi para eſpirar. Y como llegàſse el caſo â noticia del Padre, y la reprehendieſſe aſperamente por ſu indiſcrecion, le reſpondió con la miſma candidez, que â ella no le pareció errar en aquello, porque conſiderò, que ſu hi-

jâ

ja podria pecar, y ofender al Señor, quando creciesse, y q́ le pareciò acertado anticipasse la penitencia, que despues avia de merecer por sus pecados.

CAP. XIII.

HAZE CATHARINA VOTO *de Castidad, y dase vna breve noticia de sus virtudes.*

NO eran las penitencias extraordinarias de estos nuevos Christianos, como las de aquellos, q́ captivos de vna ambicion espiritual, suelen afectar vn exterior penitente, y devoto por captar el aplauso de los hombres. Como fundaban sus austeridades, aunque Neophitos: sobre vna Feè muy viva ponian toda su atencion en ocultarlas, contentos conque las supies-

pieſſe el Señor, en cuyo obſequio las practicaban. Pero con toda ſu vigilancia, como Catharina tenia vn eſpiritu vivo, y penetrante, no dexó de conjeturar debajo de diverſos pretextos lo que ellos tenian tan en ſecreto. Y como todos ſus intereſes eran el buſcar los medios que comprobaſſen ſu mayor amor â Chriſto vida nueſtra, confundiaſe en sî miſma â viſta del fervor de los otros, y ſu tibieza, no obſtante dè conocer (como ella decia) eran imponderablemente mas, y mayores los beneficios, q̃ avia recivido de Dios. Poniaſe â examinar todo lo que los otros hazian de agradable â Dios, y proponia de ponerlo todo en practica. Por eſta razon, quando paſsò â la Villa que llaman Mon-Real, donde fue la primera vez que vió Religioſas, quedò tan enter-

ternezida al obſervar ſu piedad, devo-
cion, y modeſtia, que procurò infor-
marſe con toda puntualidad del modo
de vivir de aquellas ſantas Señoras, y
de las virtudes q́ practicaban. Y avien-
doſe informado, como eran vnas Vir-
gines Chriſtianas , que con perpetuo
voto de caſtidad ſe avian conſagrado
â Dios. Se fue â ſu Confeſſor, inſiſtióle
â que le dieſſe permiſsion para hazer el
miſmo ſacrificio de ſu perſona al Se-
ñor, no por vna ſimple reſolucion de
guardar la Virginidad, como lo tenia
ya hecho, ſino por vn contrato ſolem-
ne, y empeño irrevocable, que la obli-
gaſſe â ſer toda de Dios, ſin poder ja-
más deſobligarſe. Con todo, el Con-
feſſor no le quiſo dar luego ſu conſen-
timiento, haſta probarla de nuevo, y
aſſegurarſe ſi era eſpiritu de Dios, quien
cau-

caufaba eftos fervorofos movimientos en Catharina, infpirandole la practica de vna virtud, de q jamàs tuvo exemplar, ni aun le oyó entre los barbaros de fu Nacion.

Efcogiò Catharina con beneplacito de fu Confeffor para la oblacion folemne de efte Angelical facrificio el dia de la Anunciacion de MARIA Santifsima. Fue muy de mañana â la Iglefia, expiò fu alma de las mas leves culpas, è imperfecciones en el Sacramento de la penitencia, derramando copiofas lagrimas de compungcion, y ternura. Llegò â las gradas del Altar, y vn momento defpues que recibiò el Sacratifsimo Cuerpo de Chrifto vida nueftra, pronunciò con vn fervor admirable, y en voz clara, y diftinta el voto, que de caftidad perpetua hazia al

al Omnipotente, ateftiguando con toda la Corte del Cielo fu intencion, y voluntad vltima . Y bolviendofe defpues â MARIA Santifsima, â quien profeffaba vna devocion ternifsima, la fuplicó con todas las fuerzas de fu efpiritu, prefentàfse â fu Santifsimo Hijo aquella oblacion folemne, que hazia de fu perfona. Y la alcanzáfse del mifmo aquella gracia, y vigor , conque avia de mantenerle puro, y limpio, fin jamás empañarle tan agradable facrificio . Defpues de efto, pafsò muchas horas al pie de los Altares, abftraìda de todas las cofas de la tierra, y vnida en altifsima contemplaciou con la grandeza de Dios, y fus atributos. En adelante jamàs tuvo Catharina commercio con cofa de la tierra: todos fus deffeos, y converfacion, como fi fuera mora-

dora de la patria celeſte, eran del Cielo, donde tenia depoſitado ſu corazon con todos ſus afectos, y penſamientos. No ſe duda, que en eſte tiempo gozaba ſu eſpiritu de aquellas delicias, que guarda Dios para aquellas almas, que extinguiendo todos los afectos del mũdo, ſe hazen vaſos dignos de ſus extraordinarias influencias. Pero la poca robuſtèz de ſu cuerpo no era baſtãte para llevar el golpe de tantas afluencias divinas, como ni para mantener el peſo de tantas auſteridades, ni aquella continua aplicacion de ſuſtentarſe ſiempre en la preſencia Divina. Y por eſtas cauſas, y mucho mas por diſpoſicion del miſmo ſoberano eſpiritu, que moraba en ſu alma, ſe apoderò de ſu fatigado cuerpo vna moleſta enfermedad,

de

de que jamàs pudo reſtablezerſe. Añadiòſe vn dolor violento de eſtomago con continuos movimientos, y vna calentura lenta, que la ocaſionó vna debilidad extrema, y que la conſumia inſenſiblemente. Con todo quanto mas iva ſu cuerpo perdiendo las fuerzaz, iva ſu alma adquiriendo nueva robuſtèz, y fortaleza. Y quanto mas cercana al termino, ſe veîan reſplandezer mas, y mas las luzes de las eminētes virtudes, que con tanta edificacion, y exemplo avia practicado.

No me detendré aquî en deſcribir en particular aquellas virtudes que hizieron mas impreſsion en ſu alma, y fueron la raiz, y fundamento de todas las otras, que por averlas practicado en grado eminente, ſuponian en ſu alma como principal fundamento ſobre que
ſe

ſe levantaron, vna Feè muy viva, vna total abnegacion de sî miſma, con vna humildad profundiſsima, vna exactiſſima obediencia â la menor inſinuacion de ſus Confeſſores, vna total ſujecion de las paſsiones al imperio de la razon, y el eſpiritu. Sino aquellas, que como el diamante en el anillo, ſobreſalen en el hermoſo campo del alma entre todas las virtudes, que la adornan. Tenia vn ardentiſsimo Amor para con Dios. Su vnica complacencia era recogida toda en sî meſma, abſtracta de todo lo terreno, ponerſe en la preſencia Divina, contemplar ſu grandeza, la ſoberanìa de ſus Attributos , lo ſublime de ſus Miſericordias , cantar ſus alabanzas, combidar â los Angeles, y â todo el reſto de las Criaturas para que la ayudaſſen â ellas, buſcar continua-

mente aquellos medios por donde podrìa agradar mas, y mas â ſu Dios, y Señor . Practicaba principalmente eſtas virtudes tan ſublimes , porque no ſe le diſtrayeſſe el penſamiento â coſa que no fueſſe Dios. Por eſta cauſa amaba notablemente la ſoledad, donde decìa le hablava el Señor al corazõ. Athanaſia, y Thereſa eran ſolas con quienes tratava, porque vna, y otra hablavan bien de Dios, y ſus ordinarias converſaciones ſolo reſpiraban amor de Dios, y ſus excelencias.

De aquî le nacia aquella gran devocion que tenia al Santiſsimo Sacramento, y â la Paſsion del Señor. Eſtos dos Soberanos Myſterios del mayor Amor de vn Dios, debaxo del velo de los accidentes, y paciente , dando ſu ſacratiſsima vida en vna Cruz, ocupaban

ban continuamẽte ſu eſpiritu, y abraſaban ſu corazon cõ las mas ardientes llamas del amor. Veîanla paſſar los dias enteros al pie de los Altares tranſportada ſobre ſî miſma en la contemplacion de eſtos myſterios tan ſoberanos. Veîanla explicar por los ojos los ſentimientos del corazon en la abundancia de las lagrimas, que derramaba. En eſtas hallaba tantas delicias, y guſtos interiores, que ſolia eſtàr como immoble, y como inſenſible en los mas crudos, y rigidos frios del Invierno. Algunas vezes viendola el Confeſſor traſpaſſada toda del frio, la mandaba ìr á caſa para que ſe recobraſse con el calor del fuego. Obedecia promptamente, pero dentro de vn momento le veîan bolver â la Igleſia â proſeguir con los dulzes coloquios q̃ tenia cõ Chriſto vida nueſtra.

Por mantener ſu devocion â la Paſſion del Señor, la tenia ſiempre en la memoria. Y para deſpertar â eſta, trahìa pendiente del cuello vn pequeño Crucifixo . Beſabalo inceſantemente con los mas tiernos ſentimientos de compaſsion, y de amor. De compaſſion como paciente, y Crucificado: de amor, como â Bienhechor vniverſal, y Redemptor de todo el mundo. Un dia, queriendo honrar al Señor en el doble myſterio de ſu mayor amor, eſto es, en la Cruz, y en la Euchariſtia, deſpues de aver recivido ſu Sacratiſsimo Cuerpo, hizo vna perpetua oblacion de ſu alma â Chriſto en la Euchariſtia, y de ſu cuerpo â Chriſto pendiente en la Cruz. Para eſto buſcaba ſu amor ingenioſo todos los medios poſsibles. Para tener vnida intimamente ſu alma â Chriſ-

â Chriſto Sacramentado, hazia todo conato en no imaginar coſa de la tierra, y conſiderarle vnido â ſu corazon empleado en tiernos afectos, y hazimiento de gracias por dignacion tan ſoberana. Para tener vnido ſu cuerpo al de Chriſto crucificado, le afligia por todos los modos poſsibles. Quando en tiempo de Invierno iva al campo, ſeguia de lejos la compañia, con quien iva, y quitandoſe los zapatos, caminaba deſcalza ſobre el hielo, y ſobre la nieve. Aviendo oydo decir â Athanaſia, que de todos los tormentos, que avian padecido los Santos Martyres el del fuego (ſin duda) avria ſido el mas terrible, y que la conſtancia conque avian ſufrido aquel ſuplicio, ſerìa de gran merito en el acatamiento divino. No huvo meneſter mas Catharina, para que la

no-

noche ſiguiente cogiendo vn tizon encendido quemáſse los pies, y las piernas: para que tambien tuvo otro impelente, como ella le dixo â ſu Confeſſor ſencillamente, y es, que quando los Iroqueſes cogian â algunos de ſus enemigos los quemaban en los pies, y en las piernas, en ſeñal de que eran captivos ſuyos, y que ella ſe quiſo marcar con la miſma ſeñal, en demonſtracion de que era perpetua captiva de ſu Señor Jeſu-Chriſto . En otras ocaſiones ſembrava de grueſſas, y penetrantes eſpinas la eſtera, ô (como dicen) el petate donde dormia: y al exemplo del gran Patriarcha San Benito, y el Bienaventurado San Luis Gonzaga, ſe rebolcò ſobre ellas por tres noches continuas, cauſandola muy vivos dolores, y quedando ſu innocente cuerpo cubier-

to con la purpura de la ſangre que la ſacaban tan agudos inſtrumentos. Con eſtas penitencias tan eſpantoſas tenia el roſtro muy palido, y como las practicaba con tanta cautela, y ſecreto, los mas lo atribuîan â ſus indiſpoſiciones continuas. Pero Thereſa ſu fiel, y perpetua compañera, aviendo deſcubierto la cauſa de aquella gran debilidad del cuerpo, y palidèz de roſtro de Catharina, la dixo, que no podia dexar de ſer deſagradable â Dios el entregarſe â ſemejantes, auſteridades, y extraordinarias penitencias ſin permiſsion, ni licencia de ſu Confeſſor. Y Catharina, que ſolo de oîr ofenſa, ô deſagrado de Dios temblava, ſe fue luego en buſca del Padre, le declarò ſu falta en aver excedido en aquellas penitencias ſin ſu beneplacito, y le rogò la ayudáſse en pe-

pedir à Dios el perdon de aquella falta. Reprehendióla el Confessor, y la mandò, que fuesse â echar luego sus espinas al fuego. Hizolo asi luego al punto, porque practicaba siempre vna ciega obediencia â la volũtad de todos aquellos, que governaban su espiritu. Por esta razon, y por evadir las ilusiones, q́ suele introducir el padre de la mentira con especie de bien, y revistiendose cõ las apariencias de Angel de luz, aunque con gran sacrificio de su humildad, qualquiera illustracion de las luzes que le communicaba el Cielo, y favores q́ recevia del Señor, todo lo sugetaba â la direccion de su Confessor, sin hazer el menor caudal de su juizio.

(?)

CA-

CAP. XIV.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA *de la heroìcidad de las Virtudes de Catharina.*

LA paciencia, y conformidad con la voluntad divina, en todo lo q̃ que diſpone ſu ſoberana providẽcia, es la piedra de toque cõque ſe examinan los quilates, y valor de las virtudes, que levantan â vna alma al mas ſublime grado de la perfeccion Chriſtiana. Fue eſta paciencia, y conformidad tan grande en Catharina. que en medio de ſus continuas, y moleſtas enfermedades , ſazonadas â vezes de vn ſummo deſamparo , no ſe le notó jamàs la menor ſeñal de queja, ô ſentimiento, antes vna paz, y guſtoſa igualdad de animo, que admiraba â todas las per-

perſonas que la veîan padecer. En los dos vltimos meſes de ſu vida, fueron extraordinarias ſus tolerancias de dia, y de noche. Eſtava obligada â mantenerſe en vna poſtura, y al menor movimiento que hizieſſe, le cauſaba agudiſsimos dolores. Quando eſtos dolores ſe hazian ſentir con mas rigor, y vehemencia, entonces era, quãdo ella ſe monſtraba mas alegre, y contenta, teniendoſe por muy dichoſa (como ella decia) de vivir, y morir con Chriſto en la Cruz, vniendo inceſsantemente ſu padecer, y tolerancia â la de ſu Señor, y Maeſtro Crucificado.

Eſtava tan illuſtrada de las luzes del Eſpiritu Santo, y era tanta la viveza de ſu Feé, que tenia vna clara, y altiſsima idea de todo aquello que pertenecia â nueſtra ſanta Religion Catholica. De

aquî

aquî le nacia aquella alta estimacion, que professaba â todas las personas, â quienes llamaba el Señor â la promulgacion del santo Evangelio. Su Esperanza era al igual de su Feé, firme, y constante, fundandola, y poniendola toda en Dios, y ninguna en las criaturas. Con ella venció tantas, y tan arduas dificultades, y muchas al parecer impossibles de exsuperarse. Su amor para con Dios era puro, y desinteressado, amandole, y sirviendole por sî mismo, sin otro fin, ni motivo. Su devocion era ternissima, haziendola derramar continuas, y copiosas lagrimas. Su vnion con Dios era assimismo continua, y muy intima, no perdiendole jamás de vista, lo qual la elevò en breve tiempo â vna contemplacion altissima. Su zelo, porque conociessen, y ado-

adorasſen â Dios los de ſu Nacion era tal, que todas ſus oraciones, y peniten-cias, vniendolas con los meritos de Chriſto, y Maria Santiſsima las dirigia â eſſe fin. Y pedia inſtamente al An-gel de ſu guarda las preſentaſse con to-da eficacia en el acatamiento divino. Que por la converſion de qualquiera de ellos derramaria haſta la vltima go-ta de ſu ſangre.

Y no obſtante de ſer eſtas virtudes tan heroycas, ſobreſalió entre todas, como el Sol en la viſtoſa republica de los Aſtros, aquella pureza Angelica, de que ſiempre fue tan zeloza, y la con-ſervó ſin empañarla ni con el menor vaho del vicio contrario haſta el vlti-mo aliento de ſu vida. Era manifieſto milagro de la gracia, veer vna joven Iroqueſa tan inclinada, y empeñada en

la

la obſervancia de vna virtud; que apenas ſe conocia en ſu paìs; y que por el eſpacio de veinte años vivieſſe cō tan-ta innocencia de vida en el miſmo centro de la libertad, y el vicio. Eſte amor â la pureza en el corazon de Catharina, producia aquella terniſsima devocion, que ſiempre profeſsó â MARIA Santiſsima Reyna de las Virgines. Jamás hablava de eſta gran Señora, que no ſe tranſportaſse luego al punto con la admiracion de ſus excelencias. Las Letanias de la Señora, que las tenia de memoria las decìa muy amenudo, ê infaliblemente todas las noches deſpues que rezaban el Roſario, y las otras oraciones en ſu caſa. El Roſario le trahìa ſiempre al cuello, y le rezaba varias vezes entre dia. Los Sabados, y otros dias ſingularmente conſagrados â MARIA

San-

Santiſsima hazia extraordinarias auſte-
ridades en honra ſuya . Y ſe aplicaba con toda la intencion poſsible â imitar ſus virtudes. Doblava ſus fervores ſiempre que celebrava alguna de ſus fieſtas. Y eſcogia alguna de ellas para hazer â Dios algun nuevo ſacrificio, ô renovar aquellos q́ ya antes los tenia hechos.

CAP. XV.

DE SU ULTIMA ENFERMEDAD, *y precioſa muerte, con raros exemplos de conformidad, y paciencia.*

A VNA vida tan ſanta, era neceſſario ſe ſiguiera vna muerte precioſa â los ojos del Señor, y dichoſa â los de los hombres. En ella fue donde Catharina diò la mas excelente prueba de ſus heroycas virtudes, y los

mas

mas admirables exemplos de edifica-
cion â las perſonas q́ la communicaron
en eſte tiempo, en que ſu paciencia, ê
intima vnion con Dios fueron admi-
rables. Lo mas rigido de ſu enferme-
dad fue en aquel tiempo en que los
hombres ſalen â cazar â los montes, y
las mugeres eſtàn ocupadas deſde la
mañana haſta la noche en el campo en
la coſecha de ſus mieſes. Por eſta cauſa
dexan ſolos â ſus enfermos todo el dia
ſin mas prevencion que vn poco de
maiz, y vna poca de agua cerca de ſu
pobre camilla, que por lo general ſue-
le ſer vn petate. En eſte ſummo de-
ſamparo paſsó Catharina todo el tiem-
po de ſu vltima enfermedad. Y lo que
â otro qualquiera huviera conſumido
de triſteza contribuyó â augmentar ſu
alegria, y merito. Porque acoſtumbra-
da

da â tratar ſolo con Dios (donde tenia depoſitadas todas ſus delicias) ſe aprovechava de la ſoledad, y deſamparo de las criaturas, para vnirſe mas, y mas con Dios en continua oracion, y contemplacion altiſsima. Era de admirar la alegria de ſu roſtro, y la afabilidad conque trataba â quantas perſonas llegaban â verla, y hablarla; vèr â vna donzella de ſu edad pueſta en vn potro de acres, y rigidos accidentes, ſin dar vn ſuſpiro, ni la menor ſeñal de ſentimiẽto, antes conſolarlos ella con palabras de edificacion â todos los que ivan â verla. Era de paſmo â aquellos naturales que jamás avian viſto exemplar ſemejante, por ſer naturalmente quejumbroſos en ſus enfermedades. Pero el conſiderar Catharina, que ſu divino Maeſtro JESVS muriò, no teniendo

mas

mas lecho, que vn duro leño, en summo desamparo, sin que huviesse parte en su Sacratissimo Cuerpo, que no padeciesse especial pena, y tormento, y que ella en la manera possible le imitaba en aquel passo, le causaba aquella paz, y alegria conque consolaba â las personas, que se compadecian de su padecer, y cercana muerte.

Llegò de esta manera Catharina â los vltimos terminos de esta laboriosa vida, y principios de la eterna. Era el Martes de la Semana santa, en que faltandole las fuerzas, se reconociò estár exhausto de todo vigor su innocente, y delicado cuerpo. Por esta razon, esse mismo dia le administró el Padre el Santissimo Viatico, el qual le recivió Catharina con indecibles sentimientos de piedad, y consuelo, y tanto, que

quedò luego tranſportada; y buelta en ſî, quiſo el Padre adminiſtrarla el Sacramento de la Extrema-Vncion, pero ella le dixo, que no corria prieſſa, ǵ lo dexaſse para otro dia, en que apretaſse mas el accidente. El Padre ſabiendo quàn illuſtrada eſtava del Cielo, tuvo por cierto podia fiar ſobre ſu palabra, y aſsi la difirió para otro tiempo. Paſsó aquel dia, y noche en fervoroſiſsimas jaculatorias con el Señor, y ſu Santiſsima Madre la Virgen Maria. El Miercoles por la mañana le dixo al Padre, ǵ ya era tiempo, y reciviò con los miſmos ſentimientos de piedad, y devocion aquel vltimo Sacramento de la Igleſia. A las tres horas deſpues de medio dia, aviendo pronunciado los dulziſsimos Nombres de JESUS, y MARIA, entró en vſu maag aveonia,

en

en la qual perdiò el vſo de los ſentidos. Acercòſele el Padre diciendola varios ſoliloquios en el Señor, y como en medio de aquella ſuſpenſion conſervaſse vn perfectiſsimo conocimiento de Dios, advirtiò el miſmo Padre como recogiendo todas las fuerzas del Alma, ſe esforzaba â proferir interiormente con el corazon, todo lo que le ſugeria al oîdo. Y en medio de eſtos tiernos, y amoroſos ſoliloquios con ſu Divino Maeſtro, le entregó ſu puriſsima Alma, ſin mas demonſtracion, que como quien apaciblemente entrava â gozar de vn dulze ſueño.

Aſsi ſaliò de eſte mundo *Catharina Tegakovita* â recevir el premio devido â ſus heroycas virtudes, de edad de veinte y quatro años; y deſpues de aver edificado â quantos la communi-

caron, y llenado con el ſuave olor de la opinion de ſu ſantidad la Miſsion de San Franciſco Xavier del Salto, y todos los Villages, y Pueblos comarcanos, y de admiracion â los miſmos Gentiles. Su roſtro, que por ſus continuas enfermedades, penitencias, y auſteridades, le tenia extenuado en vida, apenas acabò de eſpirar, ſe viò tan mudado, agradable, y hermoſo, q̃ algunos barbaros que ſe hallaron preſentes, no hallaban modo para explicar ſu admiracion, y paſmo. Parecìa, que vn rayo de la gloria, de que acabava de tomar la poſeſion (*ſegun piadoſamente creemos*) avia iluminado todo ſu cuerpo. Dos Europeos, que de los Prados de la Magdalena avian paſſado â la Miſsion del Salto â aſsiſtir à los Officios del Jueves Santo, llegaron caſual-

ſualmente â la caſilla donde eſtava tendido ſobre vn petate el cadaver de Catharina, y viendola con el roſtro tan freſco, y apacible, ſe dixeron el vno al otro : *Veis aquî vna muger joven , que eſtà repoſando en vn apacible ſueño, dexemoſla proſeguir en ſu repoſo*. Pero à poco rato de ſalir de la pieza, aviendo oìdo decir, que aquel era el cadaver de Catharina, que acabava de eſpirar , bolvieron deſalados, y poniendoſe de rodillas junto al cadaver, no eſcrupulizaron el encomendarſe â ſu intercesſion ante la Mageſtad Divina, teniendo por cierto eſtarìa reciviendo el premio de ſus eminentes meritos con la poſeſsion de la gloria correſpondiente á ellos. Y por monſtrar el aprecio, y veneracion, que tenian â la ſanta defunta, diſpuſieron ſe hizieſſe vna hermoſa caxa de

cedro,

cedro, donde con ſeparacion de los
otros defuntos ſe guardaſsen las reli-
quias de ſu virgineo cuerpo. Con la
noticia de ſu muerte confluyò innu-
merable concurſo de toda la comarca.
aſsi de Chriſtianos, como Gentiles. Y
para ſatisfazer â la devocion de vnos,
y â la admiracion de otros, fue preciſso
tener expueſto el venerable cadaver â
la viſta de todos. Exhalava en eſte tiē-
po vna fragrãcia tan ſuave, y apacible
al olfato, que muchos por gozarla no
acertaban á apartarſe, manteniendoſe
dias, y noches junto el cuerpo defunto
de Catharina. Hizoſe, en fin, ſu fune-
ral con mas devocion que pompa, por
que ſe hizo cō aquella pobreza, y mo-
deracion, que ofrecia vna Miſsion re-
cien fundada. Pero la Mageſtad ſobe-
rana, que ſiempre honra, y exalta â los
po-

pobres humildes, quiso honrarla con repetidos milagros, que obró en su entierro. Muchas personas, que avian adolecido de varias enfermedades, y no avian hallado en lo humano modo de salir de ellas, haziendose llevar vnas â la Iglesia, donde estava el venerable deposito, otras que no podian, encomendandose desde sus casas â la intercession de Catharina, cobraron repentinamẽte la sanidad de sus males. Pero no es esto lo mas, sino la salud, y vida del Alma, que consiguieron muchos en aquel mismo tiempo; porq̃ algunos que avian dilatado su conversion, mudaron luego de vida; innumerables de los Gentiles, que hasta entonces avian estado renitentes en abrazar nuestra santa Feè, pidieron con instancia las saludables aguas del Baptismo. Los Padres

dres Misſioneros, que obſervaron eſtas maravillas, conque honrava el Señor en ſu muerte â ſu Sierva Catharina, no dudaron, que eran efectos de ſu intercesſion poderoſa en el acatamiento Divino. Muchas pudieramos decir de las illuſtraciones en que el Señor (en especial en los vltimos años de ſu vida) manifeſtó â Catharina los ſecretos, y futuros mas reconditos, y ella los communicaba, con toda humildad, â ſu Confeſſor; pero como el fin es ſolo el dar al publico, lo q̃ conſtituye la verdadera ſantidad de ſu Alma, que ſon las virtudes ſolidas, por eſſo las omitimos, y ſolo dirémos vna, û otra, en q̃ manifeſtò el dichoſo fin de algunos de ſu Nacion, y ſu intercesſion poderoſa.

CAP. XVI.

DE LAS *MARAVILLAS*, QUE *obra Dios en el Sepulchro de Catharina, y fama posthuma de su santidad.*

PARA cumplimiento de este Capitulo, y poner fin â esta Vida, me pareciò haria injusticia assi â la Venerable Virgen, como al publico, si no copiara aquî vna Carta, que el Padre Colonec escriviò al P. Agustin Le-Blanc, de la misma Compañia de Jesvs, que dice de esta manera:

M. R. P. P. C. deviendo todas nuestras operaçiones dirigirse â la mayor gloria de Dios, serìa robarle parte de ella, si no pusiera en noticia de V. R. y aun de todo el publico, las maravillas, que obra su infinita bondad por vna Virgen Iroquesa llamada Catharina Tegakovita, cuyo cadaver està

está depositado en la Iglesia de nuestra Mission de S. Francisco Xavier del Salto. Honra el Señor la memoria de esta venturosa Virgen por vna infinidad de sanidades milagrosas, conseguidas en su Sepulchro, y todos los dias vemos còmo se van multiplicando por su intercession poderosa; lo qual no solo es constante entre los Naturales, y muchos de los Barbaros, que havitan estas Tierras, sino tambien entre todos los Europeos, que havitan en las Ciudades de Mon-Real, Quebequec, y en los demàs Villages de estas Provincias. De donde vienen innumerables â su Sepulchro, vnos â cumplir sus votos, y promessas, otros â dar las gracias por los beneficios, que han recivido. Otros por conseguir la salud, otros por el remedio de los trabajos en que se hallan, ô buen exito de sus negocios. Pudiera referir â V.R. vn gran numero de estos milagro-

grosos beneficios, atestiguados por personas cuya virtud, authoridad, y madura consideracion, desvanecen qualquiera especie de duda, ô sospecha en su creencia. Con todo, me contentaré con dar parte â V.R. de dos solas personas de las de mayor distincion, y merito, que ay en estas Tierras, y que comprobaron en sî mismos el poder de esta prodigiosa Virgen delante de Dios, y â quienes por los beneficios recebidos por su intercession les ha parecido estàr obligados â dexar â la posteridad un Monumento publico, y satisfazer al mismo tiempo â su fee, â su piedad, y â su reconocimiento.

El primer testimonio es del Señor Columbier, Canonigo de la Santa Cathedral de Quebec, y Vicario General de toda su Diocesi, que en terminos formales dice assi: *Aviendo estado enfermo el año passado desde Enero hasta Junio, de una fiebre lenta,*

contra la qual todos los remedios que me aplicaron, (que fueron muchos) fueron inutiles, y de vn fluxo de sangre, que el mismo Epikakovena, *con ser tan eficax, y especifico no pudo curarme, hize voto, de que en caso, que Dios fuesse servido de hazer cessàr la violencia de dichos males, passarìa â la Mission de San Francisco Xavier del Salto, y visitarìa el Sepulchro de la Venerable Virgen Catharina Tegakovita, y haria en él Oracion, para que me alcanzasse del Señor la sanidad de mis males. Y cosa admirable! instantaneamente se disminuyó el fluxo de sangre, y cessó la fiebre. Con este beneficio me puse en camino para cumplir mi voto, y no bien huve andado la tercera parte de él, quando me hallé del todo sano, y bueno. Pero como mi salud es tan inutil, no me huviera atrevido á demandarla, si el respecto de algunos servidores del Señor*

no me

no me huviera obligado â ello. Y me perſuado, que el Señor me hizo eſta gracia con el fin de hazer conocer el poder de eſta dichoſa Virgen en ſu divina preſencia. Y por lo que â mi toca, me pareceria hazer injuſticia â la verdad, rehuſando atribuir la devida gloria â la Miſsion de San Franciſco Xavier del Salto, no dando el teſtimonio, que doy, diciendo, y ateſtando, que ſoy deudor de mi ſanidad â eſta Virgen Iroqueſa. Y eſta es la razon, porqué doy el preſente teſtimonio con todos los ſentimientos de reconocimiento, de que ſoy capaz, aſsi por augmentar la confianza (ſi es que puedo) que tengo en mi ſanta benefactora, como por excitar el deſſeo de imitar ſus virtudes. Dado en Villa-Maria en 14. de Septiembre de 1709.

El ſegundo Teſtimonio, es, del Señor Laud, *Capitan del Regimiento de la Marina,*

rina, y Commandante del Fuerte de Fontenac , quien dice asi en su Testimonio jurado, y authentico:

Certifico â todos, â quienes este mi testimonio llegare, como aviendo sido atormentado de la enfermedad de la gota, por el espacio de casi veinte y tres años, y con tan grandes dolores, que huvo ocasion en que por el tiempo de tres meses no me permitieron reposo alguno. Viendo lo qual, y que en lo humano no hallaba recurso, ni remedio, recurrì â la intercession de Catharina Tegakovita Virgen Iroquesa, *que muriò en la Mission del Salto con opinion de santidad.* Prometila *visitar su Sepulchro, si me alcanzaba la salud por medio de su intercession .* Hize *hazer vna* Novena *en honra suya, y al fin de ella me hallé perfectamente sano, y bueno. Y despues de quinze meses, que ha que recevi dicho beneficio , no he sen-*

ſentido efecto alguno de dicha gota, ni he reſentido reliquia alguna. He querido traer ſolos eſtos dos milagros, dexando otros innumerables, eſpecialmente en conſeguir ſanidades, y ſe veen cada dia en ſu Sepulchro: lo vno, por ſer de perſonas de primera excepcion. Lo ſegundo, porque ellos baſtan para prueba de ſu ſantidad, y poderoſa interceſsion para con el Señor. Y eſperamos comprobarà eſta excellencia con los que obrarà en adelante, con las perſonas que ſe valieren de ſu interceſsion admirable.

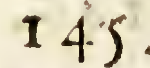
Concluyo eſta relacion, diciendo â V. R. que ſi eſta ſanta donzella en el ſeno de la Gentilidad, y en medio de la Nacion mas cruel, y barbara, ſirviò aſsi â Dios, y edificò eſtas Tierras, y ſe eſpera, que con el tiempo ſerà glorificada en los Altares; què confuſsion ſerà en el

juizio de Dios para los que aviendo nacido en el centro del Chistianismo, y con tantos socorros, no aspiran subir â la cumbre de la perfeccion, como Catharina, ô â lo menos, â vivir Christianamente, apreciando sobre todo los Mandamientos de Dios, y observancia de su santa Ley.

(?)



LIBRO





LIBRO SEGVNDO

CAPIT. I.

DASE NOTICIA DE OTROS nuevos fervoroſſos Chriſtianos, y Chriſtianas, cuyo Martyrio, dexó profetizado Catharina; y ſe atribuye â ſu poderoſa interceſsion en el Cielo.

ILluſtrada Catharina con ſoberanas luzes del Cielo, antes de ſubir â la Patria Celeſte â recevir la immarceſsible corona de ſus heroycas virtudes, avia predicho el illuſtre Martyrio, que avian de conſeguir algunos, y algunas de ſu Nacion, con circunſtancias tan indi-

viduales, que ſolo ſe las podria propalar, quien con la perſpicacia de ſu viſta tiene preſentes los eventos mas reconditos de los ſiglos, y que por la mayor parte, ſolo participa â aquellas Almas, que con lo heroyco de ſus virtudes ſuelen captivar la divina benevolencia, para que les haga communes ſus ſecretos. Predixo como ſe avian de ſeñalar en la conſtancia de ſu Feè en lo mas formidable de ſus tormentos. Su paciencia en medio de las perſecuciones mas ſangrientas, y ſu fervor, haſta dar glorioſamente ſu vida , por quien la avia dado primero por ellos en el patibulo de la Cruz.

Llegado el tiempo predicho por Catharina, el caſo ſucediò de eſta manera. Muchas de las Familias de la Nacion de los Iroqueſes dexando ſu tierra, y ca-

y caſas, con fin de abrazar la Religion Chriſtiana, ſe ivan refugiando â la Miſ- ſion de San Franciſco Xavier del Salto: cauſa, por qué inſenſiblemente ſe ivan deſpoblando algunos Villages. *Eſtevan de Gananoca* fue vno de los de eſte nu- mero. Paſsó â vivir en dicha Miſsion, llevando en ſu compañia â ſu muger, vna hermana, y ſeis hijos. Era de edad de 35. años, ſu natural, nada tenia de barbaro, la integridad conqne vivia en ſu Matrimonio en vn paìs donde tanto reyna la vida licencioſa, y la facilidad conque ſe truecan las mugeres, era ar- gumento de la innocente vida que ha- zia. Todos los q paſſaron â la Miſsion de San Franciſco Xavier pedian inſtan- temente el ſanto Baptiſmo. Y deſpues de las pruebas, ê inſtrucciones acoſ- tumbradas, ſe les concediò, con gran

gozo de ſus Almas. La vnion, y paz con que vivia eſta nuevamente Chriſtianada Familia, y el fervor en honrar, y ſervir â Dios, edificaban no poco â todas las demás de la Miſsion. Velaba Eſtevan ſobre la educacion, y enſeñanza de ſus hijos, con vn zelo digno de vn Chriſtiano antiguo, y fervoroſo. Embiavalos todos los dias tarde, y mañana â la doctrina, que indiſpenſablemente ſe les explica â los de aquella edad. Davales èl miſmo exẽplo en la puntual aſsiſtencia â los ſantos Exercicios, q ſe practicaban en la Miſsion, y en la frequente participacion de los ſantos Sacramentos.

Eſta practica de virtudes, y fervor, conque procedia Eſtevan, era vna preparacion para triumphar glorioſamente de la tyrana perſecucion de ſus enemigos, y defender la Feè que avia recevido

vido, en medio de los mas crueles tormentos. Los Iroqueſes puſieron todos los medios poſsibles para hazer bolver â ſu Patria â todos los que abrazando la Feè avian paſſado â vivir â la Miſsion de San Franciſco Xavier, pero todos ſus medios aſsi de ruegos, como de preſentes, (de que primeramente ſe valieron) fueron inutiles. Y viendo que no baſtavan eſtos, paſſaron â las amenazas: ſignificaronles, que ſi perſiſtian en ſu reſolucion de no bolver con ellos â ſus tierras, ſerìan el blanco de ſu odio el mas irreconciliable, ni los mirarìan como â amigos, y parientes, ſino como â enemigos declarados de ſu miſma Nacion, y Patria. La guerra que entonces avia entre los Europeos, ê Iroqueſes, les ſirviò â eſtos de pretexto para ſatisfazer la furioſa rabia que avian concebido con-

contra ſus miſmos Naturales, que avian abrazado la Religion Catholica, y paſſadoſe â la Miſsion de S. Franciſco Xavier, ſi por ventura en algun tiempo venian â caer en ſus manos. Sucediò el que â los vltimos del mes de Agoſto ſalieſſe Eſtevan con ſu muger, y vn Indio de los que en aquella tierra llaman Salvages, â la caza del Otoño. Y andãdo en eſte exercicio en los ſitios acoſtumbrados, armandoles vna zelada ſus enemigos, quãdo mas inopinados, vinieron â caer en ſus manos, que eran catorze hombres de la Nacion *Goiogone*, los quales aſiendoſe de ellos, y apriſionandolos con la inhumanidad â que los eſtimulaba ſu barbara furia los llevaron captivos â ſu tierra.

Luego que Eſtevan ſe viò entregado â la voluntad de los *Goiogones* Iroque-

queſes, tuvo por cierto ſerìa librado en breve â la muerte mas cruel que pudieſſe inventar ſu barbara rabia. Aſsi ſe lo ſignificó luego â ſu muger: encomendóla juntamente con todo el encarecimiento poſsible, que perſeveraſſe firme, y conſtante en la Feè que avia recevido, y que por ningun modo ſe dexaſſe vencer de los alagos, y amenazas, de que ſin duda ſe valdrian ſus naturales, y parientes. Y ſi la divina providencia diſpuſieſse el que en algun tiempo bolvieſſe â la Miſsion del Salto, fueſſe ſu primera atencion, y cuidado el educar ſus hijos en el ſanto temor de Dios. No le habló en todo el diſcurſo del camino de otra coſa: exortòla q̃ imploraſse la divina aſiſtencia para fortalezerſe contra los peligros en q̃ en breve ſe avia de ver entre los miſmos de ſu naciõ, y parientes. Fue-

Fueron llevados los tres captivos, no â *Goiogen*, como era lo natural, ſino â *Onontague*, Eſto fue, ſin duda, porque diſpuſo la divina providencia el que la Feè, y conſtancia de Eſtevan reſplandecieſſen en el Lugar mas celebre de aquella Nacion, y donde mas ſobreſalian ſus barbaros deſaciertos , concurriendo â èl, de todas partes â vandadas los barbaros para entregarſe licencioſamente â los vicios mas infames. Y ſi bien era la coſtumbre el ſalir â recevir â los que trahìan captivos, ſolo â la ſalida del Lugar, fue en eſta ocaſion tanta ſu alegria, ǵ ſe adelantaron muy lejos de ſu Village para recevirlos, como â preſa, que tanto tiempo la avian deſſeado verla entre ſus manos. Viſtieronſe de ſus mejores galas como para celebrar el dia de ſu mayor triumpho.

Ivan

Ivan armados vnos con cuchillos, otros con hachas, otros con palos, otros con piedras, y de todo aquello que pudieron aver â las manos, no menos para monſtrar el barbaro furor, que reynaba en ſus pechos, que para cauſar (ſegun imaginaban) horror, y eſpanto â los dichoſos captivos. Todo lo davan bien â entender en la ferozidad de ſus ſemblantes. Apenas llegaron â ſu preſencia, quando vno de los barbaros encarandoſe â Eſtevan le hablò de eſta manera : Sabete, hermano Eſtevan, que no ſomos noſotros los que te quitamos la vida, ſino tù miſmo, pues has dado en la locura de quitarte de noſotros, que ſomos tus amigos, y parientes por ìr â vivir entre eſſos perros Chriſtianos del Salto. Es poſsible que aſsi degeneres de tu ſangre, y dexes â

los

los tuyos, por vivir entre los estraños, y todo por abrazar vna Ley tan contraria â nuestra libertad, y costnmbres, y que nunca la conocieron nuestros antepassados. Respondiòle Estevan: Verdad es, que soy Christiano, y que me glorìo de serlo. Hazed de mi lo q̃ quisieredes, que ni temo vuestros vltrages, ni quantos crueles tormentos podeis executar en mi cuerpo. Y no dudeis q̃ estoy prompto para dar la vida, y derramar hasta la vltima gota de mi sangre por vn Dios, que hecho hombre por mi amor, derramò primero la suya en las Aras de la Cruz por mi salud, y remedio.

No bien avia acabado Estevan de proferir estas palabras, quando aquellos furiosos barbaros se arrojarõ sobre èl, y desnudandole con violencia de sus ves-

veſtidos, le hizieron tantas inciſsiones en los brazos, y muslos, y en todo el cuerpo con los cuchillos que llevaban, que quedò en vn momento cubierto todo con la purpura de ſu ſangre. Immediatamente le arrancaron las vñas de los dedos, â que añadieron el tormento de cortarle algunos de ellos. Entonces vna tropa de los barbaros diò gritos diciendo: Ea Eſtevan, ruega â tu Dios que te libre de eſtos tormentos, y que te buelva tus vñas, y dedos? Sì le rogarè, les reſpondió Eſtevan, y levantando las manos (q́ las tenia aprisionadas) en la forma que pudo, hizo la ſeñal de la Cruz, diciendo en alta voz: *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo. Amen Jesus*. No bien le vierō hazer eſta demonſtracion Chriſtiana, quando irritados de nuevo le

le cortaron por el medio los dedos ǫ́ le reſtaban, diciẽdole por ſegunda vez: *Pide aora que te libre?* No le pedirè que me libre (les reſpondiò Eſtevan) pero sì, que me dè fuerzas, y gracia para llevar por ſu amor eſtos, y otros mayores tormentos que podeis executar en mi cuerpo; y diciendo eſto, hizo de nuevo la ſeñal de la Cruz. Y luego al punto le cortaron los dedos haſta las palmas de las manos. Y inſultandole con varios apodos, y bomitando quãtas injurias les ſugeria ſu rabioſa colera, le dixeron por tercera vez, que hizieſſe oracion à ſu Dios. Y como eſte generoſo Martyr de Chriſto, hizieſſe todo el esfuerzo poſsible para hazer la ſeñal de la Cruz cõ la palma de la mano, ſe la arrancaron enteramente. Y no contentos de eſte enſaye de ſu furor, y

ra-

rabia, le fueron ſajando la carne en todas aquellas partes donde avia hecho la ſeñal de la Cruz: eſto es, en la frente, ſobre el pecho, y en la parte que le correſpondia por la eſpalda, como ſi con aquella inhumana crueldad quiſieſsen que ſu miſma ſangre boraſse las ſeñales que acabava de imprimir en ſu cuerpo de nueſtra Religion Chriſtiana.

Deſpues de eſte ſangriento, y cruel preludio, llevaronlos â ſu Village, dandoles empellones, y motejandolos con injurioſos baldones; no obſtante de ir el valeroſo Athleta de Chriſto, Eſtevã, bañado en ſu propria ſangre, y con el indecible dolor que le cauſaban las inciſsiones, y mutilacion de miembros, que acavaban de executar en ſu cuerpo, no por eſſo dexaba de exortar â ſu muger, y al otro Indio que iva en ſu compa-

pañia, â que se mantuviessen firmes en la Feè que avian recevido. Que aquellos tormentos conque los amenazaban, passarìan presto, y su corona serìa eterna en el Cielo. Que tenia por cierto, que Catharina Tegakovita, de su misma Nacion, y Patria, y de cuya santidad la fama era tan gloriosa entre los Christianos de aquella tierra, estava en el acatamiento Divino pidiendo por su Feè, y constancia en medio de los mayores tormentos. De esta manera llegaron â la plaza del Village, en medio de la qual tenian vna grande hoguera, y en ella cantidad de piedras, y pedazos de phierro ardientes para atormentarlos. Pusieron â Estevan junto â esta grande hoguera, y tomando con tenazas, y otros instrumentos, assi de las piedras, como de los pedazos de phier-

phierro, que eſtavan hechos vna aſcua de fuego, ſe los puſieron ſobre los muſlos, y otras partes del cuerpo, refregandole con inſtrumentos tan ſenſibles cõ toda la violencia que podian. Executada eſta crueldad, le decian, que cantaſſe al eſtilo de ſu Patria, y como acoſtumbraban los Iroqueſes Gentiles. Y como Eſtevan rehuſaſſe el hazerlo, y empezaſſe â decir en alta voz las Oraciones que acoſtumbrava rezar todos los dias, vno de aquellos barbaros ſe enfureciò deſuerte, que cogiendo vn tizon ardiente le metió por la voca, entrandole caſi haſta las entrañas, y ſin darle lugar para reſpirar le ataron fuertemente â vn palo, ô picota que avian prevenido para eſte efecto.

Quando eſte valeroſo Neophito ſe viò en medio de aquellos phierros, y

tizones ardientes, bien lejos de monſtrar miedo alguno, antes sì, mirando con apacibles ojos â aquellas ferozes fieras que le rodeaban, les hablò de eſta manera : *Alegraos, hermanos, del barbaro entretenimiento, y guſto que teneis en abraſarme, no perdoneis â medio alguno para atormentarme ; pero ſabed, que muchas mas ſon las penas que merecen mis pecados, que las que puede inventar vueſtra tiranía, y que quanto mas me atormentaredes acà en la Tierra, tanto mayor ſerà mi recompenſa allà en el Cielo.*

Eſtas palabras , dichas con tanta manſedumbre que baſtáran â amanſar el furor de las mas ſangrientas fieras, ſolo ſirvieron de encender mas el infernal fuego del rabioſo furor de aquellos barbaros; pues apenas las huvo dicho, quando cogiendo â porfia, vnos, ar-

ardientes tizones, otros, phierros hechos vnas aſcuas de fuego, ivan aplicandolos al cuerpo de Eſtevan, y quemandole lentamente. Pero era coſa de admiracion , y argumento claro de quánto puede la gracia divina, el ver còmo ſin dar vn ſuſpiro, ni otra ſeñal alguna de ſentimiento eſte esforzado Soldado de Chriſto, eſtava ſoſsegado, y tranquilo, pueſtos los ojos en el Cielo, donde tenia vnida el Alma con ſu Señor, que ſe complazìa de verle aſsi pelear por ſu amor. Y viendo que â la violencia de tan indecibles tormentos le ivan faltando las fuerzas, les pidiò le dieſſen de tregua vnos inſtantes. Entonces reanimãdo, y recogiendo quanto pudo las fuerzas de ſu alma, y cuerpo, hizo eſta breve, y fervoroſa oraciõ, que fue la vltima de ſu vida, diciendo

de eſta manera : *Señor, y Dios mio, que con tanta abundançia aveis derramado ſobre mi vueſtras miſericordias, en vueſtras manos encomiendo mi Alma; y tambien os pido, Señor, por el exemplo que nos diſteis en los vltimos terminos de vueſtra vida, que perdoneis â todos eſtos, que con tanta inhumanidad me dàn la muerte.* Hecha eſta breve oracion, y ſufrido otros nuevos tormentos con el miſmo valor, y conſtancia, diò el Alma â ſu Criador, quedando ſu cuerpo convertido en cenizas . De eſta manera triumphò eſte venturoſo Indio de toda la crueldad, y tiranìa de la Nacion Iroqueſa, y diò vna prueba palmar de que no ay materia alguna tan ruda, de q̃ la gracia divina no pueda formar la mas pulìda imagen, para viſtoſo adorno de los Palacios del Supremo Rey de la Gloria.

Per-

Perdonaron â ſu muger la vida, como lo avia predicho el miſmo Eſtevan. Pero no por eſſo le dieron la libertad, ſino que hizieron que quedaſse priſsionera en ſu paìs. Y ſi bien en eſte tiempo puſieron los barbaros todos los medios de alagos, y amenazas para que flaqueaſſe en la Feè, y abrazaſse ſu modo de vivir, y coſtumbres, nunca pudieron conſeguirlo. Llevaronla al lugar de ſu nacimiento, que ſe llamaba *Agnie*, donde vivió algun tiempo practicando con todo diſsimulo ſus exercicios eſpirituales, haſta que paſſando vn hijo ſuyo con todo ſecreto al dicho Village, llevó â ſu Madre â la Miſsió de S. Franciſco Xavier, donde vivian al tiempo q̃ los captivaron los barbaros.

Tocante al otro Indio compañero de Eſtevan, deſpues de averle cortado

algunos dedos, y hecho vna grande incisision en la pierna, aviendole quitado del palo, lo conduxeron â *Goiogen*. Aquî le perdonaron la vida, pero no por esso dexaron de hazer todo lo possible para que se casasse, y se entregasse â los desordenes, y vicios de su Nacion; pero èl les respondia constantemente, que la Religion que avia abrazado, no le permitia semejantes excessos. Assî resistiò cō animo Christiano â sus barbaras exortaciones, hasta que saliendo con vna tropa de ellos, que ivan â hazer guerra, y captivar los Christianos que pudiessen, se les escapò secretamente, y se fue â la Missìon del Salto, donde viviò el resto de su vida con mucha piedad, y edificacion de todos.

CA-

CAP. II.

DASE NOTICIA DE LAS VIRtudes, y glorioſo Martyrio de dos Indias llamadas la vna Franciſca, y la otra Margarita, de la miſma Nacion.

POCO deſpues, que el invicto Soldado de Chriſto, Eſtevan, ſubió al Cielo â recivir el premio de ſus virtudes, y la laureola devida â los que rubrican el teſtimonio de la Feè Catholica con la purpura de ſu ſangre, vna muger llamada Franciſca, hizo reſplandecer en medio de las llamas igual fervor, y conſtancia . Era natural de *Onentague* , y baptizada por el Padre Fermin, celebre Miſsionero de la Cõpañia de JESVS en aquellas Naciones. Vivia en la miſma Miſsion de S. Franciſco Xavier, tenia edificados â todos

los

los vezinos con ſu modeſtia, y piedad para con los pobres. Y como tuvieſſe baſtantes bienes temporales, y naturalmente inclinada â obras de charidad, mantenia muchas familias con las limoſnas que les hazia. Aviendo perdido ſu primer marido, contraxo ſu ſegundo matrimonio con vn virtuoſo Chriſtiano, que era natural como ella del miſmo pueblo de *Onentague*. Solia dicho ſu marido ìr todos los Eſtios â la peſca, como acoſtumbrã aquellos Naturales. Hallavaſe actualmente en ella, quando tuvo noticia ſu muger como vna partida de enemigos Iroqueſes avia paſſado en buſca de Chriſtianos ázia el paraje donde conſiderava â ſu marido. Y deſalada con tal nueva, partiò luego al punto con otras dos amigas en vna canoa en ſu buſca para librarle del

del peligro. Llegaron al parage donde ſe hallava el marido, y aviſandole del peligro dieron la buelta con la preſteza que pedia el caſo. Hallavanſe ſolo vn quarto de legua diſtante de la Miſſion del Salto, y libres (â ſu parecer) de todo peligro , quando fuera de toda expectacion dán de improviſso con vna tropa de Indios enemigos, compueſta de *Onontagues, Tonontones, y Goiogones* . Luego al punto cortaron la cabeza con vna hacha â el marido de Franciſca, y â ella, y â las otras dos mugeres las llevaron captivas â ſu tierra. Las crueldades que hizieron con ellas aſsi en el camino como la primera noche que llegaron al campo de los Iroqueſes enemigos, las perſuadiò â creer los inhumanos tratamientos que avian de ſufrir en poder de aquellas fieras.

Di-

Divirtieronſe aquella noche en arrancarles las vñas de los dedos, y deſpues de eſte dolor tan vivo, y ſenſible, les humeaban los dedos con el humo del tabaco que echaban de las pipas en que le toman aquellos barbaros. Y es vno de los mas ſenſibles tormentos q practican dar aquellos inhumanos. Anticiparon Correos à ſu Pueblo de *Onentague* con la noticia de la preſsa qne avian hecho. A las dos compañeras de Franciſca entregaron la vna â *Onontago*, y la otra â *Tonotova*, dos Indios principales de aquellas Naciones. A Franciſca la entregaron â vna hermana ſuya, que era vna de las de mayor conſideracion de ſu pueblo. Pero deſnudandoſe eſta inhumana de todas las ternuras de la naturaleza, y de quanto pudo inſpirar la ſangre, la abandonò â la diſcrecion

de

de los ancianos, y guerreros, que fue lo mismo que destinarla al fuego.

Apenas llegaron con las captivas al Village de *Onontague*, quando subieron â Francisca sobre vn Cadalso que avian prevenido en medio de la plaza. Entonces ella poniendose en pie, y mirando â la multitud de los que cercaban el Cadalso, les hablò de esta manera: *Yo, por la gran misericordia de Dios soy Christiana, y estimo mas el serlo, que todos los thesoros, y riquezas del mundo; y porque no penseis poderme intimidar con las amenazas de vuestros tormentos, os digo en alta voz, para que todos me oigais, que aun me glorio mas, y me tengo por mas dichosa en morir por mano de mis parientes, y conpatriotas, por imitar asi mas â mi Redemptor JESU-Christo, quien muriò en vna Cruz por los mismos de su Nacion, â quie-*

quienes havia llenado de tantos, y tan grandes beneficios.

Hallavase presente vn pariente de esta dichosa Neophita, quien en otro tiēpo avia hecho vn viage â la Mission de San Francisco Xavier, con animo de reducirla â que bolviesse con èl â su tierra: valióse de todos los artificios que pudo discurrir para persuadirla, pero todos fueron en vano, pues siempre le respondió constantemente, que estimava mas la Feé que avia recebido, y el vivir entre los Christianos, que todo su paìs, y aun mas que la misma vida; que ella en ningun modo tratarìa de poner en peligro el gran thesoro de la Feè, que vna vez avia llegado â posеerle. No se puede dignamente expressar la indignacion que el barbaro concibió en su corazon por el desayre, que

que le parecia averſele hecho en la reſiſtencia de Franciſca. Picado de eſto, y mucho mas de lo que al preſente decìa con tanta reſolucion deſde el Cadalſo â ſus Naturales, ſin poderſe contener ſubiò colerico al tablado, y le arrancò â Franciſca vn Cruzifixo, que trahía pendiente del cuello, y con vn cuchillo que tenia en la mano, la hizo vna doble inciſsion ſobre el pecho en forma de Cruz, diciendola: *Ten ay la Cruz, que tú tanto eſtimas, y que te detuvo en la Miſsion del Salto, quando yo fui â buſcarte, y traerte â eſta tierra con harto trabajo mio. Yo te agradezco mucho* (le reſpondiò Franciſca) *yò bien puedo perder la Cruz que me has quitado, pero la que me has dado no la podrè perder, pues me la has dexado impreſſa en mi cuerpo.*

Continuò Franciſca diciendo deſ-

de

de el Cadalſo â ſus Naturales los myſterios de nueſtra Feè, y con vn eſpiritu, y efficacia tan grande que excedía â los talentos, y fuerza de ſu ſexo. Dixoles por vltimo al acabar ſu diſcurſo: *Por eſpantoſos que ſean los tormentos â que me deſtinais, no penſeis por eſſo q̃ mi ſuerte es digna de compaſsion, y laſtima, la vueſtra sì, que merece ſer llorada con lagrimas de ſangre. Eſte fuego que me teneis prevenido, y levantà tan grandes llamas, ſolo puede durar algunas horas; pero el que para voſotros eſtà prevenido en el Infierno por vueſtra obſtinacion, y perfidia, es eterno. Verdad es, que todavia eſtà en vueſtra mano el evitarlo: Seguid mi exemplo; hazeos Chriſtianos; vivid ſegun las reglas de vna Ley tan ſanta, y os librareis de aquellas llamas eternas. En quanto â lo demàs, eſtad ciertos, que no ſolo no os deſſeo algun*

mal

mal â todos los que eſtais prevenidos â quitarme la vida, y perdonaros mi muerte; ſino que pido al Supremo Arbitro de la vida, y la muerte, que os abra los ojos del alma para conocer la verdad; mueva vueſtros corazones para recevir la Feè Chriſtiana; y os haga la gracia de convertiros, y morir Chriſtianos como yo muero.

Eſtas palabras, dichas por vna muger, con tanto fervor, y gracia, baſtantes â mover â las mas ſangrientas fieras; ſolo ſirvieron de nuevos incẽtivos para aumentar el furor de aquellos barbaros. Quitaronla del Cadalſo, y por las tres noches ſiguientes la fueron llevando por todas las caſas, y cabañas de ſu Village, para que aſsi fueſſe el blanco de los apodos, ê injurias de vn pueblo brutal, y barbaro. El quarto dia deſpues de eſtos enſayes, no menos ſenſibles

bles que la miſma muerte, la ataron â vn palo para quemarla. Y cogiendo, vnos, tizones encedidos, otros, cañones de arcabuzes rucientes ſe los ivan aplicando al cuerpo. Sufrió eſte tormento por algunas horas ſin dar la menor quexa, ni grito eſta innocẽte victima, antes bien pueſtos los ojos en el Cielo, parecia inſenſible â tan terrible, y eſpantoſo ſuplicio. Y deſpues de averſe divertido los barbaros en abraſarle el cuerpo, llegando vno de ellos mas cerca, le arrancó gran parte de los cabellos, y otros le echaron ardiente ceniza ſobre la cabeza haſta cubrirſela toda. Deſpues de eſtas inauditas crueldades, la deſaſieron del palo, y por mayor mofa, y tormento la hizieron andar, dandola vaya con ſylvos, y deſcõpaſſada griteria, y aun con aquellas vo-

zes, conque ſuelen avivar las beſtias. Y como con lo mucho que avia padezido en tan prolongado martyrio le faltaſsen las fuerzas, y no pudieſſe andar, ſe puſo de rodillas, y fixando los ojos en el Cielo, ofreciò â Dios en agradable ſacrificio los vltimos alientos, que le quedaban de vida. En eſte tiempo deſcargaron los barbaros tal tempeſtad de piedras ſobre eſta innocente victima, que entregò ſu dichoſa Alma en las manos de ſu Criador en el miſmo exercio de oracion, y vnion con Nueſtro Señor, como avia vivido.

****

*** ***

***

CA-

CAP. III.

DA LA VIDA EN DEFENSA de la Feé el año ſiguiente otra India llamada Margarita, Natural del miſmo Pueblo.

ESTA es la tercera victima, y vna de las mas ſingulares, que la poderoſa intercesſion de Catharina alcanzó del Omnipotente ſe le ſacrificaſse en agradable holocauſto en las aras del martyrio . Su ſexo, ſu tierna edad, y el exceſso de los tormentos con que le quitaron la vida, hazen memorable ſu conſtancia, y ſufrimiento en el padecer por el Señor, que primero conocia aver dado la ſuya por ſu ſalud, y remedio. Era natural de *Onentague*, como Franciſca, llamavaſe *Margarita Garongova*, fue baptizada de 13. años,

y ſo-

y ſolo tenia 24. quando en defenſa de la Fee que avia recevido, dió glorioſamente ſu vida. Casòſe poco deſpues de aver recevido el ſanto Baptiſmo, con vn Natural de ſu miſma Nacion, y que algun tiempo avia vivido practicando los exercicios de piedad en la Miſsion de San Franciſco Xavier . Bendixo el Señor ſu Matrimonio dandoles por fruto de èl, quatro hijos , â quienes educaban con todo cuìdado en el ſanto temor de Dios, y en la piedad Chriſtiana. El menor de ellos eſtava pendiente de los pechos de ſu Madre quãdo le captivaron los barbaros enemigos de la Religion Chriſtiana. Eera el mes de Septiembre, en que yendo Margarita con ſu pequeñuelo, colgado de los pechos â ver vna ſiembra de maiz que tenia vn quarto de legua diſtante de

la Misſion donde vivia, quãdo de improviſo vino â caer en manos de vnos barbaros, que ſe avian emboſcado, cõ el ſin de captivar algunos Chriſtianos. Erã eſtos del miſmo Village, y por ventura avria entre ellos algunos de los parientes de Margarita. Por el gran gozo que tuvieron los de *Onentague*, y lo que celebraron las priſiones de las dos antecedentes Victimas, hizo perſuadir â eſtos barbaros ſeria grande el aplauſo que tendrian entre los miſmos por la priſion de Margarita; y por eſta cauſa apreſuraron ſu viage, llevandola con toda diligencia al dicho Village de *Onentague*.

A la primera noticia que tuvieron los del Pueblo, de la priſion de Margarita; ſalieron deſalados haſta la cumbre de vn collado por donde avia de paſſar

esta dichosa captiva. Pareciã estár todos posseìdos de vn furor diabolico, porque apenas llegò Margarita â su vista, quando empezaron â perseguirla con espantosos gritos, y afrentosas palabras. Allì viene aquella perra Christiana del Salto, (decian los barbaros) aora pagará todas las afrentas que ha causado â nuestra Nacion? Aora verèmos, si avrá quien la libre de nuestras manos? Ella, siendo de nuestra misma Nacion, no ha degenerado por ser Christiana? pues razon es, que tambien nosotros degenerèmos de ella, castigandola como â enemiga? Esto decian, quando Margarita iva llegando â la eminencia del collado, donde le esperaban; y lo mismo fue llegar, que ser acometida de mas de quatrocientos barbaros que la cercaron. Arrancaronle â su hijuelo de

los brazos; despojaronla de sus vestidos, y con indecible furor, y confusion se arrojaron con cuchillos en las manos â sajarla todo el cuerpo. Fueron tantas las heridas que la hizieron, que cubierta toda de su sangre era vna llaga, y herida sola desde los pies hasta la cabeza. Fue esto en tanto grado, que algunos Christianos que en la occasion se hallavan disimulados entre los barbaros, por vèr aquel prodigioso espectaculo, dixeron, que solo por milagro del Omnipotente pudo no aver espirado Margarita en aquella hora. Y como en medio de sus tormentos conociesse â vn Christiano, â quien avia tratado en la Mision del Salto, poniendo los ojos en èl, le hablò de esta manera: *Bien vés mi suerte, y los pocos instantes que tengo de vida, (sea Dios bendito) y te*

asseguro, que por cruel que sea, no aprehendo miedo de la muerte que se me prepara: Mis culpas merecen mucho mas; pidele al Señor que me las perdone, y me dè esfuerzo para sufrir estos tormentos. Y quando buelvas à la Mission del Salto, diràs â todos los Christianos la alegria, y consuelo conque muero; que no tengan rezelo de mi constancia, que me encomienden mucho â Dios. Que â todos los tengo presentes en mi corazon; y q̃ quando me vea en el acatamiento de mi Dios, (que espero serà muy breve) le pedirè por todos, y por cada vno de ellos. Que en este tranze experimento lo mucho que devo â sus Oraciones, al buen exemplo que siempre me dieron, y â la santa doctrina q̃ me enseñaron. Este Christriano, que aviendose escapado de los barbaros, dió la noticia de lo que vá dicho, â los del Salto, añadiò, que no pu-

pudo contener las lagrimas, de compaſsion, y ternura, al ver â Margarita, que reducida á eſtado tan triſte, mantenia tan vigoroſo ſu eſpiritu, y que ſus palabras hirieròn deſuerte ſu corazon, que ſiempre que ſe acordaba de ellas, no podia contener las lagrimas, de conſuelo.

Deſpues de executar eſtas crueldades con Margarita en la eminencia del collado, motejandola con los miſmos apodos, y griterìa, la conduxeron â ſu Village. Puſieronla aquî en vna cabaña angoſta, donde tenian captiva otra Chriſtiana antigua, originaria de los Europeos, que havitaban la Villa de Mon-Real. Llamavaſe eſta buena Chriſtiana, *Franciſca*: apenas vió en ſu compañia â la India Margarita, quando empezó â exortarla â la conſtancia en

los

los tormentos que la eſperaban. *Que eſtos paſsarian en breve, pero que ſu premio, y recompenſa ſerìan ſin fin, ni termino; y aſsi, que tuvieſſe buen animo, que los Angeles del Señor la aſiſtirian, ſin duda, en aquel tranze, que ella aunque tibia aſsi ſe lo pedia al Señor con todas las fuerzas de ſu corazon.* Diòle las gracias Margarita por los caritativos conſejos que le daba, y le repitió lo miſmo que avia dicho antes â otro Chriſtiano: *Que ella no tenia aprehenſion alguna de la muerte que le eſperaba, antes le ſerìa de grave tormento el perder la ocaſsion de dar la vida en teſtimonio de la Feé que profeſſaba. Que deſde el punto en que recivió el ſanto Baptiſmo le avia pedido ſiempre al Señor le hizieſſe la gracia de padecer por ſu amor. Y que viendo aora todo ſu cuerpo deſpedazado, tenia por cierto avia ſido oìda ſu oracion. Que*

ella morìa contenta; y que no les desseava mal alguno â sus Naturales, y parientes, aunque huviessen de ser los verdugos que le avian de quitar la vida, antes rogaba â Dios se dignasse de vsar con ellos de sus grandes misericardias, perdonandoles su delito, y haziendoles la gracia de convertirlos â su santa Feé. Aquî es cosa digna de toda atencion, el que estos tres invictos Neophitos sin discrepar vnos de otros en los vltimos periodos de su vida, pidiessen tan instantemente al Señor, el perdon, salud, y remedio de los mismos que tratandolos tan inhumanamente, les quitaron con tanta crueldad las vidas. Argumento cierto de su solida Christiandad, y admirable Feè, como tambien de la gran charidad, y vnion Christiana conque avian sido educados por los PP. de la Mision de S. Francisco Xavier.

En estas santas platicas passavan las dos captivas el tiempo de su prisision; hablavan de las verdades eternas, y de la dichosa suerte de los Santos, quando vna tropa de los barbaros fueron por Margarita para llevarla al lugar donde avia de ser abrasada. Apenas llegaron â la triste cabaña, quando sin miramiẽto â su sexo, ni â su tierna edad, ni al ser de su misma Patria, ni al que fuesse de la primera familia de su Village, y cuyos Padres, y Abuelos, eran, y avian sido los arbitros de las ordenes, y negocios de toda su Nacion, y los primeros de ella, asiendola con violencia la llevaron con gran algazara de gritos, y silvos al lugar del suplicio.

Apenas llegaron â él, ataron con fuertes ligaduras â esta innocente victima â vn palo, ô picota, q́ avian pre-

ve-

venido para este caso. Luego al punto tomando los barbaros varios instrumentos de fuego, la ivan abrasando, y causando nuevas llagas sobre su desnudo cuerpo, y hecho antecedentemente vna llaga de pies â cabeza con las incisiones que le avian hecho. Fue tan grãde, y exquisito este modo de atormentarla, que faltan terminos para expressarle . Sufriòle por largo espacio , sin dar vn suspiro, ni otra señal de sentimiento. Solo se le oîa invocar los Santissimos Nõbres de JESVS, MARIA, y JOSEPH, pidiendoles le mantuviessen firme en aquel rudo combate, hasta consumar el sacrificio que ofrecia al Señor. Y como fuesse grande la sed ǵ padecia, ya con la falta de la sangre, ya con la grande fatiga. ya con el calor del fuego, ya con el desmayo de los vitales

espi-

eſpiritus, pidiò vna poca de agua. Però haziendo vña breve reflexion, les rogó, que aunque bolvieſſe â pedirla no ſe la dieſſen. Decìa: *Mi Redemptor JESUS, tuvo ſed quando eſtava para morir por mi ſalvacion en la Cruz; pues no ſerà juſto que yo por imitarle en la manera que pueda, ſufra la miſma încomodidad?* Eſtuvieronla atormentando los barbaros en la manera que hemos dicho, deſde medio dia haſta ponerſe el Sol. Y como echaſen de ver que eſtava para dar el vltimo ſuſpiro de la vida, impacientes de de que murieſſe antes de entrar la noche, la deſataron â toda prieſſa del palo, y por atormentarla con la mas inaudita crueldad arrancandola el caſco, ô la calavera de la cabeza, la echaron ceniza ardiente ſobre los ſeſos, y la carne viva; y deſpues de eſta crueldad la decìan,

cìan que corrieſſe. Pero ella poniendoſe de rodillas, y los ojos en el Cielo, no ceſsaba de encomendar ſu Alma al Señor, y no obſtãte que los barbaros deſcargaban ſobre ſu atormentado cuerpo muchos palos, no interrumpia ſu oracion. Por vltimo, vno de ellos gritando de eſta manera: *Es poſsible, que eſta perra Chriſtiana no ha de morir?* Cogiò vn cuchillo flamante, y nuevo, y con toda la fuerza que pudo, tiró â meterſelo por el pecho; pero (ô maravillas de Dios!) allì luego como ſi diera contra vna roca de diamante ſe hizo pedazos, y los pedazos cayeron à ſus pies, con grande eſpanto de los barbaros Entonces otro de ellos arrancando el tronco â que eſtuvo atada Margarita, y levantandole en alto, le deſcargò con toda ſu fuerza ſobre la cabeza. Cayó con el

gol-

golpe en tierra, y viendo que todavia tenia algunas señales de vida, pegaron fuego à vn monton de leña seca, que avian prevenido en la plaza, al punto se levantò vna grande hoguera, y cogiendo entre todos â Margarita, (que estava ya sin sentidos) la arrojaron en medio de ella, donde en el mas agradable sacrificio al Omnipotente fue consumida en vn instante, para recivir por vna eternidad entera la laureola, que â semejantes Almas les tiene prevenida en el Cielo el Eterno Rey de la Gloria.

Parecìa natural, que aviendo quitado con tanta inhumanidad â la Madre la vida, perdonassen al hijo, que le arrancaron de los brazos al tiempo de prenderla. Pero el barbaro â quien le avian entregado para que lo educasse

en

en ſu caſa, queriendo vengarſe de la Madre, por la afrenta que le parecia aver recivido de ella en rechazar todas las exortaciones que la hizo por reducirla â ſu gentilidad, le quitò la vida con vna inhumanidad indecible. Tres dias deſpues de la muerte de Margarita al entrar la noche ſe oyeron vnos tiernos quexidos como de alguna criatura pequeña, y ſaliendo los barbaros de ſus cabañas acudieron al parage de donde les pareció ſalian aquellos tiernos clamores. Llegando â èl, hallaron vna hoguera encendida, y al barbaro aprompta do para arrojar al innocente infante en ſus llamas. Los miſmos barbaros no pudieron dexar de enternecerſe con eſte expectaculo. Pero ſe paſmaron mas quando de aî á vn inſtante vieron como el pequeñuelo infante le-

levantando ſus manecitas, y ojos al Cielo, y ſonriendoſe llamó tres vezes â ſu Madre, cõ ademanes de quien queria abrazarla. Con eſtas demonſtraciones del pequeñuelo, ſe perſuadieron que veìa â ſu dichoſa Madre, y que venìa por èl para revnirle con ſigo en la Gloria. A lo menos es muy probable, que alcanzò de Dios el preſervarle de de la licencioſa vida que quando crecieſſe avia de tener entre aquellos barbaros, cõtrarios â las coſtumbres Chriſtianas. Echòle el barbaro que le tenia, en las llamas, al innocente cordero; y aunque otro le ſacò luego de ellas, no fue por librarle la vida, ſino para darle mas cruel muerte, pues cogiendole por los pies con vna mano, le tirò por el Ayre, y dando al caer contra vna piedra, quedò eſtrellado el cuer-

po

po de aquel innocente en la Tierra, para aumentar el numero de los Aſtros en el Cielo.

CAP. IV.

SIGUE A MARGARITA OTRO Indio Neophito llamado Eſtevan, en el triumpho de dar la vida por no perder la Feé.

ERA eſte valeroſo Neophito, y verdadero Athleta del Señor de los Exercitos, natural del Village de los *Agnies*: era joven todavia, y de tan gallarda diſpoſicion, y eſpiritus, que junto con el ſer de las primeras familias de ſu Nacion, no ſe dudaba ſerìa con el tiempo el que dominàſſe de los animos de todos, mirandole como â Protector de la Patria. Con lo que oyò

â al-

â algunos Chriſtianos de la admirable Vida de Catharina Tegakovita, y advirtiò en la dichoſa muerte de Margarita; y mucho mas movido de inſpiraciones divinas, ſe reſolviò (dexando ſus parientes, y Patria) paſſar furtivamente â la Miſsion de San Franciſco Xavier del Salto, donde ſobreſalia el fervor de los Chriſtianos , debaxo la enſeñanza de los Miſsioneros de la Compañia de JESVS. Dió cumplimiento â ſus buenos deſſeos, quando menos lo penſaban ſus Naturales, y parientes. Paſsò â la Miſsion del Salto, donde en breve fue inſtruìdo de todos los Myſterios neceſſarios para recivir las ſaludables aguas del Baptiſmo. Recibiòle cõ gran complacẽcia de ſu Alma: No ſe ſatisfacia de dar gracias â Dios, aſsi por eſto gran beneficio, como por vèr la paz, y

vnion, y charidad, que reynaba entre todos aquellos Chriſtianos. Llamòſe Eſtevan en el Baptiſmo, dexando el de *Haonventſion*, conque ſe apellidaba en ſu gentiliſmo. Pero al paſſo q̃ iva creciendo el conſuelo, y alegria de ſu eſpiritu por eſtos grandes beneficios del Cielo, crecia tambien la ìra, y colera de los parientes, y naturales de Eſtevan contra ſu perſona. Decìan, que era vn ingrato â ſu Patria, y deſconocido â ſus parientes, pues por recivir las coſtumbres, y exercicios de aquellos perros Chriſtianos del Salto, avia dexado ſus parientes, y Patria. Y que aviendoſe hecho amigo de ſus mayores enemigos, le avian de mirar como al mayor enemigo de ſus naturales. Y que por eſta razon ſe devian hazer todas las diligencias poſsibles por averle â las manos.

nos. Y lo consiguierō, porque saliendo Estevanj â vn breve viage de la Mission del Salto, dió en vna partida de *Agnies*, que se avian emboscado, con el animo de captivar algunos Christianos. Llevaronle prisionero â su Pueblo con aquella algazara, y alegria, que los Cazadores, quando cogen la presa que mas dessean. Hizieron luego su junta, presidiendo los mas ancianos, sobre lo que avian de hazer de su persona. Y despues de varias altercaciones; assi por lo bien emparentado, como por la esperanza de que con el tiempo le podrian atraher â su ley, y costumbres, fueron de parecer de perdonarle por entonces la vida . Entregaronle â los de su misma familia; y mientras estuvo con ellos, solicitarō por todos los medios possibles, el que viniesse segun las

coſtumbres, y eſtilos de ſu Nacion, ǵ era lo miſmo que querer ſe entregaſſe â todos los deſordenes de vna vida licencioſa. Peio Eſtevan bien lexos de atender â ſus razones, y â los medios de ǵ ſe valian para prevertirle, les oponia las verdades eternas, y ſe las explicaba con gran fervor, y eficacia. No ceſſaba de exortarlos â que ſe fueſſen con èl â la Miſsion del Salto, para que allì inſtruìdos en los ſantos myſterios que les inſinuaba, recivieſſen el Chriſtianiſmo. Pero como hablava â vna gẽte nacida, y educada en el vicio, y en que con el habito avian ya hecho naturaleza, no fue poſsible el reducirlos â ſus ſantos intentos. Aſsi las exortaciones, y exemplos de eſte fervoroſo Neophito, ſolo ſirvieron de hazerlos mas culpables delante de Dios, y ſus Angeles.

Y co-

Y como conocieſſe, que ſu detencion en aquella Nacion, y Pueblo de los *Agñies*, no era de vtilidad â ſus parientes, y podria para èl, y ſu ſalvacion ſer peligroſa con el tiempo, tomó la reſolucion de bolverſe â vivir con los Chriſtianos de la Miſsiõ del Salto. Deſcubriò â ſus pariẽtes la determinacion que tenia, los quales convinieron con toda voluntad en ello, no tanto por algun bien que le deſeaſſen, quanto por verſe libres de vn cenſor importuno, (como decian), que con ſu ajuſtada vida reprehendia continuamente los vicios de ſu Nacion. Dexò en fin ſu Patria, y parientes por conſervar la Feè, que eſtimava mas que todo lo reſtante del mundo.

Apenas ſe puſo en camino, quando luego ſe eſparciò por todo el Pueblo, y

la

la Comarca, ſu partida. Hablóſe con eſpecialidad en vna caſa, ô cabaña donde avia vna tropa de mancebos, q̗ actualmente eſtavan entregados â la embriaguez, y otros vicios. No ſe puede decir el furor que concibieron con la noticia; y deſpues de varias inventivas en que prorrumpieron contra èl, diciendo, que no ſe avia de ſufrir el que prefirieſſe vn Pueblo de los Chriſtianos â ſu miſmo paìs, que aquella era vna afrenta que caîa ſobre toda ſu Nacion; y que aſsi aviã de obligar â aquel perro Chriſtiano â que bolvieſſe â ſu Village â vivir con ellos, ſegun ſus coſtumbres; y ſi reſiſtia, le avian de cortar la cabeza, que aſsi eſcarmentarian otros que â ſu exemplo tuvieſſen la tentacion de ìr â vivir entre los Chriſtianos, dexando ſu miſma Patria.

Apenas dixeron esto, quando tres de los presentes, armandose con sus achas, salieron corriendo en seguimiẽto de Estevan; alcanzaronle en breve, y abordandole con las achas levantadas, le dixeron: Buelve luego con nosotros, y si resistes, quedaràs luego aquî muerto sin remedio. Este es el orden que traemos de los Ancianos, que te echemos la cabeza, si rehusares el seguirnos, bolviendote con nosotros â tu tierra. Respondiòles Estevan con la mansedumbre de su natural apacible: *Yo confiesso que sois dueños de mi vida, y podeis disponer de ella â vuestro arbitrio; pero tambien os asseguro, que antes quiero perderla, que bolver â mi tierra, poniendo â peligro la Feé que professo, y con ella la salud eterna. Yo estoi determinado de ir â la Mission del Salto, y de vivir, y morir en ella*

ella entre los Chriſtianos; y tened por cierto, que ni el temor de la muerte, y ni todo lo demàs que podeis executar con migo, ſeràn baſtante para intimidarme, y apartarme de eſta determinacion, que dias hà tengo tomada.

Y como advirtieſſe, que deſpues de eſta declaracion tan precisſa de ſus ſentimiẽtos, ſe prevenian los barbaros â ſacrificarle á ſu colera, quitandole la vida, les pidió inſtantemente le concedieſſen vnos inſtãtes para hazer oracion â Dios. Por ebrios q̃ eſtuvieſsen tuvieron eſta condeſcendencia con Eſtevan. Quien poniendoſe de rodillas delante de aquellos inhumanos, y levantando los ojos al Cielo, hizo tranquilamente ſu oràcion â Dios: en ella diò primeramente gracias â la Mageſtad divina por la gracia de concederle el

el morir Christiano: Segundo, rogò por sus Padres, y parientes, que eran Infieles; por todos lo de su Nacion, y en particular por los mismos verdugos. Y en este mismo instante levantando vno de ellos la acha, la descargò con tãta fuerza, que le dividiò la cabeza de los ombros. Dichoso Neophito, y dichosa cabeza, que por no ponerla al peligro de dividirla de su Cabeza Christo, faltando â su santa Feè, no repugnò el dexarla dividir de su mismo cuerpo. La relacion de esta muerte tan generosa, y tan Christiana se tuvo de vnos *Agnies*, del mismo Village de Estevan, q́ despues de su dichoso transito pidieron el santo Baptismo, y passaron â vivir â la Mision de S. Francisco Xavier, donde concluyeron dichosamente la peregrinacion de esta vida.

CA-

CAP. V.

DICHOSA MUERTE DE VNA India llamada Juana Govaſtara, Compañera de Catharina Tegakovita.

JUANA Govaſtara, natural del Village de *Onneiot*, fue la primera compañera, y la mas fiel imitadora de Catharina Tegakovita. Vivia en la Miſsion de Nueſtra Señora de Loreto, dõde contraxo ſu Matrimonio con vn joven de la Nacion *Agnie*. Era Juana de vn natural docil, y generoſo, q̃ junto cõ ſu rara virtud, modeſtia, y buẽ arte, baſtavan para captivar todas las afecciones de ſu marido; pero como eſte, olvidado de los eſtrechos vinculos, y preciſas obligaciones del ſanto Matrimonio, ſe entregáſſe â los vicios ordinarios de ſu Nacion: eſto es, â la embriaguez, ê impu-

pureza, las que devian ſer afables correſpondencias de tan ſanto Sacramento, las convertia en injurias, y malos tratamientos de ſu Eſpoſa. Y dandole en roſtro â eſte deſgraciado joven, habituado à vna vida libre, y licencioſa, aſsi la virtud de ſu muger, como los exercicios de piedad que practicaban los otros Chriſtianos, dexó la Miſsion de Loreto, ſaliò de ella, por andar errabundo por montes, y ranchos, en el exereicio de ſus vicios. Con todo, ſu virtuoſa muger ſin deſampararle le ſeguia por todas partes, con la eſperanza de que bolvieſſe ſobre sî, y le podria ganar para Jeſu-Chriſto. Con eſte fin tan ſanto, ſufria con vna paciencia inalterable ſus barbaros eſtilos, y brutalidades. Practicaba fuera de eſto (en ſecreto) grandes auſteridades, y peniten-

cias,

cias, por alcanzar de Dios la conversion de su marido â mejor vida. Diòle â este infelize la gana de ìr â la Missión del Salto, donde tenia algunos parientes; acompañòle Juana siempre cõ el animo de reducirle. Aquî fue donde esta fervorosa muger empleò el extremo de sus cariños, atenciones, y complacencias, q́ siendo bastantes â ablandar vn corazon de diamante, no hizieron mella en el de su marido vicioso. Tanto es lo que puede el infame vicio de la embriaguez en aquellos Naturales! Por fin saliò de la Missiõ del Salto, y despues de andar errabundo por varias partes, y siempre entregado â sus vicios ordinarios, vino â apostatar de la Feè que avia recivido. Bolviòse â la Nacion de los *Agnies*, gentiles, de donde era natural. Y este fue el vnico para-

raje âdonde Juana no quiſo ſeguirle; teniendo por cierto, que con tanto diſpendio, y peligro de ſu alma no le obligaba el ſanto Matrimonio â acompañarle. Con todo, tuvo la prudencia de bolver â la Miſsion de Loreto para vivir â la viſta, y entre los parientes de vn marido tan indigno, creyendo que quizá eſta vltima accion de complacencia le podria apartar de ſus deſordenes, y traerle â vivir entre los ſuyos, Pero no ſe avia cũplido vn año, quãdo Juana tuvo la noticia, de q́ el infelize Apoſtata de ſu marido, ſaliendo de vn bureo barbaro donde los vicios ſe practicaron haſta el vltimo exceſſo; y acometiẽdo eſtimulado de la embriaguez, el rancho de otros Indios, fue muerto de ellos, quando mas ſepultado en ſu deſordenada vida.

Fue

Fue eſta funeſta noticia para Juana vna penetrante eſpada, que atravesò ſu corazon de parte â parte, no tanto por la muerte temporal de ſu infelize marido, quanto por la eterna de ſu alma. Y aunque â la ſazon ſe hallava en la flor de ſu edad, renunciando para ſiempre al eſtado del Matrimonio, reſolvio paſſar el reſto de ſu vida al lado del ſepulchro donde eſtava depoſitado el virgineo cuerpo de Catharina. Aſsiſtia â èl, todos los dias, donde con la conſideracion de ſu ſanta vida, y heroycas virtudes, ſe afervorizaba â la practica, ê imitacion de ellas. Viviò en ſu viudez con rara edificacion, y exemplo de todos los Chriſtianos del Salto. Era en todas ſus acciones vn vivo retrato de ſu exemplar Catharina. Era rara ſu piedad para con todos, y no deſemejantes las

auſ-

auſteridades conque mortificaba ſu cuerpo, â las que avia practicado Catharina. Santificada con eſta practica de virtudes, cerrò el periodo de ſu vida en olor de ſantidad, y felizidad eterna.

Solo vna coſa le cauſaba deſconſuelo en los vltimos tranzes de ſu vida, y era el dexar dos hijuelos de tan tierna edad, que el vno, ſolo tenia ſeis años, y el otro quatro. Temia no ſe pervirtieſſen con el tiempo, y ſiguieſsen los paſſos de ſu deſdichado Padre. Por librarlos de ſemejante peligro, recurriò â Dios con aquel fervor, y confianza cõque ſolia animar todas ſus oraciones. Pidiòle, no apartaſse ſu divina providencia â los hijos de la Madre; que los vnieſſe ſu bondad infinita en el Cielo, como los avia vnido en la Tierra. Su

Ora-

oracion fue oîda, pues aunque quando Juana hizo esta oracion estavan en perfecta salud sus dos hijos, el vno cayò enfermo, y passò â mejor vida, antes que ella huviesse entregado la suya en manos de su Criador. El otro logrò la misma felizidad pocos dias despues q́ la Madre. Tanto es lo q́ puede la oracion del justo en el acatamiento Divino. Y tanto lo que vna vida exemplar en la Tierra, aun entre los espiritus mas incultos, y la intercession de vna Alma justa en el acatamiento Divino. Pues muy probable es, que asi como las heroycas virtudes de Catharina fueron la copiosa semilla que diò tan hermosas plantas en aquella inculta tierra, asi su intercession ante el divino acatamiento fuesse quien les alcanzó del Omnipotente los abundantes socorros de la

gra-

gracia, para que â ſu tiempo dieſſen tan ſazonados fructos para el Cielo.

CAP. VI.

EN QUE SE DA VNA BREVE noticia de la exemplar vida de algunas Indias de eſta Nueva-Eſpaña; y en eſpecial de la Continencia, que profeſſaron, y ſe mantuvieron haſta ſu dichoſa muerte.

PODRIA ſer materia de piadoſa quexa, aſsi â las Indias Naturales de eſta Nueva-Eſpaña, como â los nobles, y charitativos eſpiritus, que las miran con paternal afecto, el q́ aviendo florecido en ella algunas Naturales no deſemejantes en las virtudes; y en eſpecial en el virgineo candor â Catharina Tegakovita, nos contentaſſemos,

con vn exemplar (aunque de la miſma Nacion) traido de algo lejos, teniendo tantos tan cerca de caſa. Y aunque no todos, por no permitirlo la brevedad de eſta obra, traherè algunos ſolos, que ſeràn baſtantes, me parece, para ſatisfâcer â ſu piedad: aſsi por ſer ſingulares, como por teſtificar en ſus eſcritos, perſonas, cuya authoridad, virtud, fidelidad, y ſciencia, quitan qualquiera duda en ſu aſcenſo, y creencia.

El M. R. P. Fr. Alonſo Remon, Coroniſta General, y Predicador de la Ill.ma y Militar Orden de Nra. Sra. de las Mercedes, en la vida que eſcrivió del gran Siervo de Dios D. Fernando de Cordova, y Bocanegra, dice aſsi en el cap. 5. fol. 22. Huvo en eſte tiempo en la Ciudad de Mexico, de donde era natural, vna India llamada Juana de

San

San Geronymo, era Beata de la Sagrada Orden de Santo Domingo, y trahìa el habito de la eſclarecida Virgen Santa Roſa de Jesvs. deſde ſus primeros años; y queriendo q̃ ſu alma correſpondieſſe al habito exterior que trahìa, conſagrò â Dios ſu virginidad, que la conſervò haſta ſu muerte. Era de vna humildad muy profunda; y ſobre eſtas dos columnas de Angelica pureza, y humildad profunda, levantó (â imitacion de Maria) el ſublime edificio de la perfeccion, â cuya cumbre ſubiò en breve. Aſſeguraban ſus Padres Eſpirituales era de las Almas de mayor perfeccion que ſe vieron en aquellos tiempos. Y con communicarle el Señor altiſsimos favores, ê illuſtraciones, jamàs deſcubrió coſa, ſino â ſus Confeſſores, que ſe lo mandaban por obediencia. Decìa, que era

vna beſtezuela, y ſe firmaba *Juana la pecadora*, Llevòla el Señor por el camino de grandes enfermedades, y ſumma pobreza haſta ſu muerte, que fue tan precioſa, como ſanta ſu vida. A eſta Sierva de Dios la communicò Don Fernando, y la ſocorrió por todo el tiempo de ſu vida con frequentes limoſnas. Y ella agradecida â ſu bien-hechor, derramaba ſus afectos por èl, ante el acatamiento Divino. Revelòle el Señor en vna de eſtas fervoroſas oraciones lo mucho que amaba â D. Fernando, y que ſiempre le avia concedido mucho mas de lo que le avia pedido, y como en breve le llevarìa para sî â darle el premio de ſus virtudes, y ſanta vida. Aſsi ſe lo avisó, eſcriviendole de ſu miſma letra, aſſegurandole ſu cumplimiento de parte del Señor, quien diò cumplimien-

miento â la profecia, trasladando â D. Fernando â mejor vida en el tiempo q́ le ſeñaló eſta Sierva del Señor. Y quando ſupo ſu muerte, informò â ſus Confeſſores de las grandes miſericordias, que Dios avia vſado con D. Fernando en eſta vida, y el gran premio que avia recivido en la otra. Y Juana ſin atencion â coſa de eſte mundo, por ſer ſu exercicio continuo vna perfecta conformidad con la voluntad Divina en ſu pobreza, enfermedades, y deſamparo total de las criaturas, cerró dichoſamente el perìodo de ſu vida.

P. Franciſco Florēcia, Hiſtor. de la Compañia. Lib. 4. cap. 6. n. 229.

Huvo en la Ciudad de Paſquaro, de la Provincia de Michoacàn, dos Indios caſados, por nōbre Sebaſtiā, y Magdalena: frequentaban la Igleſia de la Compa-

pañia de JESVS, por la devocion ſingular que tenian à vna hermoſa Imagen de MARIA Santiſsima, copia de la que pintò San Lucas, y ſe venera en aquella Igleſia. Diſtribuìan ſus muchos, ô pocos bienes como los Bienaventurados Padres de MARIA, Joachin, y Anna; parte en el ſocorro de los pobres; parte en el culto de la Igleſia, y lo reſtante en la manutencion, y ſuſtento de ſu caſa, y familia. Y aſsi como los benditos Joachin, y Anna por eſta diſtribucion tan agradable â Dios, merecieron vna Hija, q̃ fueſſe Madre de Dios, y tambien de todos los hombres, aſsi eſtos devotos caſados, entre otros hijos, merecieron vna hija, que fueſſe Eſpoſa ſuya, y muy hija, y ſierva de ſu Madre MARIA Santiſsima. Deſde ſu infancia fue educada con tanta atencion, y tan

tan bien instruida en nuestros santos mysterios, que â los ocho años de su edad frequentaba los santos Sacramentos de la Confesion, y Communion en la Iglesia de la Compañia de JESVS. Y aunque siempre practicaba este loable exercicio con singular fervor, y pureza Angelica, en las festividades de MARIA Santissima se excedia â si misma en la preparacion, y fervor conque recivia aquel Divinissimo Pan de los Angeles.

Y si bien tan tierna en la edad, quiso el Señor probarla como â muy adulta en las virtudes. Embiòla vna enfermedad, que en pocos dias parò en vna molesta paralysis. Quedò tullida de pies, y manos, y tan preoccupadas las venas todas del cuerpo del maligno humor, que la occasiona, que no podia me-

moverle, ſin padecer graves dolores, ni enderezarle ſin muy ſenſible violencia. Paſsò algunos meſes de eſta manera cõ notable paciencia, en que la aplicaron varios remedios. Pero viendo que no hallava mejoria, ni alivio en los humanos, acudió â los Divinos. Inſtò â ſus Padres la llevaſsẽ â la Igleſia de la Compañia de JESVS, y la dexaſsen delante de la Imagen de MARIA Santiſsima, por cuya poderoſa interceſsion eſperaba cõſeguir la ſalud, y el remedio. No pudieron los Padres negarſe â peticion tan piadoſa, y aſsi acomodandola en vña eſpecie de camilla, que llaman los Naturales *Tlapexco*, con el aſſeo, y decencia que pudieron, la llevaron â la Igleſia la mañana de la glorioſa Aſſumpcion de MARIA Sãtiſsima. Confeſsó, y Comulgó con todo fervor, ê hizo las

las otras diligencias q́ ſe requerian para ganar el Jubileo de aquel gran dia. Todo èl, le paſsó velando delante ſu Sacratiſsima Imagen, pidiendola la alcanzaſse la ſalud, que ſolo la queria para emplearla en ſervicio de ſu Santiſsimo Hijo, de que le dava palabra con todas las veras de ſu corazon; y para obligarla mas, cõcluyo ſu oracion, haziendo voto de perpetua virginidad â ſu Santiſsimo Hijo , proponiendo en honra, ê imitacion ſuya, conſervar entero, y ſin manzilla ſu cuerpo, por todo el diſcurſo de ſu vida. Preſto experimentó el efecto de eſte Angelico ſacrificio en el repentino alivio de ſu moleſto accidente, y â pocos dias en la ſanidad total, ſin reliquias algunas de lo paſſado . Paſsò deſpues de ſu ſanidad, cinco años, yendo â mas cada dia en

ſus

ſus loables, y virtuoſos exercicios. Deſpues de ellos trataron ſus Padres, y parientes el caſarla, y aviendola communicado ſu determinacion, les reſpondió conſtantemente, que aunque ſanto, y bueno, no la llevaba ſu inclinacion â aquel eſtado. Pero como la inſiſtieſsē, que no perdieſſe aquella ocaſion, que en lo venidero la aſſeguraba tan conocidas ventajas, ella ſe fue â ſu Confeſſor que era vn Padre de la Compañia, y le declarò el voto de caſtidad perpetua, que dias avia tenia hecho â Chriſto vida nueſtra, en obſequio de ſu Madre Santiſsima. Y aſsi que dixeſſe â ſus Padres ceſaſsen de la pretenſion de caſarla. Dió parte el Confeſſor â ſus Padres de lo que paſſaba, exhortòlos juntamente â que fomentaſsen el heroyco deſſeo de ſu hija, ayudandola â conſer-

var

var tan alto eſtado. Por el patente milagro que vieron los Padres en la repentina ſanidad de ſu hija, no dudaron del voto, ni de todo lo demàs que el Padre les avia manifeſtado. Con todo, conſultando el caſo con perſonas de ſciencia, y conſciencia, no faltarõ quienes dixeſſen, que por la condicion de nueva Chriſtiana, por el rieſgo en que quedaba muertos ſus Padres, la pobreza en que ſe podria vèr ſin marido q́ la atendieſſe; y ſobre todo el haverle hecho eſtimulada de vna enfermedad tan grave, ni penetrado las demás circunſtancias, q́ para ſemejante oblacion ſe requieren, eſtava excempta de la obligacion de cumplirle. Y añadian, que atenta la propenſion de las de eſta Nacion al Sacramento del Matrimonio, y raro exemplar de lo contra-

trario, les parecia mayor ſervicio de Dios, q́ libre de dicha obligacion contraxeſſe el Matrimonio que la proponian, que cō eſto, ſobre obedecer â ſus Padres, cumplia con el conſejo del Apoſtol, que dice *ſer mejor caſarſe, que no quemarſe*. Propuſieronle eſtas, y otras razones. Pero ella conſtante en la oblacion que de la pureza de ſu cuerpo avia hecho al Señor, les reſpondió con otras ſuperiores â ſu edad, y ſexo. Dixoles, q́ â ella ſola la tocaba obedecer â quien le avia inſpirado aquel eſtado. Que â Dios, que todo lo ſabe, y todo lo puede, le pertenecia el ſubminiſtrarla el modo, y medios para ſu obſervancia. Que eſperaba, que por interceſsion de ſu Madre, y Señora MARIA Santiſsima, en cuyo obſequio avia hecho aquel ſacrificio, le daria el Señor fuerzas, y

gra-

gracia para ſu cumplimiento; y que aſsi, que deſiſtieſsen de ſu intento, por que ella no avia de deſiſtir del ſuyo. Y pudiera aver añadido â ſaber mas de las maximas del Evangelio, que quando Chriſto vida nueſtra exortò al triumpho Angelical de la pureza, con aquellas notables palabras: *Qui poteſt capere capiat*, no excluyó â las de ſu Nacion como incapazes ayudadas de la divina gracia de conſeguir la victoria. Y que ſiendo ſus Almas de la miſma eſpecie q́ las de las Naciones mas cultas, y civiles, no hallava razon, para que el Señor llamandolas â la profeſsion de los conſejos Evangelicos, y eſtado mas perfecto, no las hizieſſe por medio de ſu divina gracia proximamente capazes de ſu obſervancia, como hazia â otras muchas, que aunque no de ſu Nacion eran
de

de la miſma eſpecie. Que los triumphos de la gracia en eſta parte no eſtaban reſtrictos â vna, û otra Nacion, ſino que ſe extẽdian â todas, eſcogiẽdo de ellas el Author de la miſma gracia â quien, como, y quando le complacieſſe. Y como ſus Padres eran buenos Chriſtianos, y temeroſos de Dios, no la perturbaron mas en la proſecucion de ſus ſantos propoſitos. Y ſucediendo q̃ poco deſpues ſe fundaſse en la Ciudad de Valladolid vn Monaſterio de Señoras Religioſas de la advocacion de Santa Catharina de Sena. Apenas llegò â ſu noticia, quando por medio de ſu Confeſſor ſe ofreciò â ſervir al Convento con voto de perpetua clauſura: Lo qual conſiguiò con ſingular conſuelo de ſu Alma, llevandoſe en pos de sî, (â imitacion de la eſclarecida Vir-

gen Santa Clara) vna hermana que tenia de mucha oracion, y trato cō Dios. Y vna, y otra haziendo voto de perpetua clausura, y renovando el de la castidad (que ya le avian hecho) se dedicaron â servir perpetuamente â las Esposas de Christo en aquel santo Monasterio. Passaron en èl, el resto de su vida con extremada pobreza, mortificació, humildad, y exacto cumplimiento de sus votos. Y no queriendo el Señor dilatarlas mas el premio de tan heroycas virtudes, las llamó à recivir la corona, que tiene guardada para sus amantes, y fieles Esposas, como piadosamente devemos creer de quien las llamò â tan alta perfeccion, y las conservò en ella hasta el vltimo perìodo de esta temporal vida.

(?)

CAP, VII,

DE OTRAS DOS INDIAS LLAmada la vna Petronila de la Concepcion; y la otra Franciſca de San Miguel, inſignes en todas virtudes.

EL Doct. Don Carlos de Siguenza, biẽ conocido en ambos mundos por ſu ſingular erudiccion, y literatura; y en eſpecial por la eminencia en las curioſas, y trabajoſas facultades de Mathematicas, y Aſtrologia, en la pagina 171. num. 437. de ſu *Parayſo Occidental*, dice de eſta manera: Ser Santo con los Santos, es aphoriſmo de Dios, de que tenemos illuſtre comprobacion en vna pobrecita India, que en el Convento Real de Jeſus Marìa de eſta Ciudad de Mexico, aſsiſtiò â la Venerable Madre Marìa de la Concepcion.

cion. Llamavaſe Petronila de la Concepcion, y era natural de Xuchimilco, diſtante quatro leguas de eſta Ciudad de Mexico. Deſſeoſa Petronila de conſagrarſe toda â Dios, huyendoſe de ſu caſa entrò en la primera Canoa, q́ ſaliò para Mexico; y aviẽdo llegado al Puente que llaman de *Cotzotlan*, ſe deſembarcó, y ſin mas padrinos, que ſu confianza en Dios, y ſu Santiſsima Madre, ſe fue derecha â la Porteria del dicho Real Convento de Jeſus Maria. Y ſi bien ſu edad apenas paſſaba de diez años, inſiſtiò con tal eficacia en que alguna de las Señoras Religioſas la admitieſſe â ſu ſervicio, que no ſe pudo excuſar ſu devota piedad en admitirla. Acomodaronla en la Panaderia del Cõvento, donde empezó â ſervir con notable guſto, y diligencia. Y aunque el

desseo de ser santa, y consagrarse toda â Dios, fueron los motivos, que la obligaron â retirarse â aquel exemplarissimo Convento, assi su tierna edad, como la continua tarea de su exercicio no la permitian el poner luego por obra sus fervorosos desseos. En este tiempo la movieron tanto las exemplares virtudes de la Madre Maria de la Concepcion, que la rogò encarecidamente la admitiesse en su servicio, y compañia. Y si bien no tenia en què occuparla la Venerable Madre, la admitió en su servicio. Y como por el nimio cariño, que cobrò â vna Religiosa contraxesse aquel genero de amistad, que cõ nombre de devocion, suele (quãdo menos) causar la perdida del tiempo, conociò en breve, quàn perniciosa le era â su espiritu, y â la practica de las virtudes,

cuyo amor le avia traìdo â aquel Convento. Por esta causa pedìa instantemente al Señor la librasse de aquel embarazo, desuerte, que todos los afectos de su Alma no tuviessen otro empleo, que el de complazer â su vondad infinita. Oyóla el Señor tan misericordioso, que estando delante de la Imagen de vn Santo *Ecce-Homo*, que oy se venera en vno de los colaterales de dicho Real Convento, extendiò el brazo la soberana Imagen, y poniendo la mano sobre el corazon de Petronila, la hizo sentir los maravillosos efectos de este favor tan divino. Encendiòse desuerte desde aquel dichoso momento en el amor de su Dios, que abstracta de todo terreno afecto, solo vivia, y respiraba en su amado. Despues de algunos años, la probò el Señor con vna llaga

cancrosa en vna mano, para cuya curacion, y lo mas cierto, por evitar el contagio , se le mandò (con notable sentimiento suyo) se fuesse â su tierra. Fuesse â ella, y aunque en la casa de sus Padres, la parecia estàr fuera del centro de su sossiego. Por bolver â èl, y llevar adelante la practica de sus loables exercicios , pedía al Señor la librasse de aquel penoso accidente . Fue oyda su peticion, pues en breve se viò sana del todo. Bolviòse â Mexico, con la esperanza cierta, q́ la recivirian en el Convento, con el agrado que antes avia experimentado ; pero engañòse, porque llegando â la Porteria, y significado su animo â las Religiosas que en ella asistian, la repelieron con alguna esquivez, y enfado, por rezelarse, sin duda, de la contagiosa enfermedad que avia padecido,

eido, y de cuyas reliquias no ſe perſuadian podìa averſe librado en tan breve tiempo. Con eſta repulſa anegada en lagrimas iva â la Igleſia â dar tiernas quexas â ſu divino dueño. Pero (ô maravillas del altiſsimo!) al miſmo entrar en la Igleſia, la miſma Reyna de los Angeles, acompañada de Santa Maria Magdalena, la ſaliò al encuentro, y la conſolò con eſtas ſuaviſsimas palabras: *No te afligas, hija, ni llores por lo que te hà paſſado, buelvete â la* Porteria, *que yo te aſſeguro te reciviràn.* Obedeciòla puntual Petronila, bolviò â la Porteria, y las miſmas que acabavan de repelerla con tanto enfado, la recivieron con igual guſto que agrado.

Entró por ſegunda vez Petronila en el Convento, y ſegun el fervor conque empezò â proſeguir ſus ſantos

exer-

exercicios, parecìa no averſe auſentado de aquel ſu Parayſo. Pagaronſe tanto de eſte ſu fervor, aſsi ſu ama, como las demás Señoras Religioſas, que la admitieron â la Profeſsion de los votos que hazen las Donadas. Y llegado el tiempo de hazerla, ſe previno con tan eſpantoſas penitencias, devocion, y regozijo, que le communicó abundantemente â quantas concurrieron â feſtejarla en el dia, en que por medio de dichos votos ſe conſagró toda al Omnipotente. Deſde eſte dia aumentó deſuerte ſus fervores, que ſe abſtenìa de todo lo que no era Dios, y practica de las mas ſolidas virtudes en ſu divino acatamiento . Su ſilencio era grande, ſus penitencias rigoroſas, ſu ayuno perpetuo, ſu oració fervoroſa, la preſencia de Dios continua ; ſu independencia

ab-

abſoluta. Y como eſte aggregado de virtudes caîa ſobre vn natural ſencillo, y condicion pacifica, ſe conciliaba el reſpecto, y atencion de quantos tenian noticia de ſus fervoroſas acciones. Tuvo mucha familiaridad cō las benditas Animas de Purgatorio, cuyas appariciones, de que pudieramos hazer vn largo cathalogo, las referia ſencillamēte â ſus Padres Eſpirituales.

Digniſsimo es de eterna memoria el ſiguiente caſo, para que en ningun tiempo ſe ignore lo mucho que deve â MARIA Santiſsima eſta Ciudad de Mexico. Fue ſu anegacion (como todos ſaben) el año de 1629. Andava en eſte tiempo Petronila por vna parte del Convento, que amenazaba ruina, por lo que avian robado las aguas, y viò â la Madre de Miſericordia, como eſta-

va deteniendo las paredes, para que no cayessen; y postrandose al punto de rodillas ante su soberano acatamiento, la dixo con igual devocion, y sinceridad, de esta manera: *Virgen Santissima, Madre mia, cómo no le dixiste â mi Señor Jesu-Christo, q̃ no se anegàra Mexico; pues con esso no tuvieras el trabajo de estàr teniendo las paredes de esta casa, para que no nos maten?* Respondióle Maria Santissima: *Este es vn levissimo castigo de agua, en que se commutó el de fuego, conque queria abrasarla mi Hijo, por sus enormes culpas: Y quanto ha de durar esta agua?* (bolvió â preguntar â la benignissima Señora) dixola, q *Cinco años.* Vna Niña que acasso andava por los Claustros del Convento, acertò â oyr esta platica, que tenia Petronila con MARIA Santissima, de que assombrada, empezò â dar tales gri-

gritos, que alborotó el Convento. Y ſabida la cauſa por la Madre Antonia de Santa Clara, (que era Abadeſa) ſe hizo diligente examen del ſuceſſo, en que tambien intervino el Licdo. Juan Xavier Quero, Capellan de aquel Real Monaſterio; y aſsi por la ſantidad de la perſona, como por las demás circunſtancias, bien averiguadas, no ſe dudó de la verdad de aquella viſion prodigioſa.

En adelante no tuvo Petronila otra ocupacion haſta ſu dichoſa muerte, q̃ el amor â Dios, à que ſobre todo la eſtimulaba la conſideracion de ſu Sacratiſsima Paſsion, y Muerte; y en ella, donde era mayor la abundancia de ſus lagrimas, y mas vivos los ſentimientos de ſu corazon, era al meditar las aflicciones, y vehementiſsimos dolores, con-

cõque el Señor cargò el peſado madero de la Cruz ſobre ſus llagados ombros. En eſta contemplacion ſuſpenſos los ſentidos ſe arrebatava en prodigioſos extaſis por muchas horas. Y era tan extremada eſta ſu enagenacion, q́ llegãdo en eſſe tiempo algunas muchachas, que ſe criaban en el Convento, â pellizcarla, por traveſura, y aùn â clavarla algunas agujas en el cuerpo, ni ſentia ſus heridas, ni la deſpertaban del dulze ſueño, en que abſorta contemplaba las imponderables finezas de vñ Dios paciente por ſu amor, y remedio. Paſsò algunos años en eſte ſublime exercicio: pero viendola el Señor tan robuſta en las virtudes, quiſo purificarla con grandes ſequedades, las quales, por no experimentadas haſta entonces, la cauſaban notables penas, y

aflicciones. Clamaba â las puertas de la divina miſericordia por el alivio de ſu afligido eſpiritu. Pero conſiderando, que aquella era la voluntad divina, conque devia arreglar ſus acciones, y ſentimientos, llevó eſte trabajo con indecible conformidad, y paciencia. Llegò, en fin, tan rica de virtudes, como llena de años, al termino de eſta trabajoſa vida; y fortalezida con todos los ſantos Sacramentos de la Igleſia, entre fervoroſos coloquios, y amoroſas ternuras con ſu amado JESVS, ſalió ſu Alma de la carcel de eſta vida â la libertad de la eterna, en 28. de Junio de 1667. años.

Otra India llamada Franciſca de S. Miguel, Natural de eſta Ciudad de Mexico, (dice el miſmo author en el cap. 15, pag. 174.) fue admitida en el

miſ-

mismo Convento Real de Jesus Maria, por sus raras, y exemplares virtudes, â la profession de Donada. Fue exactissima en el cumplimiento de los votos que hizo â Dios de su persona. Fue demàs de esto muy humilde, mortificada, penitente, y dotada del dòn de profecia. Entre las quales fue muy celebre la que tuvo del motin de 15. de Euero de 1624. el qual le manifestò mucho antes que sucediera, à sus Confessores, y le llorò con muy sentidas lagrimas.

A la gran devocion que tuvo Francisca â la Passion, y Muerte de nuestro Redemptor, deve aquel Real Convento vna de las mayores preseas que ilustran su Iglesia. Desseaba ansiosamente vna Imagen de Christo Crucificado, ô por derramar fervorosos sentimien-

tos

tos en ſu adorable preſencia, ô por ſubſtituir en lugar de otra que ſe veneraba en el deſcanſo de vna eſcalera, de cuya materia por ſus muchos años ſe avia apoderado lo corruptible. Pero era tal ſu pobreza, que la deſauciaba del cumplimiẽto de ſus deſſeos al miſmo tiempo q́ la eſtimulaban mas ſus anſias. Paſſaronſe algunos años, en que no deſcaecieron en Franciſca los anhelos de tener la ſagrada Imagen, ſin que fueſſe baſtante â deſmayar ſu eſperanza la impoſsibilidad de los medios que diſcurria. Pero atenta la divina vondad â ſus fervoroſos deſſeos les dió cumplimiento de eſta manera. Vna mañana muy de mañana ſe advirtiò como con grandes golpes llamaban â la Porterìa: baxaron luego, y abriendo la puerta, encõtraron tres Indios veſtidos de blanco,

los quales con palabras cortesanas, y comedidas, dixerõ â las Porteras, que aquella Imagen que trahìan de Christo Crucificado, se la diessen â Francisca de San Miguel. Llamaronla; baxó al punto, y viendo el presente que la hazian, quedó atonita de gozo con la dadiva que tanto tiempo la avia desseado. Suspensa Francisca cõ el gusto de verse en posessìon de tan inestimable thesoro; y atonitas las Religiosas con las perfecciones de tan primorosa hechura, no se acordaron de los Indios sus conductores, hasta que solicitandolos Francisca para saber â quien devia dár los agradecimientos; por mas diligencias que hizieron, nunca pudieron encontrarlos. De donde si ella no, por su sinceridad, las personas de mas perspicacia, infirieron, que serian espiritns so-

ſoberanos executores de las volunta-des del Señor, que atento â los deſſeos de aquella pobre, y humilde India, co-mo dice èl miſmo por ſu Profeta: *De-ſiderium pauperum exaudivit Dominus*, los embiò para ſatisfazer ſus ſantos de-ſeos. Fue en adelanre eſta Soberana Imagen el imán de los afectos de la hu-milde Franciſca, y el blanco â cuyos pies ſacrificaba todo el caudal de ſus heroycas virtudes; en cuyo exercicio, y exacta obſervancia de los votos, con que ſe vnió tan eſtrechamente con ſu amante Dios, rindiò los vltimos alien-tos de la vida, traſladandoſe dichoſa â la eterna, como nos lo perſuaden tan ſolidas, y relevantes virtudes.

No quiero ommitir para compro-bacion de mi argumento el caſo acon-tecido pocos años há en vna de las

Miſ-

Misiones, que nuestra Compañia tiene en la Sierra de la Nacion Chinipa, y se llama *de Santa Inés*. Administraba en ella el Padre Guillelmo Illing, de cuya authorizada verdad expelen qualquiera especie de duda, asi sus Apostolicas virtudes, como su ancianidad venerable. Refiriò el caso â otro Misionero de nuestra Compañia, de igual credito, como lo afianza el empleo de Secretario de Provincia, que tan dignamente exerce, y de quien tuve la noticia. Fue el caso de esta manera. Vn Indio joven de la dicha Mision pidiò â sus Padres vna Indizuela su coectanea por Esposa. Era esta modesta, aplicada al trabajo, y sobre todo muy obediente â sus Padres. Convinieron estos con facilidad en la pretension del mancebo. Dieronla parte â su hija, de la vo-

voluntad, que tenian de que ſe caſaſſe, ponderandola juntamente las buenas calidades que aſiſtian â ſu futuro eſpoſo. Y ella perſuadiendoſe ſencillamente, que el fin de aquel eſtado ſe reducia â vivir hermanablemẽte, atendiendo al cariño, y demás officios, que reciprocamente practican los buenos hermanos, no monſtrò repugnancia alguna en lo que la proponian ſus Padres. Hechas las amoneſtaciones, cõtraxeron el dia ſeñalado ſu Matrimonio, y como acabado de contraherle, la advirtieſſen de la obligacion, en quanto â la tradicion de ſu cuerpo, ſe contriſtó notablemente; y pareciendola, que no tenia otro recurſo, para conſervar ileſo el candor virgineo de ſu cuerpo, la miſma noche del deſpoſorio hablò de eſta manera al manzebo: Tu,

has pretendido caſarte conmigo por el amor, y aficion, que dices, tenerme; pues ſi es aſsi, y quieres que yo te correſponda con el miſmo, no me has de negar vna coſa, que quiero pedirte, y eſtá en tu mano el concederme. Reſpondiòle el mancebo, que era contento, y que haria lo que le pidieſſe. Entonces ella le dixo: Pues ſabete, que es tanto el amor que tengo â la continencia, que el mas noble ſacrificio del tuyo para conmigo, ha de ſer, el que perpetuamente vivamos en ella. De eſto me has de dar palabra, ſi quieres librar mi corazon de vn mar de congojas en que fluctùa. Ni pienſes, que por eſſo ha de deſcaezer el amor conjugal, que devemos profeſſarnos, antes sì, quanto menos tuviere de ſenſual, tendrá mas de fino, y apreciable. Quedò por
vn

vn rato como suspenso el mancebo. Pero era tanto el amor, y cariño, que la tenia, que assi por no contristarla, como porquerer vivir antes en continencia con ella, que con otra qualquiera sin ella, condescendiò con lo que con tanto extremo le pedia. Vivieron assi algunos años, correspondiendose con notable paz, y charidad vno â otro, y manteniendo inviolable la palabra que se avian dado de continencia. Llegó el tiempo en que pagando ella el comun tributo de los mortales, passò de esta vida â la eterna . Y poco despues de aver espirado , acomodando el viudo joven (con la mayor decencia que pudo) el cadaver de su defunta Esposa, y echando sobre èl, cantidad de flores, le llevò â sus Padres, diciendoles, que allì tenian â su hija, que la recibiessen por

suya,

ſuya, porque les bolvia tan pura, ê intacta como ſe la avian entregado. No pudieron contener las lagrimas con lo que les dixo el mancebo, y con la viſta de ſu defunta hija. Echaronſe ſobre el cadaver con clamores, y ſentimientos tan tiernos, y tan expreſsivos de las prendas, y virtudes de ſu amada hija, que cauſaban los miſmos en los preſentes. Llegò la noticia de lo que paſſaba, al Padre Miſsionero: paſsó luego â la caſa de la defunta, donde conſolò â ſus triſtes Padres, diciendoles, las muchas gracias que devian dar â Dios, en averles dado vna hija tan amante de la pureza, y que ſiendo vna virtud tan propria de los Angeles, la devian conſiderar entre ſus choros, alabando al Señor de todo, y de cuya bondad no dudaſſen les alcanzaria muchas felizi-
da-

dades, aſsi para eſta temporal, como para la eterna. Quedaron con eſto notablemente conſolados los Padres, y muy edificados, aſsi los preſentes, como todas las demàs perſonas a cuya noticia llegò tan ſingular ſuceſſo.

Bien pudiera traer otros muchos illuſtres exemplares de las Mugeres de eſta Nacion, que han florezido en ſolidas, y excelentes virtudes, y en eſpecial en la continencia; pero me parece baſtan los ſobredichos, aſsi para eſtimularlas al amor de ella, y otras virtudes, como para perſuadir â qualquiera entendimiento indiferente, que aquellas â quienes llamare el Señor â mayor perfeccion, y aun â la profeſsion de los conſejos Evangelicos, no deven ſer repelidas por el rezelo de la incontinencia. Sobre que ſon dignas de toda aten-

atencion vnas palabras del doctiſsimo Padre Diego de Avendaño, de la Compañia de JESVS, quien aviendo tratado casi ſetenta años â eſta Nacion, en el tomo 2. Theſ. Indici, Cap. 6. n. 83. dice aſsi, hablando de ella: *Inſtructionis ita capaces ſunt, vt mirum ſit, quantum in aliquibus lex continentiæ prevaluerit.* Quiere decir: De tal ſuerte ſon capazes de la inſtruccion Chriſtiana, que es coſa de admiracion el veer, quanto aya florecido entre algunos la ley de la continencia. Y que muchos, y muchas obſervan el conſejo del Angel â Tobias, aun deſpues de contraher ſu Matrimonio: eſto es, la cōtinencia los tres primeros dias: *Per tres dias continens ſto.* Y todo ceda en mayor gloria de Dios, y honra de ſu Madre Santiſsima.

Amen.

PROTESTA DEL Traductor.

OBedeciendo al Decreto de la Santidad de Vrbano VIII· y demás determinaciones de Nueſtra Santa Madre Igleſia, proteſto, que á la breve relacion de las vidas, que van eſcritas en eſte Librito, no es mi animo ſe les dè mas authoridad, ni fee, que la que permite la humana, ſujetandome en todo al infalible juizio de la Santa Igleſia Catholica, Apoſtolica, Romana·

AD

MAIOREM

GLORIAM

DEI.

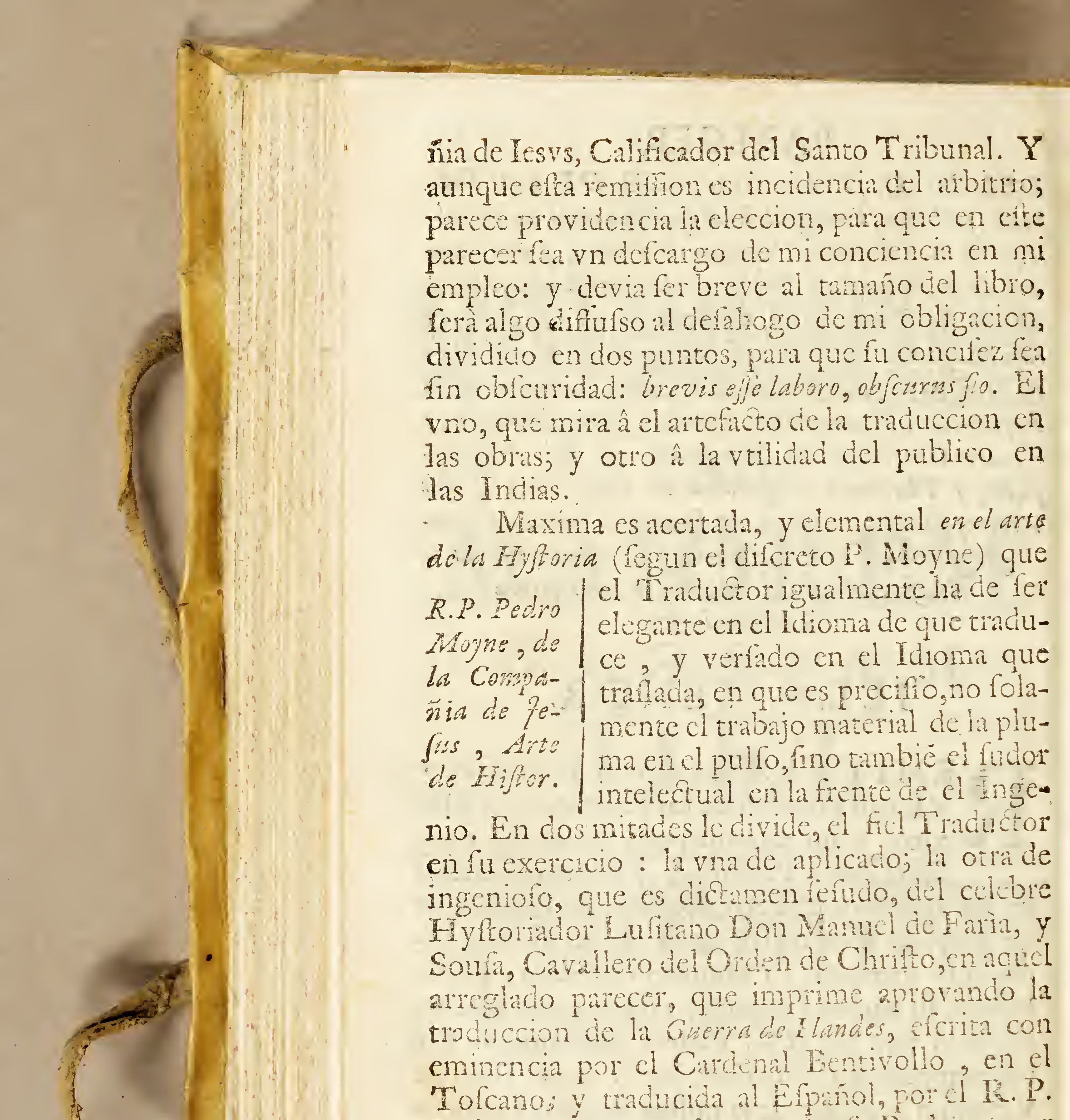
PARECER

DEL Dr. D. JVAN IGNACIO DE CASTOrena, y Vrſua, Collegial Real que fue en el Real Collegio de S. Ildefonſo, Capellan de Honor, y Predicador de ſu Mageſtad, Doctor en dos facultades, Rector de eſta Rl. Vniverſidad, Cathedratico de Prima, en la de Sagrada Eſcritura, Theologo de la Nunciatura de Eſpaña, Calificador de el Santo Tribunal de la Inquiſicion, Examinador Synodal, Juez, Proviſor, y Vicario General de los Naturales de eſte Arzobiſpado, y Theſorero Dignidad de eſta Santa Igleſia Metropolitana, Abbad de la muy Venerable Congregacion de N. P. S. Pedro, y Primicerio de la Illuſtre Archicofradia de la Santiſsima Trinidad, &c.

ILL.mo SEÑOR.

REMITE V. Illma. como Proviſſor, y Vicario General de los Eſpañoles de Mexico: â mi aunque poco fervoroſo, ê inhabil como Proviſſor, y Vicario General de los Indios de eſte Arçobiſpado la cenſura de vn precioſo libro de la vida exemplar de vna India muy virtuoſa, ſu nombre Catharina Tegakobita, ſu nacion Iroqueſa, eſcrita en el Idioma Francès por los RR. Padres Miſſioneros ; y traſumptada â el Eſpañol, por el R. P. Juan de Vrtaſſum profeſso de la miſma Sagrada Compa-

ñia



ñia de Iesvs, Calificador del Santo Tribunal. Y aunque esta remission es incidencia del arbitrio; parece providencia la eleccion, para que en este parecer sea vn descargo de mi conciencia en mi empleo: y devia ser breve al tamaño del libro, serà algo diffuso al desahogo de mi obligacion, dividido en dos puntos, para que su concisez sea sin obscuridad: *brevis esse laboro, obscurus fio.* El vno, que mira â el artefacto de la traduccion en las obras; y otro â la vtilidad del publico en las Indias.

Maxima es acertada, y elemental *en el arte de la Hystoria* (segun el discreto P. Moyne) que el Traductor igualmente ha de ser elegante en el Idioma de que traduce, y versado en el Idioma que traslada, en que es precisso, no solamente el trabajo material de la pluma en el pulso, sino tambiē el sudor intelectual en la frente de el Ingenio. En dos mitades le divide, el fiel Traductor en su exercicio: la vna de aplicado; la otra de ingenioso, que es dictamen sesudo, del celebre Hystoriador Lusitano Don Manuel de Farìa, y Sousa, Cavallero del Orden de Christo, en aquel arreglado parecer, que imprime aprovando la traduccion de la *Guerra de Flandes*, escrita con eminencia por el Cardenal Bentivollo, en el Toscano; y traducida al Español, por el R. P. Basilio Varen, en esta como en su Prologo, por

R. P. Pedro Moyne, de la Compañia de Jesus, Arte de Histor.

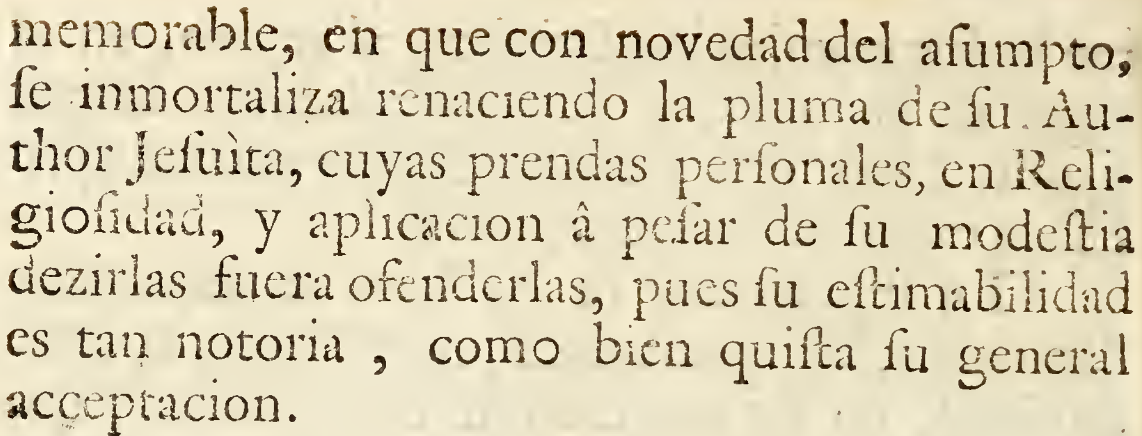
tan

tan loable occupacion satisface, al reparo, en el rigor de la critica, y dexa sin aliento á la que opone, sobre este empleo, alguna vez encaprichada cabezeando la emulacion.

La ingenuidad de los bien intencionados determina, ser igualmente provechoso â la estudiosidad, no menos escrivir traduciendo, que escrivir inventando, y esto no se ha de inferir del trabajo, que se supone, sino de la vtilidad que se sigue. Canonizaron estas nobles tareas en las primitivas lenguas del mundo, Hebraica, Caldea, y Griega, sobre los setenta y dos interpretes de la Biblia Sacra (que tantos fueron no menos â los que llaman los Setenta) porque se eligieron seis de cada vna de las doze Tribus, que en summa llenan el numero de setenta y dos. El Doctor Maximo de las Escripturas S. Geronimo, Origenes, y otros muchos Padres de q̃ ha florecido la Iglesia en todos tiempos, y en los presentes siglos, es mas vsual hazerse lenguas las Traducciones, y en otros mas recientes Idiomas de la Europa, cada dia se imprimẽ peregrinos libros devotos q̃ por manuales se recivẽ mas bien para la leccion, y como en quinta essencia, se bebẽ, como en tintura la dulzura, y vtilidad por los oìdos, y por los ojos proque tambien aya Quimica moderna entre los escriptores.

Nicolao de Lyr. Glos. ordinar. in Genes.

Entre estos se haze lugar la presente obra en esta preciosa, y abreviada vida, de esta India me-



memorable, en que con novedad del aſumpto, ſe inmortaliza renaciendo la pluma de ſu Author Jeſuìta, cuyas prendas perſonales, en Religioſidad, y aplicacion â peſar de ſu modeſtia dezirlas fuera ofenderlas, pues ſu eſtimabilidad es tan notoria, como bien quiſta ſu general acceptacion.

Expreſſar mi ignorancia que cumple fielmente con las reglas de la Traduccion, me declaraba Reo incurſo en mi miſma cenſura, en profferir que alcanzo lo miſmo, que ignoro, ſobre que dixo el Magiſterio de Juſto Lipſio, aquel celèbre Aforiſmo, que el orden de traducir bien es no guardar orden, que ſe puede comparar con la Muſica, que es vn ordenado deſorden: *Concordia diſcors.* Haſta en eſto es obſervante eſte Religioſo Author, guarda orden en los Capitulos, deſde el primero de ſu Patria, y Nacimiento, ſiguen los de ſus Virtudes haſta el de ſu feliz fallecimiento. Seguir eſte modo de traducir es facil, pero tambien guarda el orden dificil en expreſſar con alma las ſentencias con ſolidez los reparos, y con propriedad de vozes los periodos. Es vn Todo eſtimable de la correſpondencia elegante en ambos Idiomas, que hallarà la experiencia en el cotejo del Original con la Copia. Paſſa mi obligacion al ſegundo punto, que ſerà por favorable â las Indias, agradable â la curioſidad.

II. PVN-

II. PUNTO APOLOGETICO.

SOBRE LA VTILIDAD PVBLICA DE esta buena obra, para el provecho espiritual de las Indias, y ser idoneas, y capaces de professar en Religion, la authoridad lo persuade, la razon lo convence, y la experiencia lo manifiesta.

De Virginibus præceptum Domini non habeo; Consilium autem do. 1.ad Cor.cap.7.

LAS authoridades maximas, â quienes dobla la rodilla la veneracion, son la Pontificia, y la Regia, que recomiendan la instruccion en los Dogmas de Nuestra Santa Feè Catholica, en las Indias; para referir de ambas las Bullas, y las Cedulas, fuera abreviado indice vn Volumen, y por sabidas basta el recuerdo. Las de su Magestad en sus Reales Rescriptos, se hallan impressas en titulos enteros en la Recopilacion de sus Leyes de Indias, y en cada clausula se multiplica, el piadosissimo zelo de su Real Magnificencia, descargando su conciencia Real en la de los Exmos. Señòres Virreyes, Illmos. Señores Arçobispos, y Obispos de estas Provincias.

En puntual cumplimiento de los Reales Ordenes el Exmo. Señor Virrey Marquès de Valero entre muchas obras magnificas, conque en-



engrandeció la feliz memoria de su govierno, en esta America, en virtud de vna Real Cedula, erigió desde su primera piedra vn Templo de Piedad (y mas vtil que el de Roma) en vn Convento de Religion, para solamente las Indias, que supuesta su vocacion se eligieron para professarla. En su edificio llenó la perfeccion todo el deseo, y sin que tenga vna pequeña parte la ponderacion, es vn todo muy caval del arte, y del costo, assi en la Casa, como en la Iglesia, adorno, para el culto divino dentro, y fuera; en tres pulidissimos dorados Altares, Paramentos Sagrados, en quanto fuere necessario, con generosa abundancia. Pudiera ser mañana su estreno, â no haverle detenido el acaso, dexando ansiosa, y pendiente su esperanza de la licencia.

Esta fundacion hizo su Exâ. con el titulo de *Corpus Christi*, como se veneran algunos en la Europa, conformes en el nombre â la doctrina de San Pablo, que siendo templos vivos de Dios los fieles Christianos, mysticamente se forman Cuerpo de Christo: *Vos estis Corpus Christi*. Con el piadoso motivo que las pobrecitas miserables virtuosas Indias, de que abundan mucho los crecidos Pueblos de estos Reynos, y mas en este Arzobispado, y en esta Corte por ser su Capital, y de las innumerables

P. Philip. Bonani. p. 2. Ord. Religiosor. in Eccl. Militanti.

Ad Corinth. 1. c. 15.

rables que todos ſaben han vivido guſtoſas haſta morir, y viven ſirviendo en los mas de eſtos Conventos por muchos años muy inclinadas â la Clauſura puedan tomar el habito, y profeſſar de Religioſas, y han concurrido de las Caſiques, y entre tantas de eſtas ſe haga eleccion, de diez y ocho, que han de ſer eſcogidas entre las muchas llamadas: Quedó ſeñalada por ſu Exa. vna Religioſa Eſpañola, Prelada que ha ſido, ya profeſſa, y antigua del Convento de S. Juan de la Penitencia, la R.M. Petra de San Franciſco, y eſta paſſarà por fundadora, y las que huvieren de entrar hagan ſus quatro votos ſolemnes, obſervando la Regla de Santa Coleta, en eſte pulido Convento nuevo, ſi pequeño en el numero de diez y ocho; grande en el todo admirable de ſus perfecciones.

Era Dicterio entre los Hebreos de la Ciudad de Nazareth en Galilea, lo que preguntó, (ſegun S. Juan Chriſoſtomo) con animo ſenzillo de Chriſto, Natanael: *Numquid á Nazareth, poteſt aliquid boni eſſe?* Por ventura puede ſalir alguna coſa buena de Nazareth? Reſpondióle cō ſanta ingenuidad S. Phelipe Apoſtol, que vinieſſe, y lo vería en las virtudes, y milagros de Chriſto, q̄ ſe avia concebido en Nazareth, y tambien en ſu Madre Santiſſima: *Dixit ei Philipus, veni, & vide*: Aſſi ſuele decir la inexperiencia:

Joan. cap. 1.℣.46. & Cornel. citans S. Chriſoſtomum.



cia: De las Indias puede ſalir algo bueno? Ninguno lo duda, del oro, plata, perlas, fructos, talentos de virtudes, goviernos, nobleza, y letras en los Indianos, ſin que aya en eſto, ſegundo *Anaxagoras*, que diga, que la nieve es obſcura, y ſolo lo dificultan de la Religioſidad de las Indias, porque aunque las concedan la inclinacion natural â otras virtudes, como la humildad, la pobreza, el deſinterès, la obediencia, y la mortificacion, ſe la controvierten, cerca del voto de la pureza, y clauſura.

A ſu favor ſe hallaràn las graviſſimas authoridades de los mas Prelados Eccleſiaſticos, deſde el primero en todo, el Illmo, y Venerable Señor Don Fr. Juan de Zumarraga, primer Obiſpo, y Arzobiſpo de Mexico, en vn informe que imprimió, y preſentó â S.Magd. Ceſarea, Carlos Quinto, y haſta el preſente tiempo, además de los informes q̃ refiere la Biblioteca Indiana, y otros Anthores, conque ſe ſatisfaze â la Pregunta; *Nunquid á Nazareth poteſt aliquid boni eſſe?* pues como entonces Nazareth ſe manifeſtó Patria feliciſſima del Rey del Cielo, y de la Reyna de los Angeles, JESVS, y MARIA, y ſe previno lugar deſtinado, ſegun el docto Cornelio para los obſervantes de Religioſidad: que ſe nombran los Nazarenos.

Biblioteca Indiana del Lic. Antonio de Leon fol.75.

Ioan.1.46.

Andrichr. in deſcript. Terræ Stæ. pag. 248.

Chriſ-

Corn. Alapid. in Mathæum cap. 2. ℣. 23. fol. 78.

Chriſtus Nazarenus (eſcribe Alapide) *ideſt, ſeparatus à mundo, & conſecratus Deo.. Virgo, & Pater, & Princeps fuit Nazaræorum, ideſt, Religioſorum qui mundum ſpernentes, totos ſe Deo dicant vt virtutibus efloreſcant: iuxta illud Tren.4.℣.7. Candidiores Nazaræi eius nive nitidiores lacte, &c.*

Sobre eſte piadoſo por favorable aſſumpto actualmente, y en eſtos tiempos, eſcriven doctiſſimos tratados, de las virtudes veridicas en la practica de los Indios, ſapientiſſimas mitradas plumas, y expreſamente el Illmo. Sr. D. Fr. Angel Maldonado, Obiſpo de Antequera, en el Sermon de Santiago, predicado en vn Pueblo del Obiſpado de Oaxaca, que dà â la eſtampa entre otros muy elegantes Panegiricos: Es el argumento la feè practica de las Indias, cuya docilidad creè lo que ſe les enſeña, y executan lo que ſe les manda, y lo dedica á el vtiliſſimo Seminario, q̃ para inſtruccion Chriſtiana, y politica de los Indios, y de las Indias hà fundado en la Igleſia de ſu Collegio de San Gregorio en eſta Corte la Sagrada Compañia de JESVS, que con los exercicios eſpirituales de Sermones, leccion de libros, frequencia de Sacramentos, practica de Oracion, ha ſido, y es vn Parayſo donde han florecido muchas, de virtud experimentada, q́ por ſu pobreza ſumma, y falta de Dote no han conſeguido ſus in-

ten-



tentos de ser Religiosas, y en este nuevo Convento hallarà premio su virtud, asylo su pobreza, y refugio su necessidad, en el desamparo de estas despreciadas Indias, sobre que dixo discretamente el paternal piadosissimo zelo de vn Illmo. Prelado discurriendo sobre esta nueva fundacion estas ponderosas palabras : *Con esto se conocerá, lo que puede la gracia de Dios en las Indias.*

La razon parece convincente como es notoria, fundada en las Sagradas Escripturas, y Padres, en lo que dictó el Espiritu Santo â la pluma del Sabio: *Et vt scivi quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det; & hoc ipsum erat sapientiæ, scire, cuius esset hoc donum* . Ninguno puede ser puro, si Dios no lo haze casto. El dón de la continencia solo se deve â su misericordia, como es illacion de los PP. sobre este texto: *Sapientia â Deo petenda, â quo solo datur continentia.*

Sap. cap. 8. ℣. 21.

In sinop. dicti cap. 8.

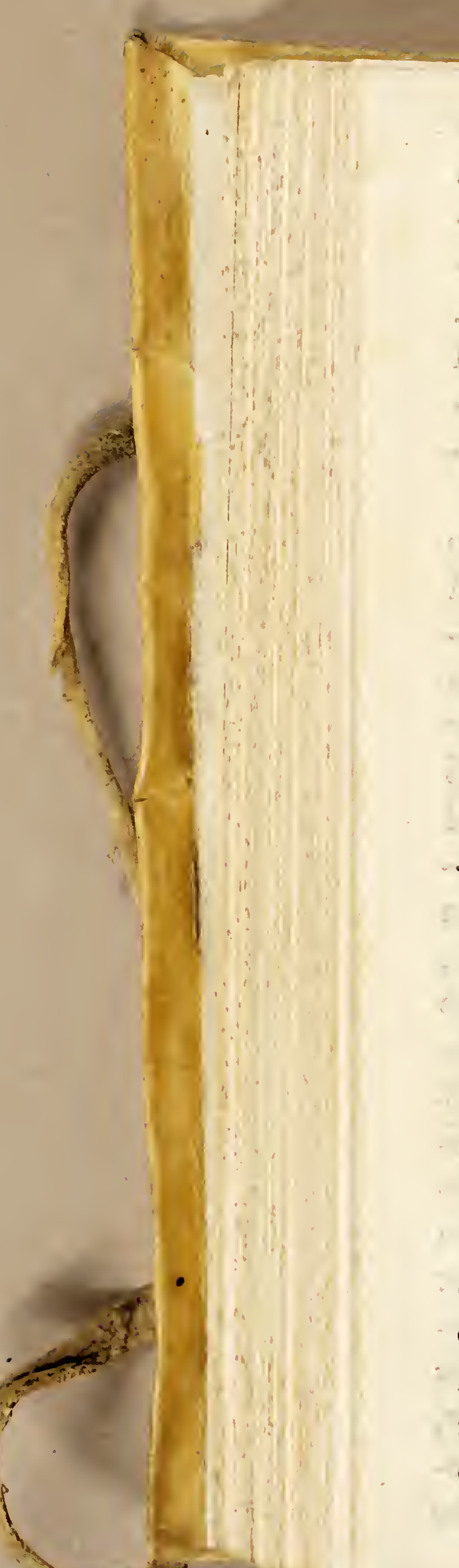
Sea de la nacion, que fuere, Hebreo, Griego, Romano, Español, ô Indio, hombre, ô muger, solo Dios puede hazer, que guarde con perfeccion castidad, y aviendo Religiosos, y Religiosas en todas las principales naciones del mũdo, no avrà racional fundamento para que se les niegue esta possibilidad á las Indias, y de negarsela alguno (que no lo creo) no desacredita tanto la naturaleza humilde de las Indias, quanto

to desluze el poder infinito de la gracia. El Apostol San Pablo enseña, que era continua la batalla, q̃ movia el enemigo Satanàs entre su espiritu, y su cuerpo reciprocamẽte: *Caro concupiscit adversus spiritum, & spiritus adversus carnem.* Y pidiẽdo favor al Cielo por tres vezes en aquel exercicio, q̃ labrava el merito para el vencimiento, y triumpho de la corona, solo bastava la gracia divina: *Sufficit tibi gratia mea.*

No se hallarà pedernal tan duro, que no pueda reducirlo â polvo vn rayo de la luz del Cielo, ni diamante tan solido, que resista obstinado en ablandarse â la suavissima virtud de la sangre del Cordero: *Mitte Domine agnum dominatorem terræ.* JESVS nuestro Salvador es este Cordero, que tiene el dominio hasta en esta tierra, y derramó su sangre preciosissima para redimir el captiverio en nuestra naturaleza rebelde, y de cinco llagas, que oy conserva en el Cielo, como de cinco fuentes de resplandores se vierten en sus auxilios efficaces, continuados rayos de luzes. Es poderoso Dios para formar hombres de las mismas piedras: *Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ.* Sobre que dixo S. Augustin aludiendo al texto de San Pablo: *Cuius vult miseretur: quis tan impiè decipiat, vt dicat Deum malas hominum voluntates, quas voluerit, quando voluerit, & vbi voluerit in bonum*

Isaiæ 16.1.

S. Aug. in Inchi. cap. 98. *Paul. ad Rom.* 12



num non poſſe convertere . Quien ſerà tan impiadoſamente engañado, que diga, que Dios no pueda convertir en buenas las voluntades malas de qualquiera nacion, en qualquiera tiempo, y en qualquiera tierra? *Vbi voluerit.* Sobre eſte lugar excitan los Scholaſticos aquella queſtion Metaphyſica : *Vtrum poſſibilis ſit creatura, ita rebellis, vt omnibus auxilijs ſit diſſenſura.* Y ningun Theologo la defiende *de facto,* algunos la afirman de *de poſſibili* aunque la mas corriente la niega con el Eximio Doct. Franciſco Suarez.

Suar. L.5. de gratia c.24.n.18. Apud SS P. Ioannem Mar. trac. de lib. arbit. diſp. 3. §. 1. n.5. ſect.2.n.21

La experiencia lo demueſtra como lo afirman los Ecleſiaſticos Clerigos doctrineros, y Religioſos Miſſioneros Apoſtolicos, que por muchos años ſe han empleado en el cathecíſmo, y reduccion de los Indios, que ſirven, y han ſervido â Dios en las quatro partes del mundo, en ambas Americas Septentrional, y Meridional, en ambas Indias Oriental, y Occidental, de que apunta algunos caſos eſte vtiliſſimo Libro en ſus capitulos finales, ſin otros muchos, que hè examinado, y preguntado para deſcargo de mi conſciencia, y en cumplimiento de mi obligacion de Proviſſor, y Vicario General de los Indios de eſte Arçobiſpado, que ha quinze años, y tres meſes, que continuados le ſirvo, y en muchiſſimos caſos, que han concurrido aſſi

en

en determinacion de ſus cauſas, como en deciſion de repetidas dudas, y en lo que ha ſido precisso eſtudiar en los libros, y leer en las hiſtorias, y hè oìdo verbalmente â los RR. PP. Miſſioneros Jeſuìtas, y â los Appoſtolicos Seraphicos, que recientemente con el Rmo. P. Fr. Antonio Marjil, Guardian actual de ſu Collegio Appoſtolico de Zacatecas en las varias vezes, que ha venido â hazer Miſſiones â eſta Corte, y de ſus compañeros, que han hecho ſus entradas en las eſpirituales conquiſtas modernas en las Provincias de los Texas, y Adais, poco diſtantes de la patria, y Provincia de la buena India Catharina *Tegakovita*, argumento precioſo de eſte pequeño libro, y contiguo país con los del Nuevo-Mexico, donde fue Miſſionera, llevada por ſus Angeles de Guarda, aquella Matrona honor de ſu ſexo, deſempeño de ſu Religion, blaſon de la nacion Eſpañola la Venerable Madre Maria de Jeſus la de Agreda, y en la relacion abreviada de ſu vida, que eſcrivió el Illmo. Sr. D. Fr. Joſeph Ximenez Samaniego, ſon ſus palabras ,, Entre tanta variedad, como
,, el Señor le monſtraba de los que no profeſſaban ni confeſſaban la Feè, Gentiles Idolatras,
,, perfidos Judios, Mahometanos, y Hereges, la
,, declaró ſu Mageſtad, que la parte de criaturas,
,, que tenia menos indiſpoſicion para convertirſe, y â que mas ſu miſericordia ſe inclina-
,, ba, eran los Gentiles del Nuevo-Mexico, y

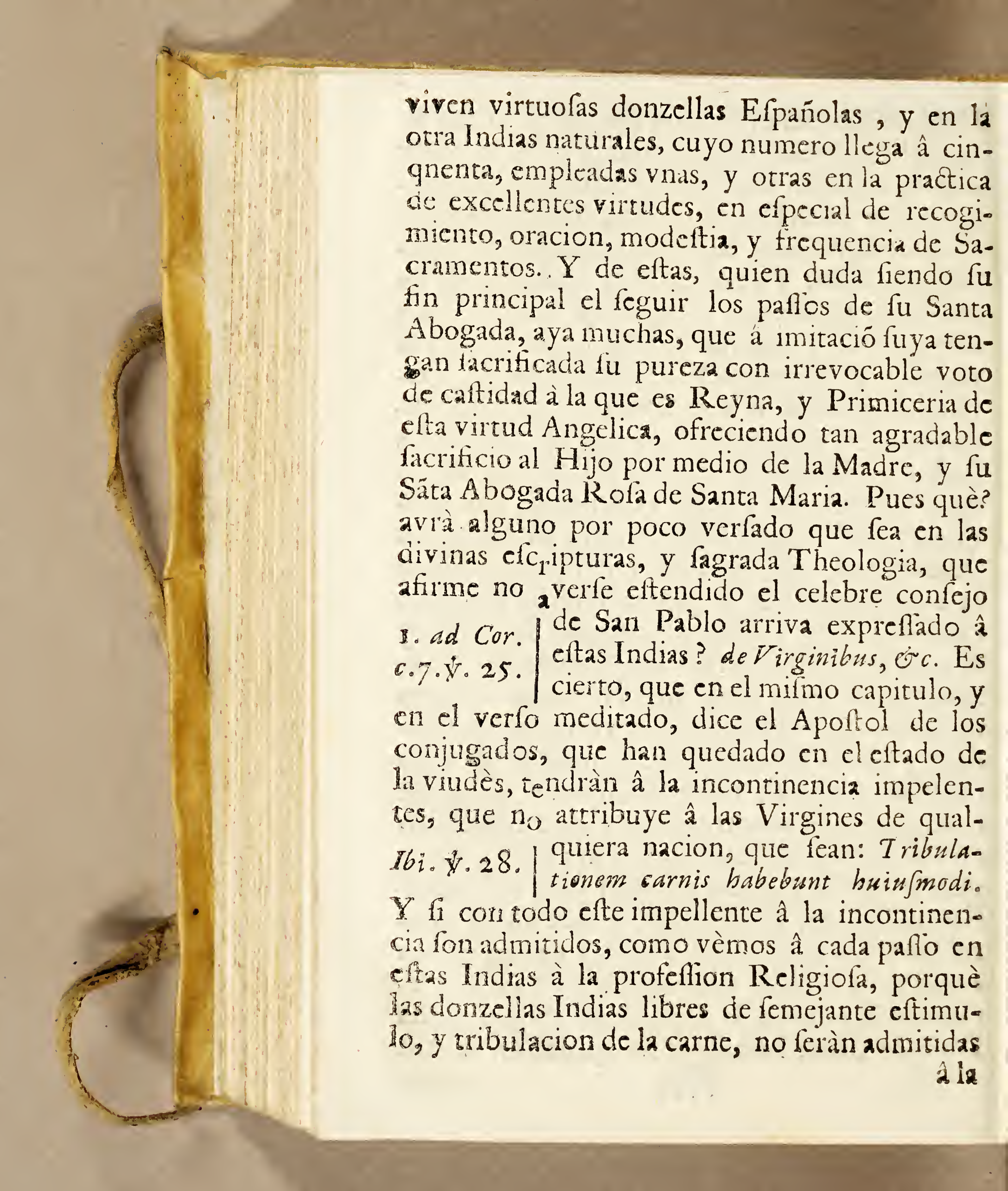


,, otros Reynos remotos de àzia aquella parte.
,, Eſta manifeſtacion de la voluntad del Altiſſi-
,, mo fue poderoſa mocion de todo el eſpiritu
,, de ſu Sierva â nuevos, y fervoroſiſsimos afec-
,, tos de amor de Dios, y del proximo, y á cla-
,, mar de lo intimo de ſu eſpiritu por aquellas
,, almas. Monſtróle el Señor con mayor diſtin-
,, cion aquellos Reynos, y Provincias de Indios
,, que ſu Mageſtad queria ſe convirtieſſen, y
,, paſſando â mandarla, que pidieſſe, y traba-
,, jaſſe por ellos, y â communicarla mas claras,
,, y diſtintas noticias del modo, y traza de la
,, gente, de ſu diſpoſicion, y neceſſidad de Mi-
,, niſtros, que los encaminaſſe al conocimiento
,, de Dios, y de ſu Feè Santa. Todo eſto diſpo-
,, nia mas el animo, y afecto de la Sierva fiel,
,, para trabajar, y pedir. Hizolo con tan admi-
§. *IX.* *Fol.* 97. ,, rable efficacia, que el Señor, cu-
,, yos juizios ſon incomprehenſi-
,, bles, y cuyos caminos ſon inveſ-
,, tigables, obró en ella, y por ella vna de las
,, mayores maravillas, que han admirado los
,, ſiglos.

Lo que ſe ſigue â eſta narracion prodigioſa es digno de que lo proſiga la leccion de los entendidos, y mas de los zeloſos de la converſion de las almas. Y regiſtre en los eſcritos de eſta Venerable Religioſa, cuya elevadiſſima pluma mereció ſer amanuenſe, y Secretaria de la Reyna de los Angeles (que con eſtas vozes la cita el

Illmo.

Illuſtriſſimo Señor Obiſpo Barcia en el Serm. 14. del Señor San Joſeph) qnien en la 3. parte eſcrive de aquel Collegio de ſetenta y tres mugeres que MARIA Santiſſima fundó en Epheſo en deſagravio de las abominaciones del Templo de Diana, y theatro de la idolatria, de las matronas Epheſinas. Eran eſtas ſetenta y tres en numero, y muchas de ellas de ſu celebrado templo. Y ſi en aquellas idolatras por la miſericordia Divina ſe conſervaron con eſpecialidad nueve Virgines, no ſerà mucho, que en las Indias ya inſtruídas deſde ſu primer vſo de razon, aſſiſtidas de Padres eſpirituales con frequencía de Sacramentos, y libros devotos, dos vezes nueve, que ſon diez y ocho mereciendo la continuacion de la gracia Divina, guarden, como aquellas, clauſura, obſerven ſu regla, y el voto de pureza con caſtidad inviolable, ê inmarceſible. Pues decir que en tantos millares de Indias Chriſtianas, que ſe veen en eſta Ciudad, y en eſte Arzobiſpado, y muchas de ellas de gente principal, como Caſiques, y otros de conocida nobleza entre ellos, y que ſobreſalen en los exercicios de piedad, y devocion, no ſe puedan hallar algunas idoneas para la Profeſſion Religioſa, es coſa dura, y que milita contra la miſma experiēcia: Pues oy eñ dia vèmos como en la Ciudad de Guatemala en los Beaterios conſagrados â la eſclarecida Virgen Santa Roſa de Santa Maria, de las quales en la vna



viven virtuoſas donzellas Eſpañolas , y en la otra Indias naturales, cuyo numero llega â cinquenta, empleadas vnas, y otras en la practica de excellentes virtudes, en eſpecial de recogimiento, oracion, modeſtia, y frequencia de Sacramentos. Y de eſtas, quien duda ſiendo ſu fin principal el ſeguir los paſſos de ſu Santa Abogada, aya muchas, que á imitació ſuya tengan ſacrificada ſu pureza con irrevocable voto de caſtidad à la que es Reyna, y Primiceria de eſta virtud Angelica, ofreciendo tan agradable ſacrificio al Hijo por medio de la Madre, y ſu Sãta Abogada Roſa de Santa Maria. Pues què? avrà alguno por poco verſado que ſea en las divinas eſcripturas, y ſagrada Theologia, que afirme no averſe eſtendido el celebre conſejo

1. *ad Cor.* c.7.℣. 25. de San Pablo arriva expreſſado â eſtas Indias? *de Virginibus, &c.* Es cierto, que en el miſmo capitulo, y en el verſo meditado, dice el Apoſtol de los conjugados, que han quedado en el eſtado de la viudès, tendràn â la incontinencia impelentes, que no attribuye â las Virgines de qual-

Ibi. ℣. 28. quiera nacion, que ſean: *Tribulationem carnis habebunt huiuſmodi.* Y ſi con todo eſte impellente â la incontinencia ſon admitidos, como vèmos â cada paſſo en eſtas Indias à la profeſſion Religioſa, porquè las donzellas Indias libres de ſemejante eſtimulo, y tribulacion de la carne, no ſeràn admitidas

à la

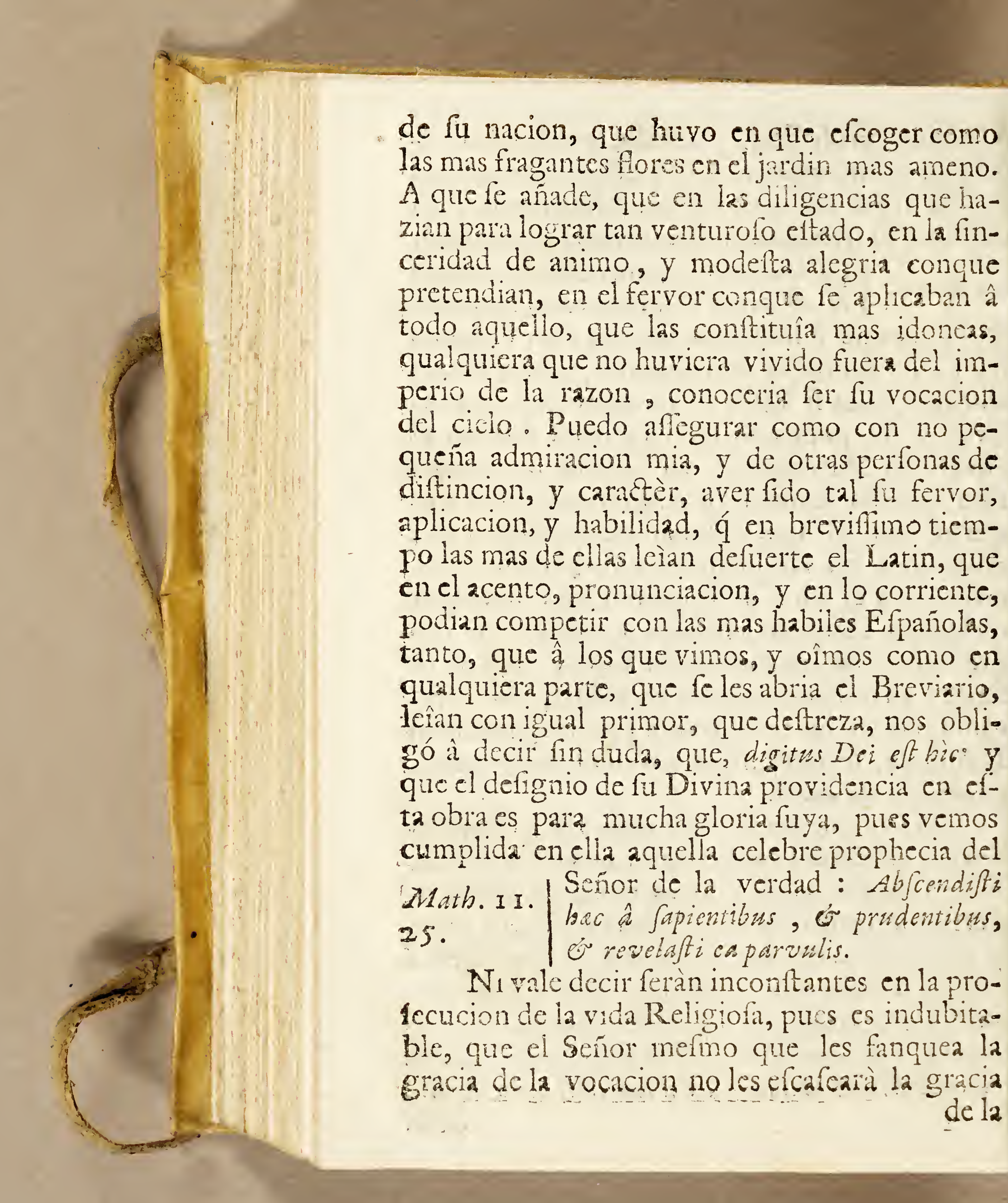
â la miſma profeſſion, y eſtado, por ſolo el rezelo de la incontinencia? A eſtos miſmos que ſe vèn libres del vinculo del Matrimonio, no obſtante ſu tribulacion, los aconſeja el Apoſtol, no buelvan â cantraherle: *Solutus es ab vxore? noli quærere vxorem.*

Ibi. ℣. 29.

Pues porquè â las Indias aunque ſean Virgines les ha de aconſejar lo contrario, que *quærant maritum*, pues ſi fuera ſu incontinencia neceſſaria, y no pudiendo ſer eſta licita ſino en el eſtado del Matrimonio, no ſolo las aconſejàra, ſino que las mandàra â contraherle? Pues es cierto, que el que debaxo de precepto eſtà obligado al fin, eſtà tambien â los medios eſſenciales para el fin? Y ſi dixeren, que no eſtàn obligadas, como no lo eſtàn, à contraherle ſub precepto; ſu incontinencia ſiendo (ſegun ſu ſentir) ad minus moraliter neceſſaria, por cuya cauſa, dicen no ſer idoneas para la profeſſion Religioſa, ſe ſigue, que no ſerà pecaminoſa, *quod aborrent aures.*

Ni ay que decir, que *immobiliter aprehendunt* el eſtado del Matrimonio todas las Indias, lo vno porque vèmos ſu docilidad en aprehender, ê imprimirſeles lo q̃ ſe les enſeña, lo otro, la experiencia nos has monſtrado, como apenas corriò la voz, que el Exmo. Señor Marquès de Valero erigia vn Convento para las dichas Indias, que quiſieren ſer Religioſas, quando, ſe ofrecieron tantas, y de las mas principales

de ſu



de ſu nacion, que huvo en que eſcoger como las mas fragantes flores en el jardin mas ameno. A que ſe añade, que en las diligencias que hazian para lograr tan venturoſo eſtado, en la ſinceridad de animo, y modeſta alegria conque pretendian, en el fervor conque ſe aplicaban â todo aquello, que las conſtituîa mas idoneas, qualquiera que no huviera vivido fuera del imperio de la razon, conoceria ſer ſu vocacion del cielo. Puedo aſſegurar como con no pequeña admiracion mia, y de otras perſonas de diſtincion, y caractèr, aver ſido tal ſu fervor, aplicacion, y habilidad, ǵ en breviſſimo tiempo las mas de ellas leìan deſuerte el Latin, que en el acento, pronunciacion, y en lo corriente, podian competir con las mas habiles Eſpañolas, tanto, que â los que vimos, y oîmos como en qualquiera parte, que ſe les abria el Breviario, leîan con igual primor, que deſtreza, nos obligó â decir ſin duda, que, *digitus Dei eſt hic*: y que el deſignio de ſu Divina providencia en eſta obra es para mucha gloria ſuya, pues vemos cumplida en ella aquella celebre prophecia del Señor de la verdad: *Abſcendiſti hæc â ſapientibus, & prudentibus, & revelaſti ea parvulis.*

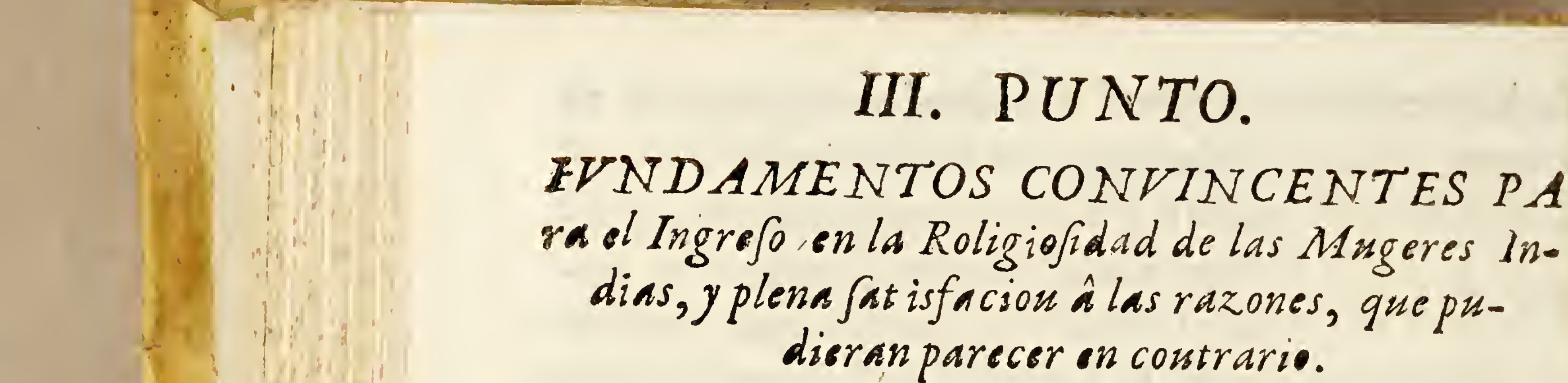
Math. 11. 25.

Ni vale decir ſeràn inconſtantes en la proſecucion de la vida Religioſa, pues es indubitable, que el Señor meſmo que les franquea la gracia de la vocacion no les eſcaſearà la gracia

de la

de la profecucion en el llamamiento, porque es cierto, que, *quidat esse, dat consequentia ad esse.* Ni mandàra por su Apostol, que cada vno perfevere en el estado â que fue llamado; *Vnus quisque in quo vocatus est in hoc permaneat*, si les negàra la gracia de la perfeverancia? Demàs, que de ninguno se puede decir es inconstante en la profecucion del camino, que nunca comenzó â andarle, Christo vida nuestra no dixo en su Evangelio del que emprendió la fabrica de la casa, *non potuit consumare*, sino despues que empezó á fabricarle: *cœpit ædificare*. Pues conquè fundamento se puede decir seràn inconstantes las Indias en andar el camino de la profesion Religiosa, si no han comenzado á andarle? Yo dixera con el Illmo. de Oaxaca, que libres de los embarazos de la profanidad, codicia, vanidad, regalo, ambicion, y avaricia, no menos impelentes â la inconstancia, que â la incontinencia, son mas al proposito para andar esse camino de la perfeccion Religiosa. Pues si no obstãte la arduidad de aver de vẽcer todas estas cuestas son aptas aquellas para andarle, y entrar por la estrecha puerta de la perfeccion, porquè no le andaràn estas con mas facilidad, teniẽdolas ya vencidas, y desnudas de los arreos, que tanto suelen embarazar la entrada, por las angosturas de essa puerta?

Cor. 7. 24.



III. PUNTO.

FVNDAMENTOS CONVINCENTES PARA el Ingresso en la Roligiosidad de las Mugeres Indias, y plena satisfacion â las razones, que pudieran parecer en contrario.

Puellas autem, & omnes fœminas Virginos reservvte vobis. Numer. Cap. 32. ℣. 18.

CIERTO es, segun aquel celebre texto, de que nos valemos los que seguimos la sapientissima Escuela de la Sciencia Media: *Va tibi corozain &c.* que si en Tyro, y Sidonia huviera hecho el Señor las maravillas, que en Corozain, y Bethsaida, huviera promulgado la missma doctrina, y communicado los missmos auxilios, ê inspiraciones, no obstante, de ser Gentiles Idolatras , huvieran practicado grandes, y y excellentes virtudes de piedad, y penitencia, que nunca practicaron los de Corozain, y Bethsaida, aunque con tantos socorros del Cielo. Y no por otra razon, siuo porque en los de Tyro, y Sidonia, aunque Idolatras, no avia los embarazos de ambicion, avaricia, aplauso, sobervia, juizio, y amor proprio, que en los de Corozain, y Bethsaida. Pues porquè las pobres, y humildes Indias, libres por su constitucion de todos

Luca 10. 13.

essos

essos embarazos, tan restritivos â la gracia de la vocacion, no podrân entrar por la puerta, por donde entran las ricas Españolas? Porquè cultivadas, y dirigidas por Padres doctos, y espirituales, y enseñadas con caridad, y vigilancia, no daràn igual fruto de consejos Evangelicos? Pues si el grano caìdo en tierra llena de piedras, y espinas, cultivada de buenos operarios, dà essos frutos de perfeccion Evangelica, porquè el que cae en buena tierra cultivada de los mismos, no darâ los mismos frutos?

El P. Bonani, de la Compañia de Jesus en la historia de los Santos Patriarchas de las Religiones â quienes trahe estampados, dice, que la Condesa de Guastala fundó dos Monasterios de Monjas, vno para Niñas donzellas pobres, otro para Mugeres perdidas, y entregadas â los vicios del mundo, y que â vnas, y otras les puso la advocacion, y nombre de *Angelicas*, con aprobacion de la Iglesia. Pues si la misma Iglesia, juzgó poder dar este nombre, que denotava vna imitacion de virtudes Angelicas â vnas mugeres connaturalizadas en el vicio, y que tenian tan radicados en sus almas los habitos malos, y por esso acompañadas de tan insuperables embarazos; porque le pareció, que venciendolos con la gracia Divina, podrian dichosamente aspirar â la practica de Angelicales virtudes; cómo â vnas Niñas innocentes, sin habitos malos, criadas en bue-

P. Bonon. p. 2. ess. V.



buenas coſtumbres, y doctrina, inclinadas â la devocion, y por eſſo tan bien diſpueſtas recibir mejor las impreſſiones de la gracia, como ſon muchiſſimas de las Indieſitas donzellas, les negaría la aptitud para que aſpiraſſen al exercicio de Angelicales virtudes en el eſtado de la Profeſſion Religioſa? Porquè poniendo miſericordioſo el Señor ſus Divinos ojos en la innocencia, ê humildad de eſtas ſus eſclavitas, no dirà lo que â los Iſraelitas, devaſtadlo todo en los Madianitas, pero reſervadme las innocen-

Num. 31. 18. tes Virgines: *Puellas autem, & omnes fœminas Virgines reſervate*, pues aunque educadas en la idolatria, aſſi como por ſu innocencia eſtavan mas diſpueſtas para recivir las luzes del Cielo, eran menos capazes de introducir, y contagiar â los Iſraelitas con los vicios q̃ reynabã en los otros Madianitas.

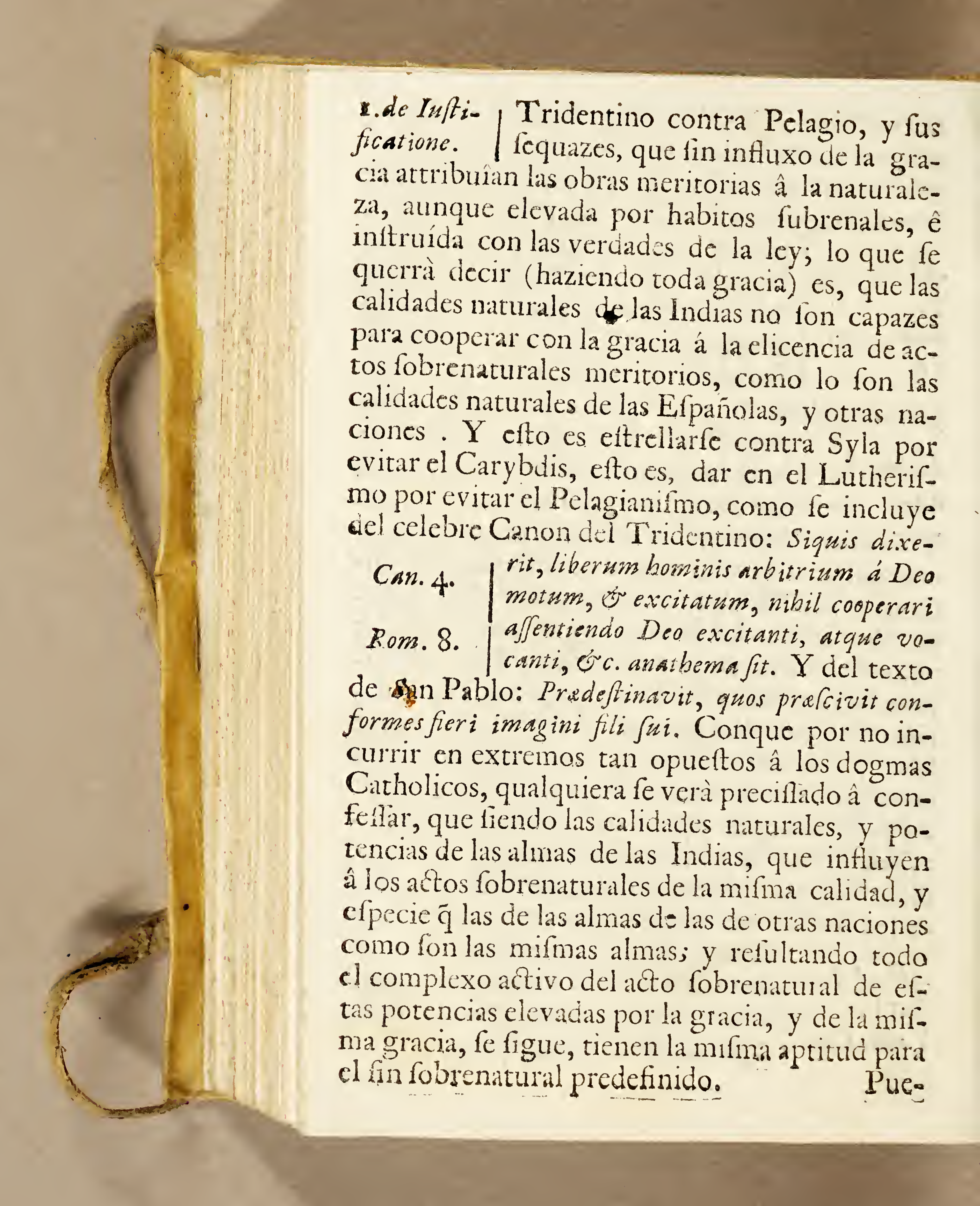
Puede ſer no falte quien diga, *que las Indias no tienen aquellas calidades naturales para llegar por sî miſmas al ſin predeſinido por la voluntad Divina*. Pero â eſto ſe dice, que ſi por eſtas naturales calidades obrando *por sí miſmas* ſe huviera de andar el camino de la perfeccion Religioſa, no huviera en el mundo Religioſo, ni Religioſa, ni aun Chriſtiano ni Chriſtiana, que profeſaſſe la Feè de Chriſto; porque como dice

Roman. 9. 16. el Apoſtol, el andar eſſe camino, no es de la naturaleza, ſino de la gracia: *Non volentis, neque currentis ſed*

Dei

Dei miserentis. Y el mismo Apostol: *Neque, qui plantat est aliquid, neque, qui rigat, sed, qui incrementum*. Y el mismo Señor en su Evangelio: *Non vos elegistis me, sed ego elegi vos*. Y ni los Niños ignoran, que no podemos llegar â tener el soberano caractèr de Christianos, sino por especial gracia del Señor; pues quando se les pregũta: Sois Christiano? luego responden: *Si, por la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo*. Y el mismo Señor en su Evangelio: *Nemo venit ad me, nisi Pater, qui missit me, traxerit eum*. Y si quiere entender en esse fin predefinido la corona de la gloria, como communmente entienden los Theologos, ninguno de estos ignora, que no es cosa que se consigue por calidades naturales, obrando por sì mismas, sino por especialissima gracia de Dios, previniendo misericordioso aquellas gracias, y socorros, conque sabe, y veè, ha de llegar vno al predefinido fin de la gloria, como dice el grande Augustino: *Est præscientia, & præparatio eorum, quibus certissime liberantur, quicumque liberantur*. Conque discurro, que no queriẽdo coincidir en el error de los Judios, contra quienes en el primer Consilio, q̃ huvo en Jerusalen definieron assi S. Pedró, y los demàs Apostoles: *Sed per gratiam Domini nostri Iesu-Christi credimus salvari*. Y el Tri-

Ad Cor. 3. 7.
Ioan. 15. 16.
Ioann. 6. 44.
Act. 15. ℣. 11.
Trid. Can.

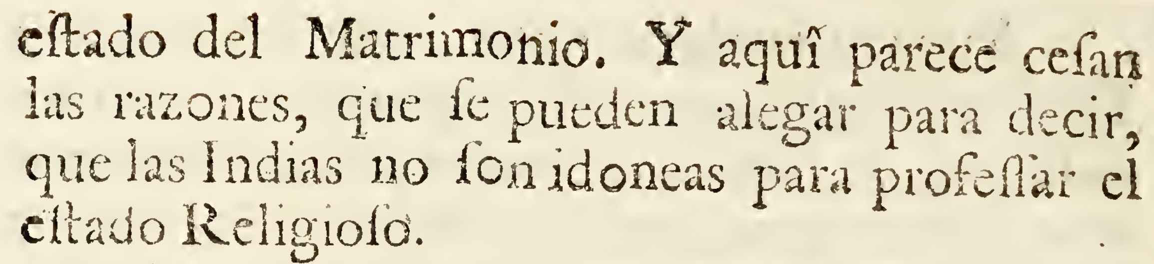


1. de Iuſtificatione. Tridentino contra Pelagio, y ſus ſequazes, que ſin influxo de la gracia attribuîan las obras meritorias â la naturaleza, aunque elevada por habitos ſubrenales, ê inſtruída con las verdades de la ley; lo que ſe querrà decir (haziendo toda gracia) es, que las calidades naturales de las Indias no ſon capazes para cooperar con la gracia á la elicencia de actos ſobrenaturales meritorios, como lo ſon las calidades naturales de las Eſpañolas, y otras naciones . Y eſto es eſtrellarſe contra Syla por evitar el Carybdis, eſto es, dar en el Lutheriſmo por evitar el Pelagianiſmo, como ſe incluye del celebre Canon del Tridentino: *Siquis dixerit,*

Can. 4. *liberum hominis arbitrium á Deo motum, & excitatum, nihil cooperari*

Rom. 8. *aſſentiendo Deo excitanti, atque vocanti, &c. anathema ſit.* Y del texto de San Pablo: *Prædeſtinavit, quos præſcivit conformes fieri imagini filii ſui.* Conque por no incurrir en extremos tan opueſtos â los dogmas Catholicos, qualquiera ſe verà preciſſado â confeſſar, que ſiendo las calidades naturales, y potencias de las almas de las Indias, que influyen â los actos ſobrenaturales de la miſma calidad, y eſpecie q̃ las de las almas de las de otras naciones como ſon las miſmas almas; y reſultando todo el complexo activo del acto ſobrenatural de eſtas potencias elevadas por la gracia, y de la miſma gracia, ſe ſigue, tienen la miſma aptitud para el fin ſobrenatural predefinido. Pue-

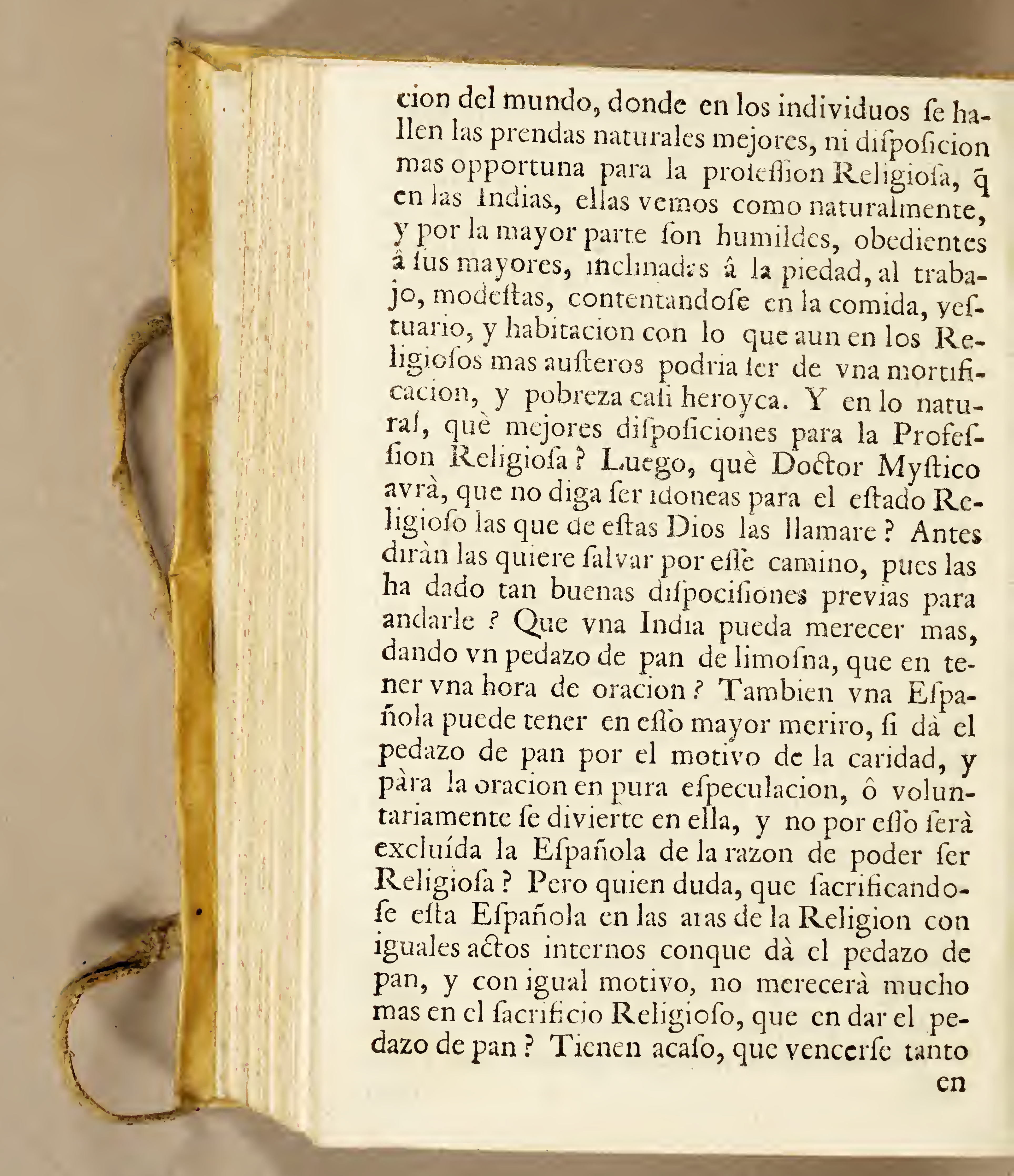
Pueden tambien decir, que adaptandose Dios en la colocacion de la gracia al genio de cada vno, le lleva al termino predefinido, por aquel camino por donde el Señor le inclina, y puede llevar con mas conformidad â su genio la Cruz conque ha de seguir â Christo hasta llegar al termino; y que el genio, y naturales inclinaciones de las Indias son andar por otro camino distinto del de la Religion, y cargar otra Cruz muy diversa de la del estado Religioso, y que si Dios quisiera, les huviera dado las prendas necessarias para llegar por esse camino al termino de su salvacion, pues no les dió essas prendas: luego no quiere salvarlas por éssе camino? y que por esta razon merece quizà mas vna India en dar vn pedazo de pan de limosna, que en tener vna hora de meditacion, y que segun los Doctores mysticos se han de dirigir por el camino por donde Dios las llama. A que pueden añadir, que fortaleziendo la voluntad para la arduidad de los actos Religiosos la consideracion de las verdades eternas, no tienen las Indias entendimiento para tanto, pues en los Indios se veè como no le tienen para estudiar Philosophia, Theologia, ni otras scieneias, que si son habiles en lo mecanico, es mas por lo que materialmente veèn en el diseño, que por la idèa, que forman en el entendimiento. A que se añade su inconstancia en el camino, que emprenden, pues las mas suelen arrepentirse del esta-


eſtado del Matrimonio. Y aquî parece ceſan las razones, que ſe pueden alegar para decir, que las Indias no ſon idoneas para profeſſar el eſtado Religioſo.

Pero de eſtas razones por la mayor parte ſe deduce lo contrario. Y ſe evidencia de eſta manera; Dios dà la gracia para conducir las almas al termino de ſu ſalvacion adaptandola â la inclinacion de cada vno (entiendeſe en quanto â lo virtuoſo, y honeſto) *atqui*, ay Indias que tienen inclinacion al eſtado Religioſo, pues en breves dias ſe han ofrecido tantas, que ay numero crecido en que eſcoger : luego Dios conformandoſe con ſu inclinacion les darà gracia para que por el camino de la perfeccion Religioſa, lleguen al termino de ſu ſalvacion. Mas la Cruz que quiere el Señor cargue cada vno para ſeguir â Chriſto, que es el camino que conduce al termino, es la Cruz propria de aquel eſtado, que vno eſcoge, deſpues de conſultar con ſus inclinaciones, con Dios, y con ſus Padres Eſpirituales : *ſed ſic eſt*, que deſpues de todas eſtas diligencias ay muchas Indias, (como hemos viſto) que eſcogen el eſtado Religioſo. Demàs, que el Señor no ſolo dice â quien quiere ſeguirle, que coja ſu Cruz, y le ſiga, ſino tambien, que ſe niegue â sî miſmo: *Abneget ſemetipſum, tollat Crucem ſuam, & ſequatur me.* Y â quien ha revelado Dios, que de eſta negacion de sî meſmas, que con eſpecialidad pertenece

â la

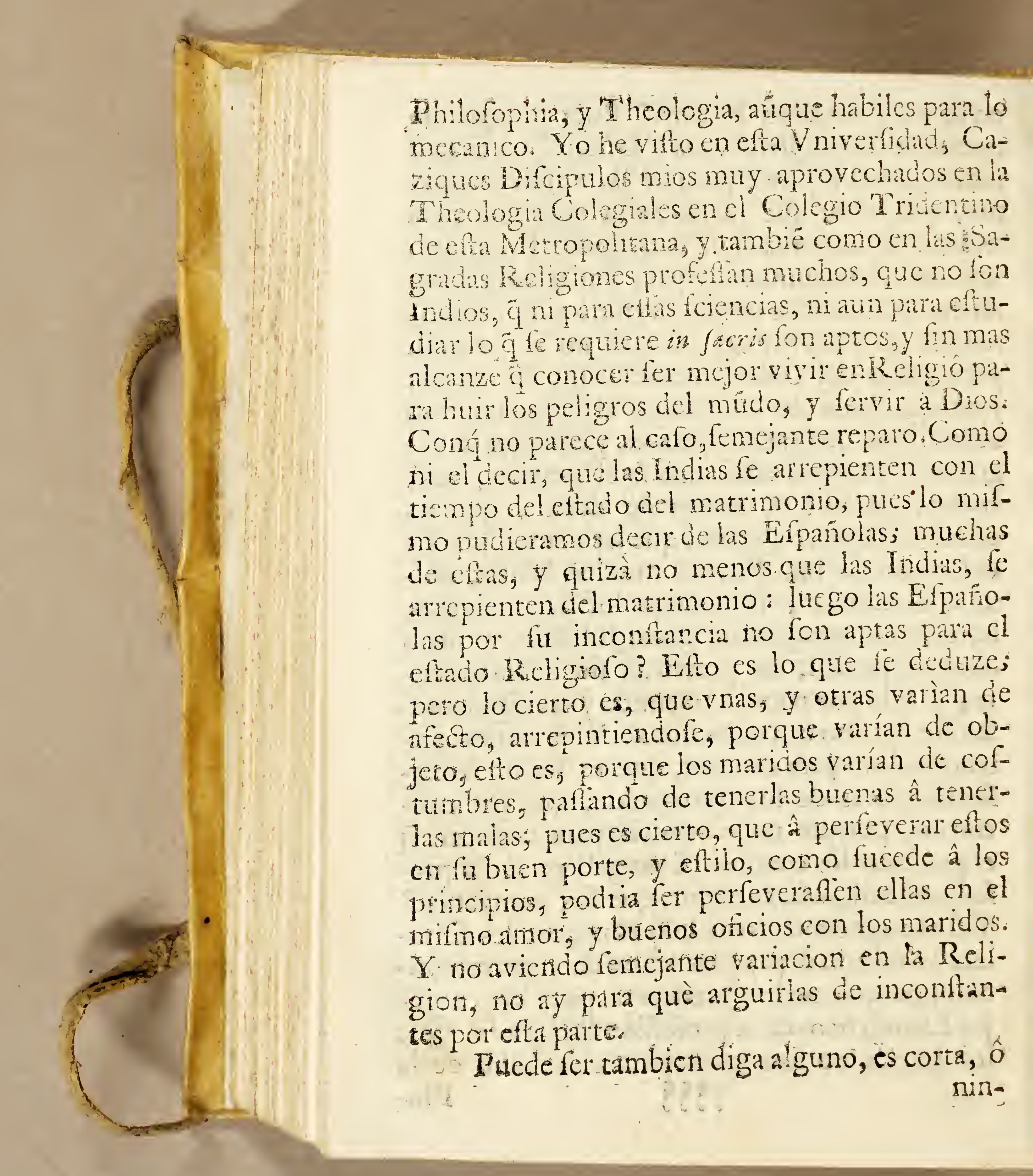
à la profeſſion Religioſa aya excluído â todas las Indias ? Es poſſible, que les niegue â todas ellas el beneficio, q̃ no niega â alguna de otras naciones? Y que queriendo el Señor, que no ſolo por el camino ordinario de los Mandamientos, ſino por el ſublime de la perfeccion, caminen las almas: *ſtote perfecti ſicut Pater veſter cæleſtis perfectus eſt*, entre tanto numero de Indias, no aya alguna, de quien quiera el Señor que llegue al termino por eſte camino? Y que en ellas ſolo ſe falsifique aquel celebre axioma, *ſicut ſe habet ſimpliciter ad ſimpliciter ita magis ad magis*. (Cierto , que es, penetrale mucho â Dios ſus profundos deſignioa.) Ni parece ſerà menos deſpropoſito decir, que â las Indias no les ha dado Dios las prendas naturales para ſer Religioſas, y ſi Dios quiſiera que lo fueran las huviera dado ? Verdaderamente, que es mucha comprehenſion penetrarle à la naturaleza toda la reparticion de ſus dones, y à la providencia Divina ſu diſtribucion acommoda ? Y lo que no es menos, la ſerie de todas las voluntades Divinas? Lo cierto es, que haſta aquî, yo eſtava perſuadido (como lo eſtoy todavia) que tanta comprehenſion ſolo podia convenir á quien todo lo penetra con ſu ſabiduría infinita. Pero ſino tanto, ſiendonos permitido formar algun concepto de las perſonas por ſus operaciones externas, porque, *homo videt, quæ apparent, Deus autem intuetur cor*, dixera, que rara ſerà la nacion



cion del mundo, donde en los individuos ſe hallen las prendas naturales mejores, ni diſpoſicion mas opportuna para la profeſſion Religioſa, q̃ en las Indias, ellas vemos como naturalmente, y por la mayor parte ſon humildes, obedientes â ſus mayores, inclinadas â la piedad, al trabajo, modeſtas, contentandoſe en la comida, veſtuario, y habitacion con lo que aun en los Religioſos mas auſteros podria ſer de vna mortificacion, y pobreza caſi heroyca. Y en lo natural, què mejores diſpoſiciones para la Profeſſion Religioſa? Luego, què Doctor Myſtico avrà, que no diga ſer idoneas para el eſtado Religioſo las que de eſtas Dios las llamare? Antes diràn las quiere ſalvar por eſſe camino, pues las ha dado tan buenas diſpocißiones previas para andarle? Que vna India pueda merecer mas, dando vn pedazo de pan de limoſna, que en tener vna hora de oracion? Tambien vna Eſpañola puede tener en eſſo mayor meriro, ſi dà el pedazo de pan por el motivo de la caridad, y pàra la oracion en pura eſpeculacion, ô voluntariamente ſe divierte en ella, y no por eſſo ſerà excluída la Eſpañola de la razon de poder ſer Religioſa? Pero quien duda, que ſacrificandoſe eſta Eſpañola en las aras de la Religion con iguales actos internos conque dà el pedazo de pan, y con igual motivo, no merecerà mucho mas en el ſacrificio Religioſo, que en dar el pedazo de pan? Tienen acaſo, que vencerſe tanto

en

en lo vno, como en lo otro? Pues porquè no merecerà lo mismo la India? Diràn q̃ no tienen entendimientò para especular las verdades eternas, que es lo que fortaleze la voluntad para exercer la mortificacion Religiosa! Pregunto, tuvieron entendimiento, para passar de la ignorancia de nuestros santos mysterios al conocimiento de ellos? Pues porquè no lo tendràn para passar del conocimiento de los mysterios, y obligaciones de Christiano al conocimiento de las obras de supererogacion, y consejos Evãgelicos? Pues es acaso mas facil *invenire*, que, *inventis addere*? ô, hemos de decir, que las obras de supererogacion, que las vèmos practicar, como dar limosna, oír muchas Missas, assistir â Sermones, frequentar los Sacramentos, hazerse Congregantas, ganar Jubileos, y otras obras de piedad, las practican sin conocimiento, y solo por natural instinto, y consiguientemente, que no son meritorias. Y si tienen entendimiento para conocer, que es mejor hazerse estas obras de supererogacion, que sus contrarios, porquè no lo tendràn para conocer, q̃ el practicar los consejos Evangelicos en la professsion Religiosa, es mejor, que sus contrarios? Y si el conocimiento de lo q̃ es mejor, les fortaleze la voluntad para las obras de supererogracion, porquè no les fortalezerà para los consejos Evangelicos de la professsion Religiosa? Que los Indios no son aptos para el estudio de la

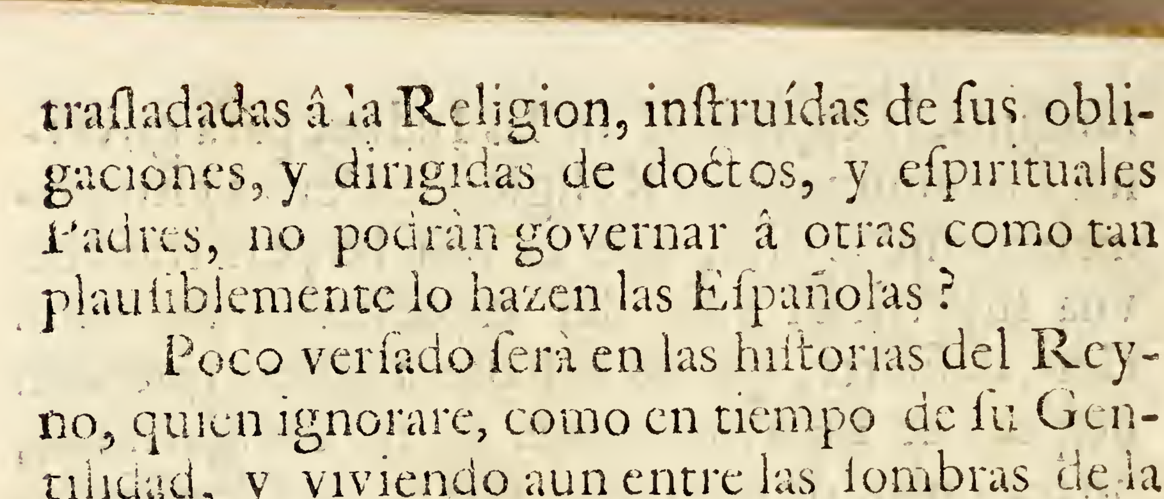

Philoſophia, y Theologia, aũque habiles para lo
mecanico. Yo he viſto en eſta Vniverſidad, Ca-
ziques Diſcipulos mios muy aprovechados en la
Theologia Colegiales en el Colegio Tridentino
de eſta Metropolitana, y tambiẽ como en las Sa-
gradas Religiones profeſſan muchos, que no ſon
Indios, q̃ ni para eſſas ſciencias, ni aun para eſtu-
diar lo q̃ ſe requiere *in ſacris* ſon aptos, y ſin mas
alcanze q̃ conocer ſer mejor vivir en Religiõ pa-
ra huir los peligros del mũdo, y ſervir à Dios.
Conq̃ no parece al caſo, ſemejante reparo. Como
ni el decir, que las Indias ſe arrepienten con el
tiempo del eſtado del matrimonio, pues lo miſ-
mo pudieramos decir de las Eſpañolas; muchas
de eſtas, y quizà no menos que las Indias, ſe
arrepienten del matrimonio: luego las Eſpaño-
las por ſu inconſtancia no ſon aptas para el
eſtado Religioſo? Eſto es lo que ſe deduze;
pero lo cierto es, que vnas, y otras varìan de
afecto, arrepintiendoſe, porque varían de ob-
jeto, eſto es, porque los maridos varían de coſ-
tumbres, paſſando de tenerlas buenas â tener-
las malas; pues es cierto, que â perſeverar eſtos
en ſu buen porte, y eſtilo, como ſucede â los
principios, podria ſer perſeveraſſen ellas en el
miſmo amor, y buenos oficios con los maridos.
Y no aviendo ſemejante variacion en la Reli-
gion, no ay para què arguirlas de inconſtan-
tes por eſta parte.

Puede ſer tambien diga alguno, es corta, ô
nin-

ninguna, la capacidad de las Indias, para governar Communidades Religiosas: Pero â esto primeramente se dice, que es mucho penetrar con vna superficial vista las capacidades de todas ellas, desuerte, que no se halle alguna, que aun despues de bien informada de sus obligaciones, no sea capaz de governar vna corta Communidad de mugeres. Demàs, que dado caso, que no huviera algunas de suficientes talentos para el empleo de Superiora, no por esso devian ser excluídas de la professión Religiosa, supuesto, que en esse caso previene el Tridentino, passe de otra Communidad de la misma Orden, quien las govierne: *Quod si his, qualitatibus non reperiatur in eodem Monasterio ex alio eiusdem Ordinis eligi possit.*

Sess. 25. cap. 7.

El mismo Trid. las calidades q̃ pide para exercer el Officio de Priora, ô Abbadesa, son, que tenga quarenta años, y aya vivido despues de su professión, ocho, loablemente. Y es possible; que entre tantas llamadas de Dios, no avrà alguna, y algunas, que vivan loablemente en la observancia Religiosa, el espacio de ocho años? quando sabemos, que no vna, ô otra, sino muchas, recogidas en los Conventos viven, y han vivido, no solos ocho, sino los quarenta, y sesenta años, con grande edificacion, y exemplo. De ellas sabemos, como muchas no cō menor exaccion, que las mas vigilantes Españolas, goviernan, y educan sus hijos, y familia; pues porquè



traſladadas â la Religion, inſtruídas de ſus obligaciones, y dirigidas de doctos, y eſpirituales Padres, no podràn governar â otras como tan plauſiblemente lo hazen las Eſpañolas?

Poco verſado ſerà en las hiſtorias del Reyno, quien ignorare, como en tiempo de ſu Gentilidad, y viviendo aun entre las ſombras de la ignorancia, avia eſcogidas Matronas, que mezclando la ſeveridad con el amor, governaban Communidades de Veſtales Mexicanas, manteniendolas en la exacta obſervancia de ſus Ritos Gentilicos. Ellas hazian, que practicaſſen el ayuno, honeſtidad, modeſtia, y aſpereza, con vn caſi perpetuo, ê inviolable ſilencio, en obſequio de ſus Deidades. Que durmieſſen veſtidas ſobre vnas eſterillas en vna gran Sala, ſeparadas vnas de otras, por hallarſe mas promptas en levantarſe las tres vezes, que ſolian todas las noches â atizar, y mantener peremne el ſagrado Fuego, y cantar alabanzas à ſus Dioſes. Ellas hazian, que el tiempo que les reſtaba de ſus tareas eſpirituales, le empleaſſen en manual exercicio de hilar, y texer curioſas mantas para ornamentos de los Sacerdotes, que ſacrificaban en el Templo; deſuerte, que â variar de objeto, podrian competir en el merito con las Religioſas mas Obſervantes, y fervoroſas. Y ſi entonces avia eſcogidas Matronas, que con tan exacta obſervancia de ſus Gentilicos Ritos governaban las Communidades tan numeroſas de Virgi-

nes

nes Indianas, hemos de creer, que aora las luzes de la Feè, las maximas del Evangelio, y la cultura del Christianismo les han robado los talentos, y capacidades del govierno de que eran dotadas entre las tinieblas de la Idolatria? O, que el testimonio del Señor, que communica luzes de verdadera sabiduria â sus pequeñuelos: *Sapientiam præstans parvulis*, ha obscurecido sus entendimientos? O, que los elogios del mismo, tan resplandecientes, y puros como la plata virgen de la tierra, purificada â la actividad de las llamas: *Eloquia Domini eloquia casta, argentum igne examinatum, probatum terræ*, no puedan hazer en vnas Indias como vna plata; la repetida maravilla, que haze la plata de las Indias dando â bien tenuas capacidades singulares talentos de govierno.

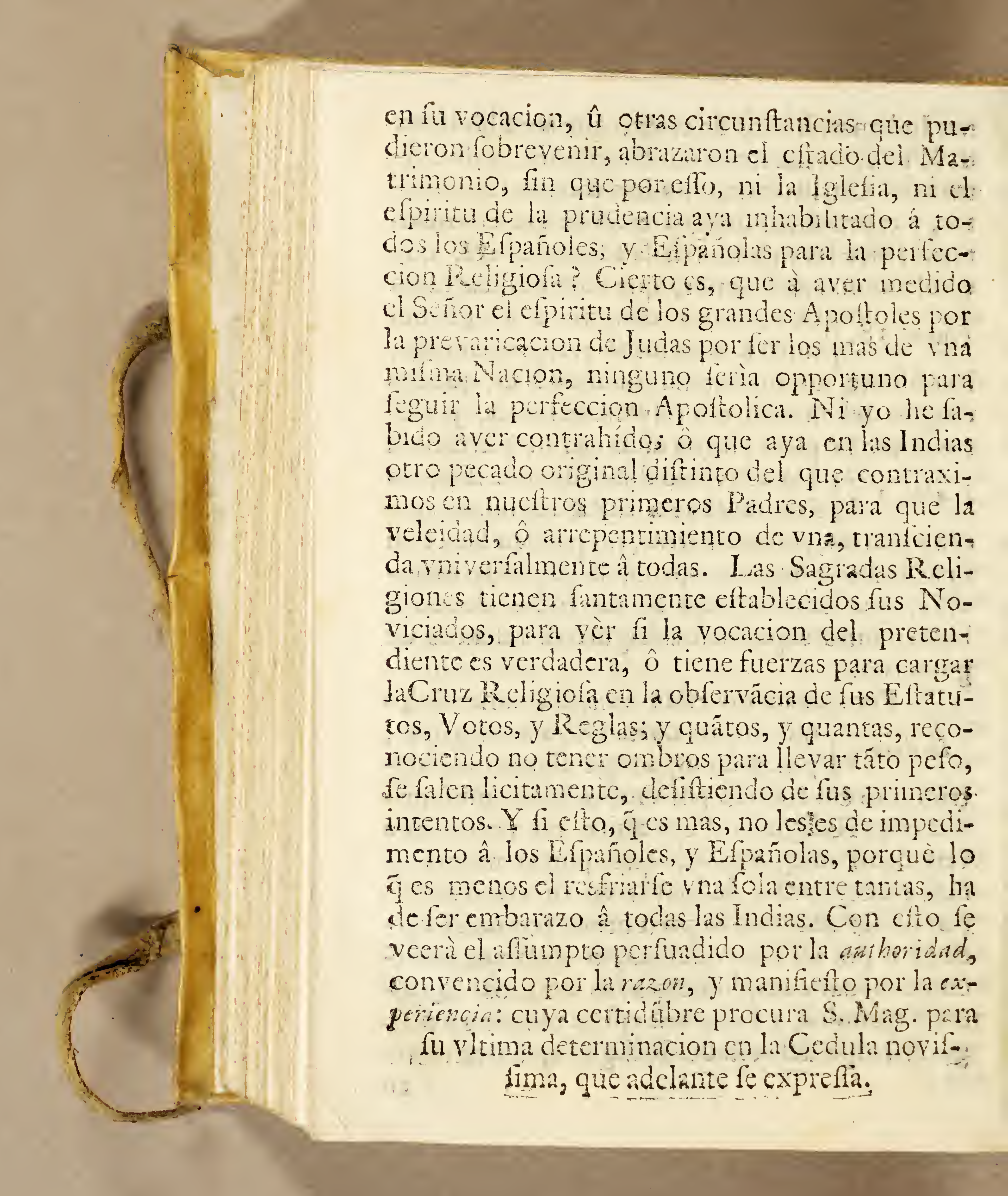
Psalm. 18.

Psalm. 1 .

Pero dexando estas imaginaciones â los que dicen: *Labia nostra â nobis sunt*, puede ser opponga alguno el Matrimonio contrahido por vna, que pretendió primero ser Religiosa. Pero quien no vè ser esta vna debil imaginacion, que por sî misma se desvanece; pudo desmayar en su vocacion, ô por no ser admitida su pretension (como es verdad) ô por ser sola veleidad, ô efecto de la tardanza en dar cumplimiẽto â sus intentos. Quantos Españoles, y Españolas pretendientes en algun tiempo del estado Religioso, ô resfriados

Ibidem.

en



en ſu vocacion, û otras circunſtancias que pudieron ſobrevenir, abrazaron el eſtado del Matrimonio, ſin que por eſſo, ni la Igleſia, ni el eſpiritu de la prudencia aya inhabilitado á todos los Eſpañoles, y Eſpañolas para la perfeccion Religioſa? Cierto es, que à aver medido el Señor el eſpiritu de los grandes Apoſtoles por la prevaricacion de Judas por ſer los mas de vna miſma Nacion, ninguno ſerìa opportuno para ſeguir la perfeccion Apoſtolica. Ni yo he ſabido aver contrahido; ò que aya en las Indias otro pecado original diſtinto del que contraximos en nueſtros primeros Padres, para que la veleidad, ô arrepentimiento de vna, tranſcienda vniverſalmente â todas. Las Sagradas Religiones tienen ſantamente eſtablecidos ſus Noviciados, para vèr ſi la vocacion del pretendiente es verdadera, ô tiene fuerzas para cargar laCruz Religioſa en la obſervãcia de ſus Eſtatutos, Votos, y Reglas; y quãtos, y quantas, reconociendo no tener ombros para llevar tãto peſo, ſe ſalen licitamente, deſiſtiendo de ſus primeros intentos. Y ſi eſto, q̃ es mas, no les es de impedimento â los Eſpañoles, y Eſpañolas, porquè lo q̃ es menos el resfriarſe vna ſola entre tantas, ha de ſer embarazo â todas las Indias. Con eſto ſe veerà el aſſumpto perſuadido por la *authoridad*, convencido por la *razon*, y manifieſto por la *experiencia*: cuya certidũbre procura S. Mag. para ſu vltima determinacion en la Cedula noviſſima, que adelante ſe expreſſa.

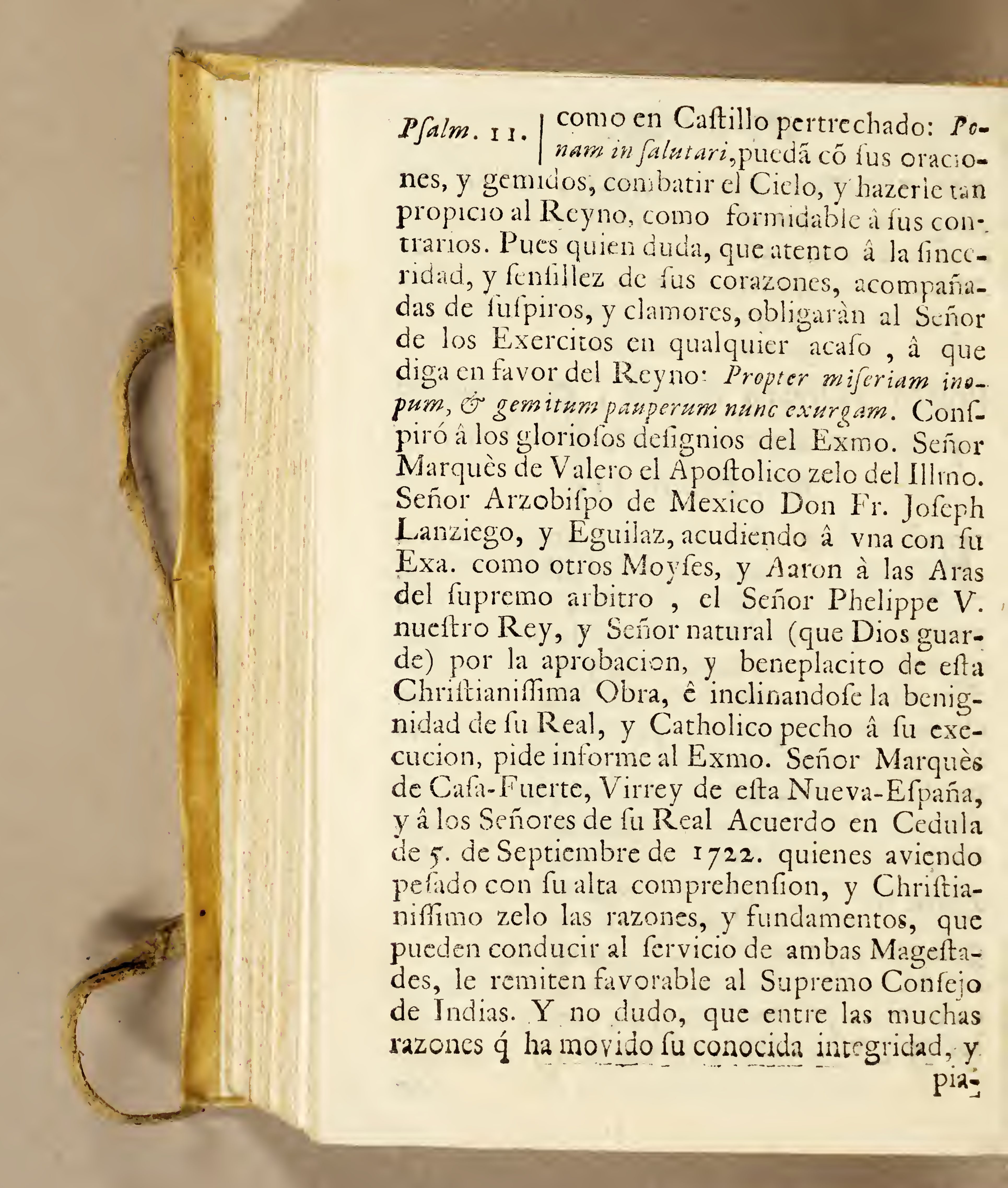
IV. PUNTO.

EN CEDVLA NOVISSIMA, PIDE SV Mageſtad Informe al Exmo. Sr. Virrey Marqués de Caſa-Fuerte, y à los Señores del Real Acuerdo de Mexico, de lo repreſentado por el Exmo. Sr. Marquès de Valero, y el Illmo. Señor Arzobiſpo; y le dán favorable.

Propter miſeriam inopum, & gemitum pauperum nunc exurgam, dicit Dominus. Pſalm. 11.

ENtre las muchas vezes q̃ ſe entienden con propriedad eſtas palabras del Real Profeta, dichas en perſona del Señor, es en el caſo, y circunſtācias preſentes, en que los clamores, y ardientes deſſeos de las pobres, y deſvalidas Indias por la exaltacion de ſu Pueblo, deſpiertan al Omnipotente para que con el mas prompto ſocorro atienda à ſu alivio, y conſuelo. Y como ſu eſtilo para la execucion de ſus altos deſignios, ſuele ſer eſcoger potentados de la tierra, que repreſenten con mas diſtincion ſu perſona: *In potentatibus ſalus dextera eius.* (*Pſalm.* 19.) Eſcogió por pimer mobil de eſta ſu gran idea el piadoſiſſimo çorazon del Exmo. Señor Marquès de Valero, inſpirandole la fundacien de vn pulido Convento, donde libres de los peligroſos aſſaltos del mundo, y colocadas

co-



Pſalm. 11. como en Caſtillo pertrechado: *Ponam in ſalutari*, puedã cõ ſus oraciones, y gemidos, combatir el Cielo, y hazerle tan propicio al Reyno, como formidable â ſus contrarios. Pues quien duda, que atento â la ſinceridad, y ſenſillez de ſus corazones, acompañadas de ſuſpiros, y clamores, obligaràn al Señor de los Exercitos en qualquier acaſo, â que diga en favor del Reyno: *Propter miſeriam inopum, & gemitum pauperum nunc exurgam.* Conſpiró â los glorioſos deſignios del Exmo. Señor Marquès de Valero el Apoſtolico zelo del Illmo. Señor Arzobiſpo de Mexico Don Fr. Joſeph Lanziego, y Eguilaz, acudiendo â vna con ſu Exa. como otros Moyſes, y Aaron à las Aras del ſupremo arbitro, el Señor Phelippe V. nueſtro Rey, y Señor natural (que Dios guarde) por la aprobacion, y beneplacito de eſta Chriſtianiſſima Obra, ê inclinandoſe la benignidad de ſu Real, y Catholico pecho â ſu execucion, pide informe al Exmo. Señor Marquès de Caſa-Fuerte, Virrey de eſta Nueva-Eſpaña, y â los Señores de ſu Real Acuerdo en Cedula de 5. de Septiembre de 1722. quienes aviendo peſado con ſu alta comprehenſion, y Chriſtianiſſimo zelo las razones, y fundamentos, que pueden conducir al ſervicio de ambas Mageſtades, le remiten favorable al Supremo Conſejo de Indias. Y no dudo, que entre las muchas razones q̃ ha movido ſu conocida integridad, y

pia-

piadoſo zelo, avrà ſido vna el conſiderar, que de eſta pequeña ſemilla puede brotár en los venideros ſiglos vn arbol tan grande, y hermoſo: *Cum autem creverit*, que pueda hazer delicioſa ſombra â toda la tierra con muchas bendiciones del Cielo. Y ſi otras eſpecies, de que no avia vſo, tranſplantadas en eſta tierra de las Indias han dado tan copioſos frutos, que ſi no exceden, compiten con los de ſu natalicio ſuelo, porquè no ſe puede eſperar, qne las virtudes Religioſas tranſplantadas en las Indias de eſta tierra no lo den abundante, y copioſo de perfeccion Religioſa?

Los exemplares dichos, conſtan de onze informes, que en los Autos, que ha mandado formar eſta Rl. Audiencia ſobre la dicha Cedula ſe han pedido â los Religioſos Doctrineros, y â Religioſas Superioras; y muy convincentes ſe encontràran, ſi ſe huvieran pedido â otros treze Conventos de eſte Arçobiſpado, y à ſus Beneficiados, que no tuvieron la dicha de eſta memoria, quando es tan notorio ſu zelo, como le conſta â V.S. Illma. le huvierâ dado abundantemente, y que me hà conſtituido en la obligacion de informarlo, por el miniſterio en que me hallo de Proviſſor, y Vicario General de los Indios, en 15. años, y 3. meſes, por comprender ſu juriſdiccion â todos los Curatos de eſte Arzobiſpado, con mas ſegura experiencia ſe pueden dar de los Genios de los Idiomas, y di-

ver



verſos Naturales no ſolamente en vna ù otra, ſino en todas ſus Provincias generalmente.

Otras muchas razones conſultando la brevedad omite mi reflexion, porque ſi eſtas baſtan, aquellas ſobran para ſatisfacer â la pregunta, que con genial deſpego, ô con deſeſtimaciõ puede hazer alguno. (que no lo creo) O con natural ſenzillès como la dixo Nathanael: *Nunquid â Nazareth poteſt aliquid boni eſſe?* Por ventura de las Indias puede eſperarſe algo bueno? ſe le reſponda con lo miſmo, que perſuadió San Felipe el Apoſtol: *Dixit ei Philippus, veni, & vide*: Qualquiera eſtudioſo, que buſque acompañado de la curioſidad la ſatisfacion, venga, vea, y lea en eſte libro, y en los citados, y hallarâ lo que deſſea. Si buſca como en la parabola del Evangelio algunas margaritas, y perlas precioſas de virtud en las Indias, eſta, y ſus otras razones hablan por sî proprias en ſu buen eſtilo, y ſon ſu miſma aprobacion por ſu conocido provecho: y es informe en q̃ alegan todos los q́ generalmente piden la licencia que ſuplica para que ſalga â luz. La qual, ſiendo ſervido, podrà conceder V.S Illma. pues ſobre ſu publica vtilidad, no contiene coſa q̃ ſea en contra lo Dogmatico Moral, y Politico. En eſte Colegio Apoſtolico de N.P. S. Pedro, y Hoſpital de Venerables Sacerdotes, de la Santiſſima Trinidad de Mexico. Marzo 19. de 1724.

Doct. D. Juan Ignacio Caſtorena, y Vrſua.

EL Exmo. Señor Don Juan Vazquez de Acuña, Marquès de Casa-Fuerte: del Orden de Santiago: Commendador de Adelpha en la de Alcantara, del Consejo de su Magd. en el de Guerra: Genl. de los Reales Exercitos: Governador de Mesina en el Reyno de Sicilia: Commandante Genl. de Mallorca: Virrey, Governador, y Capitan Gl. de esta Nueva-España, y Presidente de la Real Audiencia de ella, &c. Concedió su Licencia para la Impression de este Libro, vista la Aprobacion del Doct. D. Luis de la Peña, como consta por Decreto de 7. de Octubre del año de 1723.

Mexico, y Noviembre 11. de 1723. años.

VIsto el parecer antecedente, concedemos Licencia â qualquiera de los Impressores, para que pueda Reimprimir el Libro que se presenta: Assi lo mandó el Illmo. Sr. Dr. D. Carlos Bermudes de Castro, Canonigo Doctoral de esta Santa Iglesia Cathedral, Cathedratico jubilado de Prima de Sagrados Canones en la Rl. Vniversidad de esta Corte, Ordinario del Santo Officio, de la Inquisicion de este Reyno, Electo Arzobispo de la Ciudad de Manila, del Consejo de su Magd. Provissor, y Vicario Genl. de este Arzobispado, &c. Y lo rubricó ante Joan Clemente Guerrero, Notario Mayor.

✠

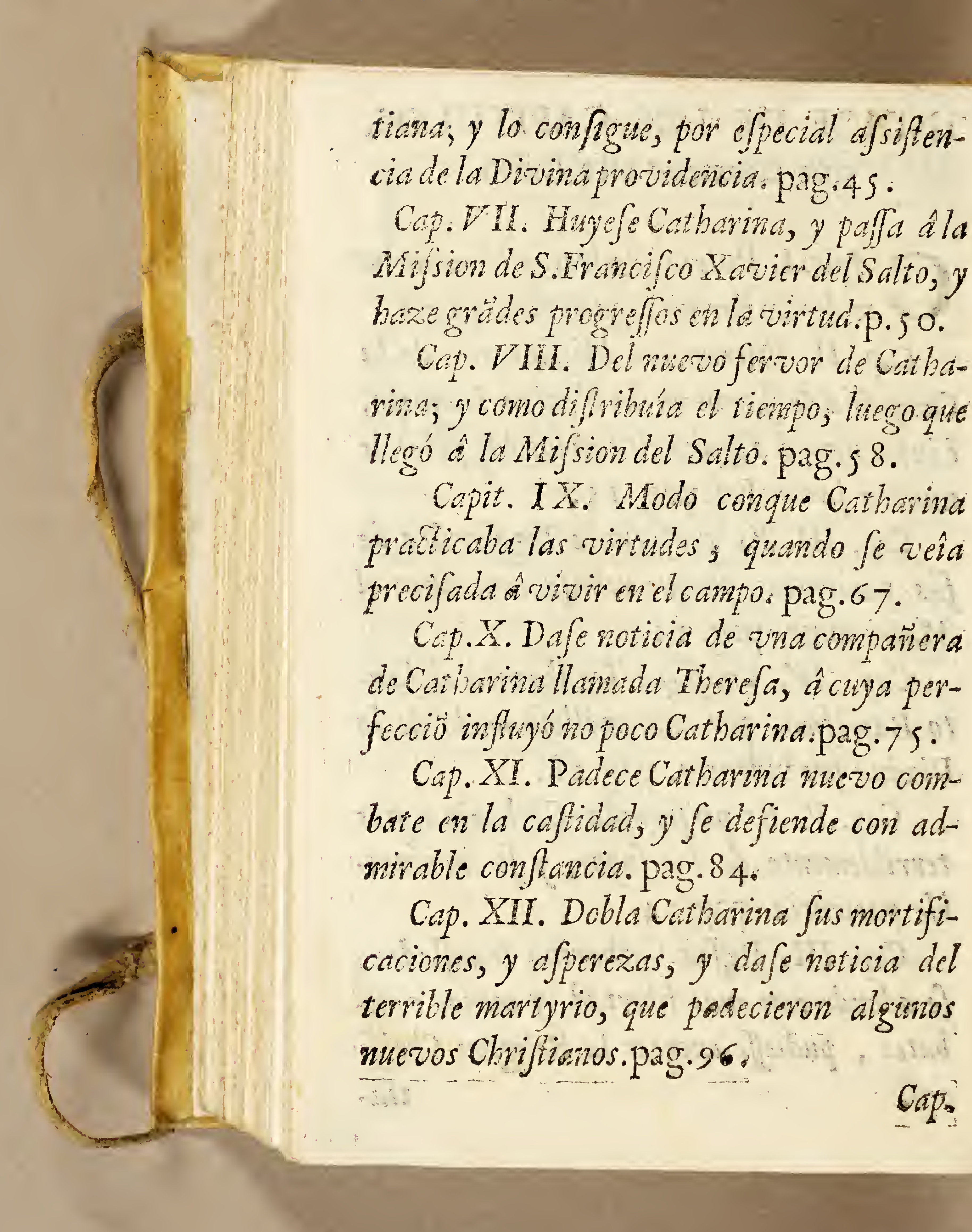
JOSEPH DE ARJO, PROVINCIAL de la Compañia de Iesvs en esta Provincia de Nueva-España, por la facultad, que para esto me es concedida de N.M.R.P. Miguel Angel Tamburini, Preposito General de Nuestra Compañia de Iesvs. Por la presente doy licencia al P. Juan de Urtassum, Professo de Nuestra Compañia, para que pueda imprimir vn Libro, que hà traducido, cuyo titulo es: *La gracia Triunfante en la Vida de Catharina Tegakovita, India Iroquesa, y en las de otras, assi de su Nacion, como de esta Nueva-España.* Por averlo visto personas doctas de Nuestra Compañia, â quien lo cometi, y no aver hallado cosa digna de censura. En fee de lo qual dì esta, firmada de mi nombre, sellada con el Sello de mi Officio, y refrendada de mi Secretario. En Mexico en veinte y ocho dias del mes de Enero de mil setecientos y veinte y quatro años.

Joseph de Arjò.

Joseph Barba.
Secr.

IN-

INDICE DE LOS CAPITULOS, que contiene eſte Libro.

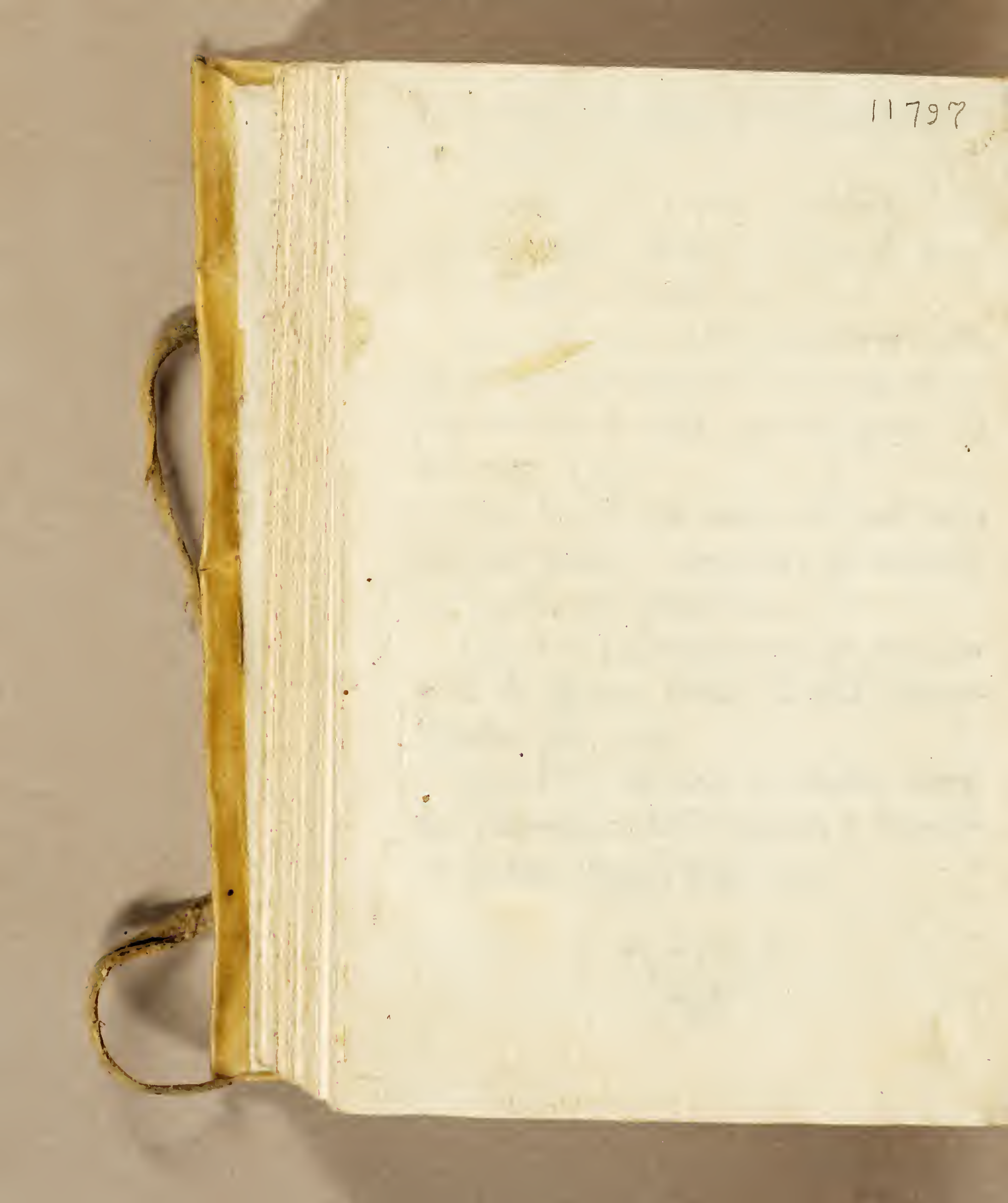


Cap.

LIBRO SEGVNDO.






11797





